



una colección de

DEMONIOS MOTEROS



EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

KELSIE CALLOWAY

UNA COLECCIÓN DE DEMONIOS MOTEROS

PICANTE CHICO MALO OSCURO ROMANCE

KELSIE CALLOWAY'S COLECCIONES

LIBRO CUATRO



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

[¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!](#)

[Rowdy](#)

1. [Rowdy](#)
2. [Sylvia](#)
3. [Rowdy](#)
4. [Sylvia](#)
5. [Rowdy](#)
6. [Sylvia](#)
7. [Rowdy](#)
8. [Sylvia](#)
9. [Sylvia](#)
10. [Rowdy](#)
11. [Sylvia](#)

[Riot](#)

12. [Riot](#)
13. [Kendall](#)
14. [Riot](#)
15. [Kendall](#)
16. [Riot](#)
17. [Kendall](#)
18. [Riot](#)
19. [Kendall](#)

[Rough](#)

20. [Prólogo](#)
21. [Rough](#)
22. [Tessa](#)
23. [Rough](#)
24. [Tessa](#)
25. [Rough](#)
26. [Tessa](#)
27. [Rough](#)
28. [Tessa](#)
29. [Rough](#)

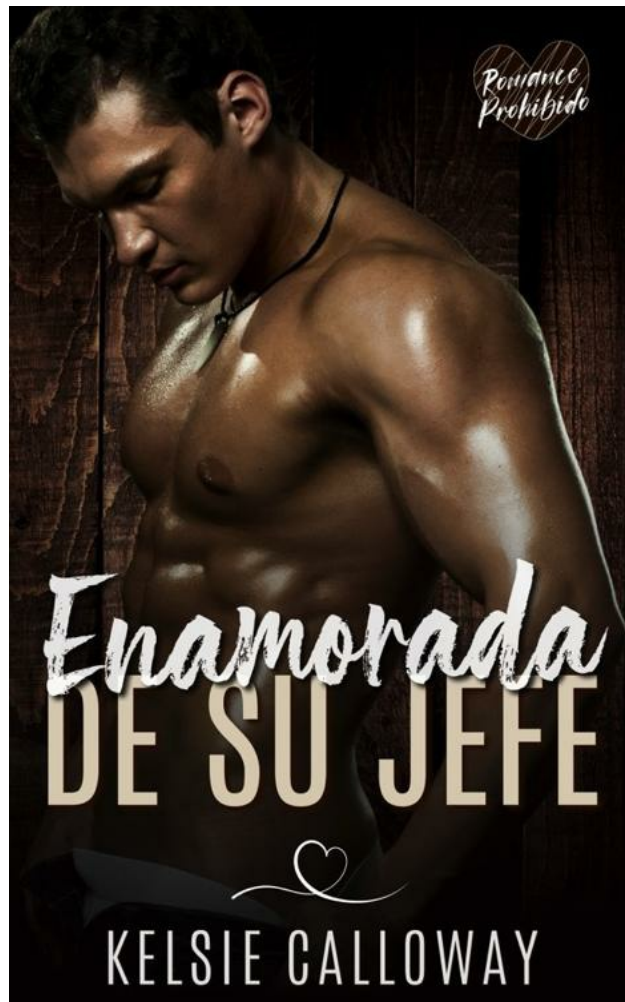
[Rip](#)

30. [Sophia](#)
31. [Rip](#)
32. [Sophia](#)
33. [Rip](#)
34. [Sophia](#)
35. [Rip](#)
36. [Sophia](#)
37. [Rip](#)
38. [Sophia](#)

- 39. [Rip](#)
- 40. [Sophia](#)
- 41. [Rip](#)
[Rage](#)
- 42. [Addison](#)
- 43. [Rage](#)
- 44. [Addison](#)
- 45. [Rage](#)
- 46. [Addison](#)
- 47. [Rage](#)
- 48. [Addison](#)

[¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!](#)
[También de Kelsie Calloway](#)

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

ROWDY



ROWDY



La cárcel es una mierda. Para que nadie lo saque de contexto, quiero decir que apesta de todas las formas imaginables conocidas por el hombre. Y más.

¿Quieres privacidad? Es una pena; estás en prisión. No tendrás privacidad hasta que tu sentencia termine. Incluso entonces tienes que presentarte a un agente de la condicional y demostrar que estás buscando trabajo. Te hacen pruebas de orina cada vez que pueden con la esperanza de que tengas un desliz. ¿Privacidad? No en este país.

¿Quieres echar un polvo mientras estás en la cárcel? No faltan participantes dispuestos, pero el 90% son culos ofrecidos por hombres que buscan conseguir drogas, pagar una deuda o convertirse en tu perra por protección. A menos que estés dispuesto a cerrar los ojos e imaginarte a tu chica en casa, será mejor que te acostumbres a masturbarte. O puedes ir a lo grande e intentar follarte a una de las guardianas, pero eso conlleva un montón de dramas y, ocasionalmente, una ETS.

¿Quieres hacer amigos mientras estás en la casa grande? Es más fácil decirlo que hacerlo. La mitad de los chicos esperan que te unas a su banda, te tatúes con sus símbolos y luches en sus peleas. La otra mitad intentan robarte tus cosas cuando estás en el patio o te tienden una trampa para que caigas por algo.

La cárcel es lo peor. Espero no volver nunca.

"Rowdy", el vicepresidente del club, Riot, me saluda cuando atravieso las puertas principales de la prisión, "ha pasado demasiado tiempo".

Es un regalo para la vista, y eso es mucho decir, ya que casi todos los que he visto en los últimos tres años han sido tíos. "Cabron. Hace cuatro meses que no vienes a verme". Pero me acerco a Riot y lo abrazo, con una sonrisa en los labios. Dios, qué bien sienta salir.

Riot me da un par de palmadas en la espalda durante el abrazo antes de separarse. "Lo siento. En casa ha habido mucho jaleo. La policía ha atacado el club a diestro y siniestro. Es como si supieran que ibas a salir pronto".

Bueno, mierda, ojalá alguien me lo hubiera dicho. Me enteré hace dos días y tuve que empaquetar toda mi mierda y regalar las cosas que no podía llevarme. Espero que a Robbie le guste ese abanico del economato porque costó un ojo de la cara. "¿Ese cabron, Gage, está en la calle? Si lo vuelvo a ver, lo juro por Dios". Fui a prisión por agresión con agravantes. Pasé tres años encerrado en un centro estatal por casi arrancarle la polla a un hombre que había agredido a la novia de uno de mis miembros. Podría haber mandado a otro a hacer el trabajo, pero el agente Gage me había dado demasiados disgustos a lo largo de los años.

"No he visto a Gage desde que te fuiste, tío". Riot me lleva hacia el aparcamiento. "Y aunque lo hubiera hecho, deberías mantenerte alejado de él. El club te necesita, Rowdy. Necesitamos a

nuestro Presidente de vuelta. No me importa llevar las cosas mientras no estés, pero nunca soñé con hacer esto a tiempo completo". Me lleva a un Cadillac Escalade y me hace entrar. "Me lo prestó la vieja de Bandit. Se alegró de prestártelo, dijo que la ayudaste una vez".

He ayudado a todos en el club una vez. Salvé a hombres de terminar en las calles. Les di un propósito. Les di un lugar al que llamar hogar. La esposa de Bandido se puso de parto una vez mientras él estaba en Run For The Wall. Se adelantó seis semanas, si no Bandit nunca habría ido a esa carrera. La llevé al hospital, me quedé a su lado durante el parto y dormí en el hospital hasta que le dieron el alta. Bandido estaba volviendo al medio oeste desde Oregón tan rápido como podía, pero yo no iba a dejar a su mujer sola con un recién nacido. "¿Ha pasado algo bueno desde la última vez que hablamos?"

El viaje de vuelta a Kansas City desde la Penitenciaría Estatal de Missouri dura poco más de dos horas. Durante ese tiempo, Riot me pone al corriente de los sucesos del club. Aunque ha venido a visitarme una vez al mes durante los últimos tres años, excluyendo los últimos meses, todavía hay mucho que aprender. "Hay una docena de nuevos socios desde que te fuiste. Todos han oído hablar de ti. Hubo un par de tipos que estuvieron un tiempo, pero Rough les quitó los parches cuando les pillaron distribuyendo drogas".

Me mareo en el coche cuando no soy yo quien conduce, así que cierro los ojos y reclino la silla para escuchar esta versión detallada de lo que ha ocurrido en mi ausencia. Los chicos se han casado y han dejado el club en un segundo plano. La policía ha estado molestando a todos, desde los socios hasta sus hijos. La casa club de los Diablos Negros necesita un trabajo serio para mantenerse al día. La lista sigue y sigue. "¿Has hecho alguna mierda mientras no estaba?" Bromeo con Riot.

Me dedica una rápida sonrisa antes de volver a mirar a la carretera. "Rough y yo planeamos una gran fiesta de bienvenida".

"¿Ah, sí?" pregunto con una sonrisa. "¿Me conseguiste una chica? Me follé a unas cuantas guardias mientras estuve en el calabozo, pero necesito una zorra mala que me ponga de rodillas".

Riot sólo se ríe. "Claro que te conseguí una chica", dice sacudiendo la cabeza. "¿Crees que planearía una celebración de bienvenida sin conseguirme a alguien?"

No le contesto. Es la primera vez que estoy en la cárcel, y espero que sea la última. Salí antes por buen comportamiento, pero si hubiera dado un puñetazo o me hubieran pillado tonteando con un guardia, habría visto cumplida mi condena de siete años. "Es bueno estar fuera, Riot." Siento una pizca de melancolía. "Lo he echado todo de menos. Los chicos, las fiestas, la camaradería. Pero sobre todo, he echado de menos mi moto. He echado de menos los paseos".

"Habría bajado en tu moto si hubiera pensado que te parecía bien que montara en perra durante dos horas. Podría haberte rodeado con mis brazos y el viento soplando en tu pelo", se burla Riot. Ambos nos echamos a reír a carcajadas. "En serio, bienvenida. Ha sido miserable no tener a mi mejor amiga cerca".

Es un momento tierno. No cruzo la línea divisoria para acariciarle el brazo ni nada parecido, pero abro los ojos y sonrío. "Eso significa mucho".

Riot me mira un segundo. "No te pongas ñoño conmigo, colega. Me harás llorar".

Sé que es una broma y cierro los ojos para evitar las náuseas que siento por ir en el coche. "Háblame de la chica. ¿Dónde la encontraste?"

SYLVIA



2 días antes

Empiezo la noche pagando a todo el mundo con el que me cruzo.

El camarero recibe 20 dólares por mantener mis bebidas fluyendo toda la noche. Eso significa que me manda un refresco de vodka cada hora, seguido de un gran vaso de agua.

El DJ recibe 50 dólares por pinchar lo mejor. La primera noche que trabajé en Sapphire, puso Rascal Flatts durante mi primer baile en el escenario. Es difícil hacer que Life Is A Highway parezca sexy, pero desde entonces le pago para que ponga lo bueno.

Los guardias de seguridad reciben 20 dólares cada uno. Se puede contar con ellos para que me vigilen y esperen la señal. Cuando la vean parpadear, sacarán a un hombre de aquí antes de que se dé cuenta de lo que está pasando. Rara vez los necesito, pero es mejor tenerlos preparados que ser sorprendido por un cliente manoseador que no acepta un no por respuesta.

Cuando todo el mundo tiene su dinero para la noche, me dirijo al camerino para prepararme. Me he rizado el pelo y maquillado antes de llegar, pero ahora tengo que ponerme la lencería que he comprado. Sapphire presume de tener a las mujeres más sexys de Kansas City bailando en sus barras; no seré yo quien eche por tierra su reputación.

"Hola, Sterling", me saluda Cherry cuando entro en el camerino. No le he dicho a nadie mi verdadero nombre, la mayoría de las chicas tampoco. Algunas mujeres tienen familia, otras tienen trabajos fuera de Sapphire, y unas pocas simplemente tenemos secretos que queremos guardar. "¿Estás lista para esta noche?"

Los miércoles en Sapphire son noches de chicas. No pagan entrada, no hay límite de bebida. En la noche de las damas, tenemos más hombres de lo habitual. Aparecen buscando llevarse una bailarina a casa. En lugar de una de nosotras, se llevan a casa a una invitada. Es una noche bastante lucrativa teniendo en cuenta que las mujeres dan grandes propinas y los hombres dan más tratando de impresionarlas. "Sí, señora", le sonrío. "Me tomé un café helado cuando me desperté hace unas horas y estoy zumbando, nena". El espresso que he pedido junto con el café hace que mi sangre baile bajo mi piel.

Cherry vuelve a mirar al espejo, aplicando otra capa de maquillaje a su piel perfecta. La he visto entrar en el camerino con la cara descubierta y juro que tiene la piel más suave que he visto nunca.

Me dirijo al baño y me quito la camiseta de tirantes y los pantalones de yoga que me puse para ir a trabajar. Ajustar los tirantes y trabajar con el encaje de las diminutas tiras de tela que

componen la lencería que llevo esta noche es un coñazo, pero la comodidad no es algo a lo que la gente esté acostumbrada en la pista de baile. No me puedo meter un tanga por el culo, así que lo he cambiado por un tanga. Hay un poco más de tela con la que trabajar, pero por un poco me refiero a una pulgada de tela en lugar de algo que es del ancho de la uña de mi meñique.

"Joder, Sterling", Vixen entra en el baño y se encuentra mis tetas colgando, "si sales así al escenario, te vas a llevar todas las propinas esta noche".

Todavía estoy tratando de entender las cuerdas. Están hábilmente colocadas para ocultar los pezones de una mujer y mostrar la curva de su cuerpo, pero es un infierno intentar entrar en ellas. "¿En la noche de las damas?" Resoplo mientras consigo meter una correa en su sitio. "Lo dudo. Las mujeres quieren espectáculo, no que alguien se pasee con las tetas al aire".

Vixen se encoge de hombros al entrar en uno de los reservados. "Supongo. Pero no bailo para las mujeres. Bailo para todos esos hombres que tienen 20 dólares para tirar porque hay chicas mirando".

Algunas de las mujeres de Sapphire se oponen rotundamente a trabajar en la noche de las chicas. No les interesan las mujeres y ni siquiera quieren que las miren en una noche en la que el club celebra su clientela femenina. A mí no me importa. Sólo estoy aquí para ganar dinero. No me importa si la cuenta es de un hombre, una mujer, un cyborg o un árbol, mientras salga de aquí con al menos 500 dólares, seré feliz.

Cuando estoy vestido, me dirijo al piso. No paso el rato en el camerino como algunas bailarinas. He visto de todo en el camerino y algunas de las actividades más ilegales me han asustado. Mi padre es el jefe de policía de su comisaría. Lo último que necesito es que alguien haga una redada en Sapphire y me encuentre allí esnifando coca. Quedarme en el camerino todo reduce mi capacidad de ganar dinero. No hay un puñado de clientes sentados ahí detrás con nosotros tirando billetes de dólar, así que no me atrae.

Mi lugar en Sapphire está en el suelo, en el poste y en el Platinum Room. Ahí es donde los clientes sacan la cartera para gastarse su sueldo en bailar conmigo. Es donde se gana el dinero de mi alquiler.

"Sterling", me dice Andrew, el director, "tu primer set es dentro de veinte minutos".

Asiento con la cabeza y me dirijo a la barra. Es el tiempo justo para tomarme un vodka con soda y relajarme.

No me avergüenzo de lo que hago. Bailar por dinero es una de esas carreras que la gente tiende a desaprobare, pero yo no. Me licencié en Magisterio hace dos años. Pasé un año en un aula de octavo grado donde me dieron una paliza. En Kansas City, los niños eran malos y el trabajo peligroso. Por no hablar de que no me pagaban lo suficiente como para aguantar a los alumnos que me mandaban callar. Mi trabajo no era fácil, así que al cabo de un año lo dejé.

Mi padre cree que doy clases particulares, lo cual no es del todo mentira. De 5:00 a 7:00 de lunes a viernes, me siento con estudiantes de secundaria y les enseño a hacer matemáticas, estudios sociales, inglés y más. Pero trabajar diez horas a la semana, incluso a 25 dólares la hora, no me da para pagar las facturas.

Llegué a Sapphire como una broma. Durante una travesía con amigos, embriagados por demasiado alcohol y falsas bravuconadas, decidimos venir al club de striptease cuando los bares cerraban a las dos de la madrugada. No nos sirvieron nada de beber, pero no lo necesitábamos. Uber nos dejó y pasamos las siguientes tres horas gritando, animando y echando unas hasta que cerramos el Sapphire.

En un momento dado, éramos el último grupo que quedaba y las chicas nos invitaban a subir al escenario con ellas. Creo que pensaban que conseguirían más dinero de los chicos si bailaban

con ellas. Pero cuando subí al escenario y las luces de la discoteca brillaron sobre mí, me sentí vivo.

Había crecido como la hija del jefe de policía. Conocía normas y reglamentos de los que algunos nunca habían oído hablar. También cumplía las leyes a rajatabla porque tenía miedo de lo que haría mi padre si me llevaban esposada a su comisaría.

Sin embargo, en el escenario del Sapphire, la gente no sabía quién era yo. Volví a llamar al día siguiente y pregunté si buscaban bailarines. Andrew me dijo que siempre buscaban bailarines, pero que tendría que presentarme a una audición. Yo era torpe en la barra, pero mi trabajo en el suelo debió de convencerle. Después de doce años de clases de baile, estaba poniendo en práctica todos los movimientos que había aprendido.

A veces, como esta noche, cuando subo al escenario, vuelvo a meterme en el papel de buena hija. Suena Lil Jon por los altavoces y, aunque es una canción con la que realmente puedo mover el cuerpo, giro alrededor de la barra con la gracia que me inculcaron en las clases de ballet. No veo las caras del público. Ignoro los aplausos y las peticiones. Simplemente existo por el placer de bailar.

Nadie me había reconocido nunca. Kansas City es grande y abarca dos estados, Kansas y Misuri. Es difícil cruzarse con alguien conocido aunque lo intentes. Y estoy lo suficientemente lejos de la comisaría de mi padre como para no tener que preocuparme de que sus agentes aparezcan y me vean en el escenario.

Cuando me bajo del escenario, siento que me tiemblan los muslos del ejercicio que acabo de hacer. Los guardaespaldas recogen el dinero que me han tirado y lo meten en una bolsa que estará marcada con mi nombre. Al final de la noche, me darán todas las bolsas y contaré mi dinero.

Vuelvo al bar y esta vez me traen un vaso de agua. Sabe a gloria después de sudar el licor que acabo de verter en mi organismo.

"Sterling, ¿verdad?" Un hombre se acerca a mi lado. Lleva un chaleco de moto con un parche que he visto alguna que otra vez. Las palabras que rodean su insignia son Black Devils MC. "Soy Riot".

Me trago la mitad del agua antes de que pueda invitarme a bailar. Si voy a pasar unas cuantas canciones en la Sala Platino, quiero estar completamente hidratada. "¿Qué puedo hacer por ti, Riot?". Me giro para mirarle y rezumo toda la sexualidad que poseo.

Él echa una mirada aguda hacia abajo y examina mi cuerpo de cerca. Veo cómo sus ojos recorren mis curvas y se detienen en mis pechos casi al descubierto. "Tengo una proposición para ti".

Mis músculos se tensan. Llevo un año en Sapphire, pero nunca había oído esas palabras seguidas de algo bueno. "Pónmela, semental". No pierdo de vista a los guardaespaldas. Han vuelto a sus puestos: uno junto a la pista de baile, el otro más cerca del camerino. Puede que esta noche los necesite.

Riot saca su teléfono y me enseña una foto de alguien aún más grande y peligroso que él. "Este tipo sale de la cárcel en un par de días. Le vamos a dar una fiesta de bienvenida. Nos gustaría que fueras el entretenimiento".

Todo dentro de mí grita: "¡Di que no!" Pero las palabras que salen de mi boca son mucho peores. "No bailo gratis, Riot".

Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios. Está guapo, incluso bajo las tenues luces de colores de Sapphire. "Digamos que si aceptas, ganarás 1.500 dólares por la noche más las propinas que te den los hombres. Y créeme, somos un público generoso cuando empieza a fluir

el licor. Incluso las ancianas rebuscarán en nuestras carteras en busca de dinero para darte".

Eso es un infierno de día de pago. Es más de lo que ganaré en Sapphire el viernes por la noche, eso seguro. "De acuerdo. Pero no follo con clientes".

Vuelve a agitar su teléfono delante de mí y me veo obligado a mirar a los hermosos ojos del prisionero para el que es esta fiesta. "Este tipo es tu objetivo número uno. No te estoy pagando para que te lo folles, pero si es así como acaba, digamos que habrá algo de dinero extra para ti".

Me muerdo el labio inferior y le doy la espalda. No me importa bailar por dinero, pero nunca he tenido sexo. Lo más cerca que he estado de ello fue cuando un chico de una fraternidad se corrió como un caballo de carreras en cuanto su polla tocó mi muslo desnudo. ¿De verdad puedo vender mi moral por un par de cientos de dólares?

ROWDY



La sede del club está, como la llaman los chicos, encendida. La música está a todo volumen incluso antes de salir de la Escalade. "Hombre, esta mierda va a ser salvaje."

Riot me da una palmada en la espalda y me guiña un ojo. "No has bebido en tres años, Rowdy. Cálmate o vas a demostrar lo ligero que te has vuelto".

Le hago una seña mientras me lleva dentro. "Que te jodan, Riot".

No intercambiamos más palabras porque el club estalla en vítores cuando entro por la puerta. Reconozco a casi todos los miembros, los que no, deben de ser nuevos. Veo a esposas y novias entrando y saliendo por las puertas de la cocina, todas llevando comida o yendo a coger algo para la fiesta. Todos me abrazan. Ya estoy en casa.

Rough se abre paso entre la multitud sujetando mi chaleco. No lo llevé conmigo a la prisión por miedo a que se perdiera o me lo robaran antes de salir. "Bienvenido de nuevo, Rowdy. Te hemos echado de menos por aquí".

Le quito el chaleco de las manos y me lo pongo. Es sólo una prenda de ropa, pero me hace cobrar vida. "Gracias, colega". Siento que se me saltan las lágrimas y estoy a punto de llorar. Dios, la cárcel me ha ablandado.

"Te tenemos una sorpresa especial". Riot separa a la multitud con la ayuda de Rough. Las luces se atenúan mientras nos indican que volvamos la cabeza en una dirección concreta.

Vivo en el club. Mi habitación está en la parte de atrás, con un baño en suite tan bonito que los cazadores de casas llorarían. De esa dirección viene una cosita pequeña, al menos en comparación conmigo. Mido 1,90 y peso 80 kilos de músculo, en forma y tonificado después de pasar tres años haciendo ejercicio casi exclusivamente. Ella es medio metro más baja que yo e incluso con sus curvas, parece que pesa la mitad que yo.

Va vestida de pies a cabeza con los colores de los Diablos Negros: negro, rojo y plateado. Sus rizos rubios caen en cascada hasta su trasero y me mira con un par de ojos azules tan suaves que mi corazón amenaza con romperse. Es un ángel oscuro, caminando por la pista con unos tacones de aguja de 15 centímetros que la hacen medir 1,70. "Bienvenido, Rowdy. Soy Sterling y soy tuya por esta noche".

La tomaría aquí y ahora si fuera apropiado. Mi polla está tan dura que me sorprende que alguien no haya dicho algo. Alargo la mano para rozarle la mejilla con los dedos y casi me saltan los vaqueros. Es tan suave. Hacía años literales que no tocaba algo tan suave. "Mía, ¿eh?" La habitación se queda en silencio.

Se aleja de mí con un guiño. Alguien vuelve a subir la música y Sterling empieza a bailar. "Tuya, de ellos, de quien me quiera".

Siento una posesividad inmediata por esta mujer. Cuando empieza a sobarse con Rip, medio

me planteo destrozarlo.

"Es una bailarina", Riot me palmea la espalda. "Y muy buena. Deberías verla hacer el splits".

Eso envía media docena de imágenes inapropiadas a mi mente. Todo lo que puedo imaginar es su cuerpecito haciendo splits sobre mi polla. La sacudiría arriba y abajo hasta que gritara mi nombre y me llamara papá. "Joder, espero hacerlo", murmuro.

La noche pasa como un borrón. Estoy atiborrado de buena comida casera y me besan cientos de veces. Hombres y mujeres se me acercan y me preguntan qué tal mi experiencia. Me cuentan cómo han ido las cosas en mi ausencia. Escucho distintas versiones del mismo suceso, todas desde perspectivas diferentes.

Pero no pierdo de vista a Sterling. Mientras suena la música, baila en la barra o presta atención a alguien en particular. La veo desaparecer cada pocos minutos para aliviarse del dinero que se introduce en la banda de su tanga. Recoge el dinero de hombres y mujeres a diestro y siniestro. Cuanto más tarde llega la fiesta, más libres son con su dinero. Todo el mundo es rico ahora que el Presidente ha regresado.

"¿Cuál es su trato?" Le pregunto a Riot mientras el reloj se acerca a las once. La medianoche llegará enseguida.

Riot echa un vistazo a Sterling y se encoge de hombros. "¿De qué estás hablando?"

Le lanzo una mirada enloquecida. "¿De qué estoy hablando? Esa chica apenas me ha tocado en toda la noche. Creía que habías dicho que era para mí".

"Es una chica trabajadora, Rowdy. No seas tan duro con ella. Además, has estado ocupado hablando con todos los demás. ¿Qué se supone que tenía que hacer? ¿Irrumpir y bailar en tu regazo mientras tenías una discusión de negocios con uno de tus miembros?". Riot sacude la cabeza. "Probablemente sólo te está dando espacio. Has estado ocupado toda la noche. ¿Por qué no te acercas a ella?".

Supongo que Riot tiene razón. No habría sido apropiado que interrumpiera una de mis conversaciones solo para girar sobre mi polla. "Si eso es lo que sugieres, también podría hacerlo". Capto su mirada unos segundos después y su lengua sale para mojarse el labio inferior. Sterling me mira con intensidad interrogante. Para que se sienta cómoda, para que sepa que mi noche no ha hecho más que empezar, tomo asiento y me acaricio el regazo.

Para honra de Sterling, aunque Rage le ofrece un billete de cien dólares, ella se aleja de él. Sus ojos se centran en mí mientras se abre paso entre la multitud para llegar hasta mi mesa. "¿Has llamado?" Me pregunta con una sonrisita burlona en los labios.

Lo que daría por tener su pintalabios rojo untado en mi polla. "Has llamado, nena. Eres una puta sirena reclamando mi atención con ese culo y esas tetas turgentes". No puedo evitar las palabras que salen de mi boca. Si no hubiera estado en prisión los últimos tres años, podría haber sido capaz de hablarle como un caballero. Pero después del tiempo que he pasado follando a guardias, el deseo básico de despojarla de su lencería y follármela hasta la semana que viene me abruma.

Sterling se sienta a horcajadas sobre mí y me rodea el cuello con los brazos. Mientras gira contra mis muslos, alargo la mano y toco su cuerpo. No debería. Conozco las normas del club de striptease: nunca toques a las chicas. Pero no estamos en un club de striptease. Estamos en el club de los Diablos Negros y aquí todo vale.

"Nena, si sigues moliéndome así, te quitaré las bragas y te follaré delante de todos". Me agarro a sus caderas y clavo mis dedos en su suave carne. Es todo lo que puedo hacer para contenerme y no cumplir las palabras que acabo de decir como una profecía enfermiza.

Se le escapa una risita. Baja la boca hasta mi oído y susurra: "No lo harías".

Mis dedos se crispan contra su cuerpo. Mi polla presiona la cremallera de mis vaqueros como una bestia esperando escapar de su jaula. "¿Y por qué no iba a hacerlo?"

Sterling me pasa la lengua por el cuello y me recorre un escalofrío. "Soy virgen. ¿De verdad quieres que mi primera vez sea delante de toda esta gente?"

Jesucristo. No sé si me está diciendo la verdad, pero no me importa. La huella de mi cremallera debe estar tatuada en mi polla de lo dura que me la ha puesto. "Escucha, cariño", le gruño, "dilo y te quitaré esa preciosa cereza que tienes. Me la comeré, me la follaré duro y haré que desees esta polla como una adicta".

Casi se me escapa el temblor de su voz cuando responde. Estoy tan concentrado en oírla decir las palabras "tómame" que casi confundo el temblor de sus muslos con excitación en lugar de aprensión. "Lo que papá quiere, papá lo consigue", me dice Sterling al oído.

Estoy durísimo y dispuesto a meterle la polla hasta el fondo, pero el decoro se impone. Levanto su bonito culo y envuelvo sus piernas alrededor de mi cintura. La multitud se separa mientras la llevo a mi dormitorio. "No eres virgen", le susurro al oído, "me llamas papi como si supieras exactamente lo que haces. Pero te voy a follar como si fuera tu primera vez". Abro de una patada la puerta de mi dormitorio y entro. "Bienvenida a la guarida del diablo, nena". La bajo y enciendo la luz de la mesilla. "Ahora quítate esas bragas para que pueda comerte ese coño virgen".

"¿Por qué no te las quitas tú?" Hay otro escalofrío de inquietud en su tono, pero lo ignoro.

Sus palabras de "fóllame ya" contradicen su vacilante inflexión. Sea virgen o no, se lo haré muy bien y despacio, al menos al principio. Me arrodillo y deslizo el tanga por sus muslos, acariciando la piel suave como la seda. "Abre las piernas, princesa. Papá te va a follar con la lengua hasta que no puedas aguantar".

SYLVIA



Decidir acostarme con Rowdy es la decisión más imprudente que he tomado nunca, pero tenía que hacerlo. Mientras bailaba y giraba encima de otros hombres, me susurraban al oído lo gran tipo que era. Las mujeres se me acercaban y me hablaban de su legendaria polla; un apéndice que era muy conocido en la sede del club. Incluso una de sus ex novias estaba allí. Ella había encontrado su felicidad para siempre con otra persona, pero no dudó en decirme que ir a la cama con Rowdy sería la mejor experiencia sexual de mi vida. No me molesté en decirle que sería mi primera experiencia sexual.

Rowdy pareció tomarse la noticia con calma. Al principio, parece inseguro, pero cuando la valentía empieza a cundir y hablo un poco sucio, se convence de que estoy fingiendo. Eso no le impide llevarme a su dormitorio y desnudarme.

Abro las piernas y le permito acceder a mi centro intacto. A lo largo de los años, he apretado un vibrador contra mi clítoris miles de veces. He llegado al orgasmo con los muslos temblorosos y un grito en los labios. He tenido un novio o dos a lo largo de los años, pero ninguno que imaginara mientras me llevaba a mí misma hasta el orgasmo.

Nada de eso es comparable al momento en que Rowdy me agarra de las caderas para mantenerme en mi sitio y arrastra su lengua por mi húmedo núcleo. Se me revuelve el estómago y me agarro a sus hombros para no caerme.

Me lame el centro una larga y lánguida lamida tras otra. Noto cómo mi cuerpo se calienta y sus dedos se clavan en mi piel para aferrarme con más fuerza. Su lengua sube y baja lentamente por mi raja hasta que no sé si estoy empapada de placer o de su saliva.

Rowdy me suelta, pero sólo un segundo. Me rodea la cintura con el brazo izquierdo y me apoya la mano en el culo. Su brazo derecho baja entre mis muslos y siento cómo sus dedos empiezan a masajear lentamente mi entrada. Abro la boca para decirle una vez más que sea suave, pero me quedo sin palabras cuando me rodea el clítoris con los labios y empieza a chupármelo.

El intercambio de emociones casi me hace retroceder. Un fuerte gemido se escapa de mis labios y me encuentro rechinando contra su cara mientras él tararea, las vibraciones me vuelven loca.

Los dedos colocados en mi entrada empiezan a penetrarme lentamente. Primero siento su grueso y largo dedo corazón traspasar mis defensas. Empieza a masajearme desde dentro y creo que me voy a volver loca. Mi respiración se entrecorta y me siento como una perra en celo. Unos instantes después, me sigue con el dedo índice.

"Estás muy apretada, joder", dice mientras afloja el agarre de mi botón hinchado. "Agarra los dedos de papá, nena. Dime cuánto te gusta esto".

Mi corazón se acelera. Me mete los dedos hasta el fondo y añade un tercero cuando clavo las uñas en el chaleco de cuero que lleva. "Me voy a correr."

Las palabras apenas salen de mi boca cuando Rowdy empieza a bombear sus dedos más rápido. "Llámame papá cuando te corras", gruñe, lanzándome una mirada rápida y ardiente que me hace un nudo en el estómago. Con la misma rapidez, vuelve a mirarme el coño y empieza a lamerme el clítoris de nuevo. Su boca húmeda y caliente me hace gemir.

Ni siquiera he visto su legendaria polla, pero estoy dispuesta a escribir una nota de agradecimiento a todos los hombres y mujeres que me han traído hasta aquí. Mientras Rowdy me folla con los dedos hasta dejarme sin sentido, yo me abalanzo sobre su cara en un intento desesperado por recibir la presión justa para excitarme.

Rowdy lee mi lenguaje corporal y presiona su cara más profundamente en mi coño. Su lengua castiga sin piedad mi clítoris con un satisfactorio lametón tras otro hasta que explota.

A petición mía, grito "Joder, papá" en un ronco susurro cuando llego al orgasmo. Las paredes de mi vientre se tensan alrededor de sus dedos como si quisieran introducirlos más dentro de mí. Sigue penetrándome con la lengua y los dedos hasta que las oleadas de mi orgasmo empiezan a disminuir.

Retira los dedos y se apoya sobre los talones. Su brazo izquierdo sigue rodeándome la cintura, abrazándome. "No me jodas", me mira Rowdy con atención, "¿eres virgen? Tienes el coño más estrecho en el que he metido un dedo".

Me limpio una capa de sudor que se me ha formado en la frente mientras asiento lentamente. "Pero no lo seré después de que me folles".

Rowdy se limpia mis jugos de la barbilla y se pone en pie. Se eleva sobre mí, sus antes hermosos ojos azules ahora son de un tono oscuro y lujurioso. "Una stripper virgen, ¿eh?", dice con una rápida mirada a mi cuerpo.

Me tiemblan las piernas y estoy temblando, temerosa de que Rowdy considere ofensiva mi admisión y me eche. "Sí, una stripper virgen", repito.

"No por mucho tiempo", anuncia con una sonrisa malvada. "Déjame entrar en ese pequeño y apretado coño y te mostraré el placer que todo hombre de aquí en adelante debería darte".

Nunca pensé que el hombre que me quitó la virginidad sería un motero que hablaba sucio. No podría haberlo previsto aunque quisiera. Me muerdo el labio inferior y pienso si estoy cometiendo un error. Pero tengo veinticuatro años. Mi padre es jefe de policía y mete las narices en mis asuntos todo el maldito día. Puede que nunca vuelva a tener la oportunidad de encontrar a un hombre así. "Hazlo", susurro. "Tómalo todo de mí".

Los labios de Rowdy se curvan en una sonrisa. "Eres mía después de esto, Sterling. Una vez que reclame a esta linda gatita tuya, nunca volverás a querer a otro hombre".

Eso es probablemente lo único que temo. Rowdy no me parece el tipo de novio. ¿Qué pasará cuando me la meta dentro y sea esclava de su polla el resto de mi vida?

ROWDY



La arruinaré para otros hombres. No me importa. Me he pasado toda la noche viéndola bailar y sacudir las tetas en la cara de hombres a los que llamo hermanos. He observado con celos profundos cómo apoyaba su culo en la polla palpitante de mis amigos, poniéndolos más duros de lo que probablemente hayan estado en su vida. Pero nunca volverá a hacerlo.

La empujo hacia atrás paso a paso hasta que la parte posterior de sus rodillas entran en contacto con la cama y cae sobre el colchón king-size. "¿Sterling es tu verdadero nombre?" Sospecho que no. Nunca había conocido a un Sterling, pero nunca se sabe en qué pensaban sus padres cuando tenían que ponerle nombre a un bebé.

Vuelve a morderse el labio inferior y empiezo a imaginarme mordiéndoselo yo también. Quiero ser yo quien la muerda. "No puedes decírselo a nadie más". Prometo que no lo haré, pero es mentira. Esta joven y curvilínea stripper va a ser mía. No puedo mentir a mis hermanos para siempre sobre quién es. "Me llamo Sylvia".

Me quito el chaleco y lo dejo caer al suelo, seguido de la camiseta blanca lisa que llevo puesta todo el día. Veo los ojos de Sylvia recorrer mi cuerpo, observando los tatuajes, las cicatrices y los abdominales duros como piedras. "Quiero llamarte por tu nombre cuando te llene con mi semilla".

Empiezo a desabrocharme el cinturón y a pasarlo por las trabillas de los vaqueros. La veo tragar saliva con fuerza, con un grueso nudo en la garganta mientras me bajo los pantalones. Mis bóxers están cubiertos de precum, el residuo de mi lujuria por ella. Sus ojos se clavan en mi polla cuando también me los quito.

Me pongo delante de ella completamente desnudo. Aún lleva los tacones, el ligero y un sujetador que le deja las tetas fenomenales. Se lo quitaría todo, pero no creo que pudiera hacerlo sin rasgar la tela. Su coño está expuesto y disponible para mí y eso es todo lo que necesito.

Sylvia se acomoda en la cama, abriendo bien los muslos mientras yo me arrastro por el colchón para unirme a ella. Colocado entre sus gruesos muslos de bailarín, agarro mi polla y la paso por el capuchón de su clítoris. "Ahora me perteneces, Sylvia. Sus ojos se cierran y empieza a gemir. "Dilo. Di esas palabras". Arrastro la cabeza de mi polla hasta su entrada, provocándola hasta que casi me suplica que se la meta.

"Soy tuya", susurra tras unos minutos de provocación. "Ahora déjame correrme".

"Papi", sumerjo la punta de mi polla en su entrada, dejándola reposar allí mientras ella gime y gimotea. "Ahora déjame correrme, papi".

Sylvia ya no se resiste. Está demasiado desesperada por que se la follen. "Ahora déjame correrme, papá. Por favor", vuelve a suplicar. "Necesito esto."

Es la virgen que siempre he buscado, la que sabe exactamente qué decir. Empujo dentro de

ella, enterrando mi gruesa polla en su interior. Sylvia respira agitadamente cuando toco fondo dentro de ella rápidamente. Siento sus uñas dibujar patrones a lo largo de la carne de mi espalda. Me marca como suyo, lo sepa o no.

A cambio, yo la marcaré como mía. Hundo la cabeza en el pliegue de su cuello y chupo la piel con fuerza y rapidez. Quiero que salga de aquí con un chupetón que grite a todos los hombres con los que entre en contacto que es mía. Me pertenece.

Muevo las caderas de un lado a otro mientras ella se acostumbra a mi tamaño. Su coño se aprieta a mi alrededor como una mordaza. De todas las mujeres que he tenido, de todas con las que he estado, ninguna me ha apretado como ella.

Sé que debería ir despacio y dejarla disfrutar de su primera vez, pero no puedo. La penetro una y otra vez porque juro que en cualquier momento voy a explotar.

Mis labios bailan a lo largo de su cuello, dejando una marca tras otra desde la clavícula hasta el lóbulo de la oreja. Quiero que no pueda salir de esta habitación sin un símbolo de mi pasión a la vista de todos los hombres. Quiero que sepan que es mía y que será mejor que no vuelvan a ponerle las manos encima.

Sylvia me rodea la cintura con las piernas y siento cómo empieza a moverse contra mí. Se retuerce debajo de mí mientras la empalo con mi polla. Creo que estoy medio enamorado cuando siento que sus músculos se tensan.

"Eso es, nena. Ven a por papá". La follo con más fuerza, atravesando su centro una y otra vez mientras sus gemidos se hacen más fuertes. "Dime mi nombre, cariño".

Quería que me llamara Rowdy, pero cuando se corre, lo hace con un sonoro "papi" en los labios. Me pone al límite y me derramo dentro de ella. Chorros de semen caliente y espeso cubren sus entrañas mientras grito su nombre. Espero por Dios que no tome anticonceptivos, porque quiero ver su vientre hincharse con mi bebé. Quiero engendrarla. Quiero hacer media docena de bebés Rowdy y verla convertirse en madre.

Si Riot hubiera tenido otra chica, tal vez no me estaría enamorando ahora mismo mientras su apretado coñito ordeña mi polla hasta la última gota de placer. No estaría apretando mi frente contra la suya y pensando en nuestro futuro juntos. No estaría preguntándome cuál es el momento adecuado para decirle que deje su trabajo.

Una vocecita en el fondo de mi cabeza me dice que ni siquiera conozco a Sylvia y que, una vez saciado, seguiré follando con otras mujeres como siempre he hecho. Pero entonces Sylvia abre los ojos y los veo dilatados por la lujuria. Su coño se estremece a cada instante en torno a mi polla y ya noto cómo se me pone dura de nuevo.

Qué más da si conozco a esta mujer ahora mismo, quiero conocerla mejor en el futuro. Quiero conocer sus sueños y deseos. Quiero llevársela a casa a mi madre. Quiero hacerla desfilar delante de mis hombres con la intención de mostrarles lo que deberían buscar en una mujer. "¿Estás lista para el segundo asalto, nena?"

Sylvia separa los labios y suelta una risita. "¿Ya? Creía que los hombres necesitaban un descanso o algo así después de, ya sabes", dice con un inocente rubor.

"Quizá cuando era más joven". Me separo de ella y me tumbo en la cama a su lado. "Pero hoy no. Súbete encima de mí, preciosa. Quiero ver cómo rebotan esas tetas mientras cabalgas mi polla".

Mientras sigue mi orden y se sube encima de mí, me pregunta: "¿Es normal que me excite la forma en que me hablas?"

La agarro por las caderas y la bajo sobre mi polla. Me cuesta no llegar al orgasmo en el acto. "Te hace perfecta, Sylvia". Si le gusta cómo le hablo ahora, espera a que nos pongamos

cómodos. Haré que se corra mientras le susurro al oído todo lo que quiero comerle el culo y ver cómo se atraganta con mi polla.

Dios, estoy enamorado. Si tres años en prisión me ablandaron, que así sea. Prefiero estar blando y tener un sitio caliente donde meter la polla al final del día que estar duro y esperar encontrar una mujer como Sylvia. "Ahora desliza ese cuerpo sexy arriba y abajo". Paso mis manos por sus curvas. "Quiero sentir cómo me cabalgas como una puta moto".

SYLVIA



No sé cómo sucede, pero Rowdy se abre camino en mi vida.

Después de nuestra primera noche juntos, no salgo del club hasta por la mañana. El sol está en lo alto del cielo y la gente empieza a entrar poco a poco para limpiar, pero Rowdy me prepara el desayuno y jura que ninguno de ellos importa.

Hemos pasado toda la noche entre el sueño y el sexo. Esta mañana me he levantado dolorida. Sentía que mi cuerpo estaba totalmente agotado y Rowdy estaba orgulloso de sí mismo.

"Quiero tu número", me dice mientras desayunamos tortitas, huevos y salchichas. "Quiero volver a verte esta noche, mañana y todos los días siguientes".

El corazón me da un vuelco en el pecho y me planteo decirle que no tiene por qué hacerlo. Que me haya quitado la virginidad no significa que sea un cachorro enamorado que necesita atención constante. Pero Rowdy me pasa su teléfono y me exige que introduzca mis datos.

"Si no me llamas, no me ofenderé". Aunque ya me preocupa que si no me llama, me decepcione. He pasado la mejor noche de mi vida y no me imagino seguir sin él. Tal vez soy un cachorro enamorado después de todo.

Rowdy espera a que salga del club y suba al coche para llamarme. Cuando contesto, sospechando que el número desconocido es suyo, me saluda desde una ventanilla. "¿Estás ocupado esta noche? Necesito verte otra vez".

No sé si esto es una relación o una aventura. Rowdy y yo nunca nos sentamos a hablar de lo que somos, sólo existimos. Me ruega que deje de bailar en Sapphire. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más me cuestiono si debería seguir trabajando allí. Los hombres y mujeres con los que estoy en contacto empiezan a apagarme. Ya no me parecen interesantes ni quiero su dinero, sólo quiero estar con Rowdy.

Al menos una vez a la semana aparece en Sapphire con su chaleco de cuero y una mirada enloquecida. Me mira con intención lujuriosa mientras me enrollo alrededor de la barra y bailo sobre el regazo de los hombres. Paga largas sesiones conmigo en la Sala Platino, donde rompemos la única norma del club: no tocar a las bailarinas.

Rowdy no tarda en ponerme las manos encima. Me aparta las bragas y se mete la polla cuando cree que nadie está mirando. Empiezo a pedir a los de seguridad que esperen fuera, anunciando que Rowdy es un cliente habitual. Con la mano en la boca para que no grite y nos delate, me folla contra la pared, en el sofá, en el suelo y donde le parece.

Cuando no estoy trabajando, estoy en el club. Me encuentro rodeada de cuero y casi no hay diferencia con estar en Sapphire. Empiezo a aprenderme nombres y caras. Empiezo a recordar quién tiene un partido de fútbol este fin de semana y qué aniversario celebramos un sábado por la noche. Mi vida se enreda con la de Rowdy hasta que no sé dónde acaba él y dónde empiezo yo.

Hasta que me despierto una fatídica mañana y empiezo a vomitar. Las náuseas me persiguen y me alejo de la sede del club durante unos días. Si tengo la gripe, no quiero contagiar a nadie más. Pero pasa una semana y los vómitos no. En todo caso, empiezo a notarlo cada vez que huelo carne o cítricos. Me invaden oleadas de náuseas y corro al baño para vomitar la comida más reciente. Poco a poco, me doy cuenta de que no es gripe.

Han pasado dos meses desde que Rowdy salió de la cárcel. Se pasa el día ocupándose de las cosas de MC y esperando mi eventual regreso. Es diferente cuando estamos frente a sus hermanos. Es dulce y gentil, como un león reformado. Pero a puertas cerradas, deja salir a la bestia. Ha pasado dos meses celo dentro de mí y me llena de su semilla.

Y aun así, me sorprende que la primera prueba de embarazo que me hago dé positivo. Vuelven las náuseas y vomito en el lavabo. Intento recordar cuándo fue mi último periodo y, efectivamente, han pasado seis semanas desde la última vez que tuve que comprar tampones. Recuerdo que a Rowdy le pareció exótica mi regla. Follamos en la ducha hasta que me corrí con un grito, el orgasmo ayudó a que se me pasaran los calambres.

Pero por mucho que quiera a Rowdy -y creo que me estoy enamorando de él más de lo que imaginaba-, no sé si estoy preparada para tener un hijo con él. Con una mano sobre el estómago, sé que ahora tendré que dejar Sapphire de verdad.

Probablemente Rowdy esté en la sede del club esperando a que le diga que me he despertado, pero yo estoy en mi casa sufriendo una crisis existencial. Me tumbo en el suelo del baño y miro al techo, preguntándome cómo voy a decirle a mi padre que estoy embarazada de un miembro del MC.

Mi padre nunca ha aprobado los clubes de moteros. Es testigo de demasiados accidentes y ve más cráneos de la cuenta mientras trabaja. Hace un par de semanas intenté hablarle de un nuevo novio, pero le interesaba más saber a qué se dedicaba y si era un miembro honrado de la sociedad. Entonces me di cuenta de que nunca podría presentarle a Rowdy, no sin llegar a las manos. Rowdy tiene su propio odio por la policía, así que no le cuento que mi padre es jefe de policía.

Pensé que podría guardar estos secretos hasta que mi relación con Rowdy terminara inevitablemente; supongo que sí. Porque mientras estoy tumbada en el suelo del baño, sé que todo ha terminado entre Rowdy y yo. No puedo hablarle a mi padre de él. No puedo decirle que estoy embarazada. No puedo hacer nada más que culparme por no usar la protección adecuada.

Me incorporo y cojo el móvil de la encimera del baño. Recorro mi lista de contactos hasta que encuentro el nombre de Rowdy y lo bloqueo inmediatamente. Si no pongo fin a esta brecha entre nosotros, lo único que conseguiré será buscar su consuelo a medida que crezca. Tengo que acabar con esto antes de que nos rompan el corazón a los dos. Es lo correcto.

Puedo criar a este bebé sola. Mi padre me ayudará y eso será suficiente para mí.

Pero primero, tengo que dejar mi trabajo en Sapphire y encontrar algo más apropiado para una futura madre. Quizá vuelva a la enseñanza; no estoy cualificada para otra cosa.

Igual que nunca imaginé perder la virginidad con un motorista, tampoco imaginé quedarme embarazada de uno. Dios, van a ser nueve meses difíciles.

ROWDY



Sylvia desapareció. Es la única manera que tengo de explicarlo. Un día dejó de responder a mis llamadas y mensajes y nunca volví a saber de ella.

No es que no intentara encontrarla, pero era muy difícil en una ciudad del tamaño de Kansas City. No sabía su apellido. Demonios, apenas tenía gracia con su verdadero nombre de pila. Algunos de los chicos del club de los Diablos Negros aún la llamaban Sterling. Y aún así, pasé dos meses follándomela y conociéndola sólo para descubrir que nunca le había preguntado cuál era su apellido.

Hice lo que pude para encontrarla. Riot me llevó al club de striptease en el que trabajaba, pero fue inútil. El dueño dijo que Sterling ya no trabajaba en Sapphire. Cuando le pregunté si podía darme alguna información sobre ella, me amenazó con llamar a la policía. Dijo que no aceptaba mierdas de pandilleros por muy amenazadores que parecieran.

Como nunca me invitó a su casa, sólo sabía en qué suburbio de Kansas City empezar mi búsqueda. Pero los suburbios son enormes y encontrar a alguien es como encontrar una aguja en un pajar. Podría haber ido de puerta en puerta durante semanas sin encontrarla. Pero lo intenté.

Me presenté en la cafetería favorita de Sylvia. Me senté en la parte de atrás y esperé a que entrara. Con sombrero y gafas de sol para que no me reconocieran, me pasé una semana tragando café y esperando a que llegara. Nunca llegó.

Intenté ir a su tienda de comestibles, pero fue inútil. Había varios Price Chopper en la zona y, aunque encontrara el que ella frecuentaba, las probabilidades de estar allí a la misma hora que ella eran escasas.

Llegué a caer en una depresión. Los hombres me juraron que la encontrarían, pero pasaban las semanas y seguía en paradero desconocido. Me tumbé en el club e intenté imaginarme una vida sin Sylvia. Repasé todo lo que había hecho intentando averiguar en qué me había equivocado. ¿Podría haber hecho algo que la lastimara la última vez que estuvimos juntos? ¿Fue algo que dije?

Durante un tiempo pensé que había sido porque le pedí que dejara de bailar. De alguna manera había cruzado una línea y ella no podía superarla. Pero enterarme de que había dejado a Sapphire echó por tierra esa teoría. Si estaba tan ofendida porque yo quería que dejara de bailar, ¿por qué había dejado de bailar?

Los días se convierten en semanas. Las semanas se convierten en meses. El dolor no disminuye después de un tiempo, solo se convierte en un dolor sordo con el que puedo vivir.

Riot me dice que busque a otra persona. No entiende que Sylvia era mía. No conoce la profundidad de mis sentimientos por ella. Todo lo que vio fueron los momentos que compartimos en el club.

Rough dice que nunca deje de buscar. Es un romántico empedernido de corazón. Me dice que si la mujer que ama se fuera sin dejar rastro, no dejaría de buscarla hasta saber qué le pasó.

Rip declara que no tiene sentido buscar a una mujer que no quiere ser encontrada. Me trae una chica tras otra, esforzándose por demostrarme que tengo opciones. No tengo que vivir con el corazón roto en el mundo de Rip.

Rage anuncia que nunca ha estado enamorado, pero que espera encontrar lo que yo tuve algún día. Para él, lo que tuvimos fue especial. No se equivoca.

Al final, cuando llega el tercer mes de su marcha, empiezo a seguir los consejos de Rip. Tengo citas con las mujeres que él encuentra. No puedo soportar llevarlas a la cama, todavía no. Mi corazón todavía sufre por Sylvia. Pero en su ausencia, no tengo otra opción que seguir adelante. Así que, sin prisa pero sin pausa, día a día, me alejo de su recuerdo.

Hasta que reaparece, más bella que nunca. Mis dedos pueden estar entrelazados con los de otra mujer, pero el tamaño de su vientre cuenta una nueva historia, una que nunca esperé.

SYLVIA



*M*i ginecólogo me dijo que las náuseas matutinas probablemente desaparecerían después del primer trimestre. Pero a las 19 semanas de embarazo, las náuseas siguen manteniéndome alerta. No hay nada como vomitar delante de tus alumnos para recordarte que, por desgracia, sigues viva.

No es que desee estar muerta. Pero cada día es una lucha. Después de 10 semanas, tuve que comprarme sujetadores nuevos. Mis pechos fueron lo primero que empezó a crecer cuando me quedé embarazada, seguidos rápidamente por mi barriga. Los pantalones ya no me quedaban bien, las camisas me apretaban demasiado y me alegré de haber dejado Zafiro. No podía imaginarme mi aspecto de embarazada en lencería.

Mi padre se tomó la noticia tan bien como pudo, teniendo en cuenta que yo no le decía quién era el padre. Pensó que era porque el hombre no era apto para ser padre. En ese momento, estaba dispuesto a encontrar al tipo, derribar su puerta y decirle que tenía que ponerse en forma y ser un hombre.

Pero no le conté a mi padre lo de Rowdy por varias razones. Uno, había echado a Rowdy de la foto. No quería que mi padre apareciera en su puerta y tratara de presionarlo para que fuera padre de un niño que no sabía que existía. Dos, mi padre se habría vuelto loco si hubiera sabido que el hombre que me había dejado embarazada pertenecía a un club de moteros. Odiaba a los clubes de moteros desde hacía mucho tiempo y yo no iba a decirle que su preciosa hija había mantenido relaciones coitales con uno de sus miembros. Tres, no me atrevía a hablar de Rowdy. Podría haber cortado toda comunicación con él, pero el mero hecho de pensar en él me hacía temblar el corazón. En lugar de eso, me conformé con la desaprobación silenciosa e hirviente de mi padre; parecía más fácil de manejar que la verdad.

Mi vida se estabilizó después de aquellas primeras semanas. Volví a la enseñanza y acepté un trabajo en una escuela primaria. Mis alumnos de quinto curso no eran malos, pero hacían muchas preguntas indiscretas sobre todo el proceso del embarazo. Me debatía entre explicarles cómo se hacen los bebés y dejar las partes importantes en manos de sus padres. Es difícil decirles a los niños que vayan a preguntar a papá y mamá cuando al día siguiente vuelven contándome historias disparatadas sobre cigüeñas que traen bebés al mundo.

*E*l olor de las palomitas no me sienta mal. De hecho, puedo sentir al bebé dando patadas cada vez que me acerco a unos deliciosos y mantecosos granos reventados. Así es como acabo en el cine. El gélido aire acondicionado me mantiene fresco en los húmedos y calurosos días de principios de verano y las palomitas calman a la bestia que llevo dentro, también conocida como

el bebé que dirige mi vida. No me importa tanto la película en la pantalla como poner los pies en alto y relajarme.

Hago múltiples viajes al baño y para rellenar mi cubo de palomitas. A este ritmo, ni siquiera necesito cenar. Tengo la barriga tan llena de palomitas y agua que me dan ganas de explotar. Juro que he ganado una talla de cintura desde que llegué. Dios bendiga los pantalones elásticos. Sin ellos, me desabrocharía los pantalones sólo para levantarme del asiento.

Es sábado por la tarde, pero no hay tanta gente en el cine como esta noche. Atravieso la pequeña multitud, observando cómo la gente se aparta de mí al ver el bultito que llevo. Quiero decirles que apenas llevo la mitad del embarazo y que no hay razón para que me den más espacio, pero me gusta no chocar con la gente y no estar abarrotada.

De mala gana, tiro mi cubo de palomitas. Es la única comida que soporto seguir mirando, todo lo demás me produce náuseas. Estoy a punto de llegar a mi coche cuando le veo caminar hacia mí.

Rowdy sonríe y se ríe con la mujer cuyos dedos están entrelazados con los suyos, pero la risa no le llega a los ojos. Al acercarme a los dos, siento que el bebé empieza a dar patadas y levanto una mano para rozarme el abdomen hinchado como si eso fuera a reconfortarlo de alguna manera. "No pasa nada, Bean", susurro en voz baja, "es solo tu padre".

Como si me oyera desde el otro lado del aparcamiento, Rowdy levanta la vista y me mira a los ojos. Veo una docena de emociones pasar por su mirada, pero entonces sus ojos azules bajan por mi cuerpo y se posan en mi mano. Juro que se le pone blanca la piel al atar cabos.

"Sylvia", dice mi nombre mientras se acerca. Rowdy suelta la mano de su cita y ella me mira a mí y luego a él con confusión.

Desvío la mirada y me doy la vuelta, volviendo por donde he venido. Mi ritmo cardíaco aumenta y siento que mi pulso empieza a galopar. Si me alejo lo bastante rápido, quizá me deje en paz. Tal vez incluso olvide lo que ha visto.

"Angela, dame un minuto". Supongo que es el nombre de la chica que lleva del brazo. No miro atrás para averiguarlo, porque ya oigo sus zapatos golpeando la acera para alcanzarme. "Sylvia", dice bruscamente, agarrándose del codo antes de que tenga la oportunidad de escapar hacia el interior. "¡Deja de alejarte de mí!".

El firme agarre de mi brazo me impide ir más lejos. Puede que haya engordado unos kilos, pero no tengo nada que envidiarle a un hombre de 1,90 y 80 kilos. "Hola, Rowdy", oigo el tono incómodo de mi voz, "no sabía que me seguías".

"Mentira", escupe con vehemencia en el milisegundo en que cierro la boca. "¿Estás embarazada?"

Me miro la barriga y paso la mano por el tejido elástico de la camiseta que llevo puesta. "¿Esto?" Me entretengo un momento, intentando inventar una excusa. "No. Sólo he engordado un poco. Pero gracias por darte cuenta de que ahora estoy engordando".

Rowdy me agarra la barbilla y tira de ella hacia arriba, obligándome a mirarle a los ojos. "¿Qué coño pasa, Sylvia? Ni una llamada, ni un mensaje, ni un aviso de que me ibas a dejar. ¿Y ahora estás embarazada?"

Juraría que acabo de decirle que no lo estoy. "Siento que no me estás escuchando. No estoy..." Pero su mirada me dice que me deje de tonterías. Me detengo en mitad de la frase y respiro hondo. "Vale, de acuerdo. Estoy embarazada. ¿Estás contento?"

No puedo volver a apartar la mirada porque sigue agarrado a mi barbilla. Lo único que puedo hacer es mirar sus brillantes ojos azules y preguntarme si nuestro bebé los tendrá.

"Rowdy", llega la empalagosa voz de la mujer a la que acababa de coger de la mano, "¿qué

pasa?".

Él la ignora. "¿Es mi hijo el que está ahí?"

Podría mentirle y decirle que no. Podría decirle que desde que le dejé me he estado follando a media Kansas City. Podría decirle que no sé de quién es el bebé porque me lo he tirado muchas veces. Pero hay un toque de sensualidad en su tono mezclado con preocupación y me rompe. No puedo mentir porque no me sale de los cojones. "Sí", murmuro.

Rowdy me suelta la barbilla y se aleja de mí, pero sólo lo suficiente para hablar con su cita. "Lo siento, Angela, pero no puedo seguir haciendo esto contigo. ¿Puedo llamarte un taxi o un Uber?".

Veo que la chica se queda boquiabierta mientras mira de Rowdy a mí y viceversa. Intenta asimilarlo todo, pero veo que su cerebro no consigue entender lo que está pasando. "Debería haberlo sabido", dice con una risa amarga. "Sabes, oí rumores sobre el legendario Rowdy Taylor. Cuarenta años joven, decían. Mis amigos decían que eras un hombre mayor que sabía tratar bien a una mujer. Decían que me lo darías muy bien. Pero debería haber sabido cuando me rechazaste que tenías una mujer. A veces me falta sentido común, pero tengo inteligencia callejera. Cuando el otro día no te abalanzaste sobre mí por llevar ese numerito tan ajustado, debería haberme dado cuenta de que o eras gay o estabas saliendo con otra".

Intento apartar la mirada, juro que lo hago, pero es como un choque de trenes; tengo los ojos pegados a los dos. Rowdy parece arrepentido y Angela parece frustrada. Mi cerebro no deja de gritarme que salga corriendo, pero me quedo plantada donde estoy.

"Tu noviecita parece una adolescente", se burla Angela. "Una animadora rubita que se ha quedado embarazada del quarterback". No dice nada más, sólo espera una reacción. Cuando no la obtiene, suelta un grito de frustración y se marcha.

Mientras Rowdy se da la vuelta para mirarme, yo finjo estar mirando el cielo, el suelo, el cine, cualquier cosa menos lo que acabo de ver caer delante de mí. "Vaya, qué bonito edificio", anuncio tras un momento de silencio cuestionable.

Una sonrisa se dibuja en los labios de Rowdy y vuelve a acercarse a mí. Sin decir una palabra, me lleva la mano al vientre. El maldito bebé traidor que llevo dentro debe de saber quién es porque empieza a patallar como nunca antes lo había hecho. Sinceramente, la falta de respeto de mi bebé mostrando favoritismo hacia su padre es indignante. "¿De cuánto estás?" Es la primera vez que oigo suavidad en su voz.

A lo largo de los dos meses que pasamos juntos, le oí hablar con confianza, con preocupación, con palabras soeces que me hacían sonrojar furiosamente, y más. Pero nunca le oí bajar la voz y hablarme con ternura. "19 semanas".

"¿Sabes ya el sexo?". Sus ojos se clavan en mi bulto de bebé como si fuera lo único que existe ya en este mundo.

"No", suspiro. Todo el mundo me lo pregunta. "Pero la cita es la semana que viene".

Rowdy levanta la cabeza y hacemos contacto visual, pero su mano no se separa de mi barriga. "¿Puedo ir?"

Esto era en parte lo que temía. Si se enteraba de que me había dejado embarazada, exigiría participar en la vida del bebé. En cuanto nos juntamos, se pegó a mí como pegamento. Sólo puedo imaginar que se siente responsable de mí y de la vida que crece dentro de mí. "No sé si es buena idea, Rowdy".

Se humedece los labios con la lengua y veo que se contiene. "¿Por qué? Yo sería un gran padre, Sylvia. Si eso es lo que te preocupa".

Creo que sería un padre maravilloso, eso no es lo que me preocupa en absoluto. "Escucha, no

quiero que pienses que tienes que dar un paso adelante sólo porque estoy embarazada. Puedo ocuparme de esto yo solo. Soy más fuerte de lo que parezco. Tengo una casa y un trabajo estable que ya no es hacer striptease. Puedo cuidar del bebé si no quieres involucrarte. No tienes que ser padre. Sé que esto no estaba en tus planes". Aparto la mirada de él porque tengo miedo de que me diga que tengo razón. Temo ver una mirada de alivio en sus ojos.

Pero ninguna de las dos cosas sucede. Siento la presión de su mano sobre mi vientre. "No te pido que vengas a lo de la cita de género porque tenga que hacerlo, Sylvia. Te lo pido porque he pensado en ti día y noche desde que desapareciste. Me pasé semanas intentando encontrarte, yendo a tus sitios favoritos y esperando que estuvieras allí. Me enamoré de ti y, de la nada, desapareciste. Quiero estar contigo, Sylvia, embarazada o no. Quiero ser padre de este niño porque desde que te follé aquella primera vez, he querido preñarte. Quería ver tu cuerpecito curvilíneo hincharse con mi semilla".

Mis mejillas se sonrojan por sus sucias palabras; aún sabe exactamente qué decir para que me moje por él. "Rowdy", empiezo a hablar, pero me interrumpe.

"No me digas que no, Sylvia, no sobre esto".

Todos mis miedos y preocupaciones sobre la desaprobación de mi padre apenas pasan por mi mente. Sólo pienso en lo fácil que sería compartir esto con otra persona. Y recuerdo las semanas que Rowdy y yo pasamos juntos. Puede que nos separaran dieciséis años de edad, pero siempre sentí que estábamos de acuerdo. "De acuerdo", murmuro, demasiado asustada para hablar más alto por si se me quiebra la voz. "Puedes venir". Después de todo, es el padre de mi hijo. ¿Qué clase de persona sería si rechazara su petición? Sobre todo cuando llevo semanas soñando con este momento.

Rowdy me abraza y presiona sus labios contra los míos. He engordado, pero no lo suficiente como para que no pueda levantarme y darme vueltas. "Voy a ser papá", susurra con asombro.

Y, a mi pesar, sonrío. Esto es lo que siempre he querido y mis sueños por fin, maravillosamente, se están haciendo realidad.

SYLVIA



Desbloquéé el número de Rowdy. Me dije a mí misma que debía mantener las distancias con él, pero eso no funcionó demasiado bien. Rowdy me llamó cada hora al día siguiente hasta que me presenté en la sede del club frustrada y molesta. "Sólo quería ver cómo estabas", juró. De alguna manera acabamos en la cama.

Con mi barriga hinchada, era difícil tener sexo con él encima de mí. Así que nuestro primer encuentro fue tumbados de lado, con su mano presionando mi bulto mientras movía lentamente sus caderas hacia delante y hacia atrás. Rowdy me susurraba al oído todas las cosas que le gustaban de mí. Y aunque no me la metió hasta que grité su nombre, me corrí encima de él. El cuidado y la consideración de sus palabras marcaban una casilla que yo ni siquiera sabía que existía.

A medida que se acercaban los días de la exploración anatómica, volví a pasar cada vez más tiempo con Rowdy. Era como cuando le conocí, pero más íntimo.

Rowdy me mantenía a su lado siempre que podía. Si tenía una reunión con los miembros de los Diablos Negros, yo estaba en la cocina preparando bocadillos o pasando el rato en su habitación comiéndomelos. Por la noche, exigía dormir a mi lado, ya fuera en su cama o en la mía. Una noche cedí y le invité a casa. Rowdy se paseó por mi pequeña y pintoresca casa y lo miró todo, desde las fotos de mis padres en la pared hasta el contenido de mi nevera. Al final, se sentó a mi lado en el sofá y dijo que sería el hogar perfecto para nuestro bebé.

Sabía que en algún momento tendría que contarle que mi padre era jefe de policía. Y, finalmente, tendría que contarle a mi padre que mi novio y el padre de mi bebé eran miembros de un MC. Pero intenté olvidar que esos dos mundos chocarían inevitablemente. Cuanto menos pensaba en ello, más fácil me resultaba fingir que no era algo con lo que tuviera que lidiar. Hasta el día de la exploración anatómica.

"Sabes que cuando sea más grande, no podré ir contigo en tu moto", le digo mientras entramos en la clínica de obstetricia cogidos de la mano.

Rowdy se ríe. "No veo por qué no. Probablemente podríamos llevarte al paritorio en esa cosa más rápido que en tu coche o en una ambulancia. Pasaremos entre el tráfico y llegarás al hospital en un santiamén".

Le dirijo una mirada mordaz. "Has ido ocho kilómetros por debajo del límite de velocidad todo el camino".

Nos acercamos al mostrador para registrarnos. "Se llama seguridad", Rowdy pone los ojos en blanco. "Eres una carga muy valiosa. No puedo permitirme tener un accidente contigo y el bebé".

"Sylvia King", le digo a la mujer de recepción.

Rowdy se detiene un segundo. "King, ¿eh?" Pregunta. "Supongo que nunca te pregunté tu apellido. ¿Qué clase de novio soy?"

Tomamos asiento en la sala de espera. "No lo sé. Tampoco te pregunté el tuyo, pero esa chica del teatro sabía cuál era".

Charlamos un par de minutos antes de que la puerta de la clínica se abra de golpe y llegue mi padre resoplando. "Cariño, siento llegar tarde. El trabajo se alargó y...", deja de hablar en cuanto ve el brazo de Rowdy sobre mis hombros y una mano sobre mi barriga. "¿Quién es?"

Había olvidado que le pedí a mi padre que me acompañara a la exploración anatómica hace un par de semanas, cuando la programé. En aquel momento, estaba sola y no quería pasar por la experiencia yo sola. Quería que mi padre estuviera allí para celebrarlo conmigo. Incluso habíamos hecho planes para ir a comer comida mexicana después de la cita.

Rowdy es el primero en hablar. Cuando se da cuenta de que me faltan las palabras, se separa de mí y se levanta. "Soy Rowdy Taylor, señor. Salgo con su hija".

Mi padre lo mira de arriba abajo, pero no creo que vea más allá del parche del MC de los Diablos Negros en el chaleco de Rowdy. "Diablos Negros, ¿eh?", dice, con los ojos clavados en el pecho de Rowdy. "¿No serás el Rowdy que casi mata al agente Thomas Gage, verdad?"

Creo que todo el aire ha abandonado la habitación y ha sido sustituido por tensión. Se me eriza el vello de los brazos y empiezo a sentir náuseas. Esto es lo que me temía. Nunca pregunté por qué Rowdy fue a la cárcel, pero Dios, si fue él quien casi mata a uno de los agentes de mi padre, ya veo por qué. "Rowdy", me pongo en pie, sintiéndome de repente mareada, "este es mi padre, Zachariah. Es el jefe de policía de la comisaría 24. Papá, este es..." "Joder, sé quién es". Mi padre ni siquiera me mira. Es un par de centímetros más bajo que Rowdy, pero no se intimida. Hinchaba el pecho y aparta de un empujón la mano de Rowdy. "Tú eres el tipo que le dio una paliza a Office Gage, ¿no?"

En honor a Rowdy, no se enfada cuando mi padre le aparta. Aprieta los dientes y asiente con la cabeza. "Sí, señor. Aunque se trataba de una situación delicada".

"Sylvia", me llama una enfermera.

Asomo la cabeza entre los dos hombres que tengo delante y levanto la mano. "Soy yo".

Ninguno de los dos parece oír a la enfermera. Mi padre levanta las manos para empujar esta vez a Rowdy en el pecho. "Deberías seguir en la cárcel, gamberro. Gage tardó semanas en recuperarse. Malditas semanas. Está trabajando de papeleo en la comisaría porque todavía no se siente seguro en las calles. ¿Lo sabías?"

Rowdy se detiene antes de volver a caer en el asiento en el que estaba. Veo que la furia le frunce el ceño mientras recupera la compostura. "Cumplí mi condena, señor. Me soltaron antes por buen comportamiento. I-"

"Me importa un bledo si fuiste un maldito santo en prisión. Arruinaste la vida de mi oficial".

Casi se me escapa el primer puñetazo. Me retiro lentamente de la refriega y camino alrededor de Rowdy y mi padre cuando les dirijo una mirada y veo el puño de mi padre conectar con el pómulo de Rowdy. Se me cae la mandíbula y me tapo la boca con una mano.

"Caballeros", contesta la recepcionista, "tienen que irse. Voy a llamar a la policía".

Pero no creo que la oigan. Tras el primer puñetazo, Rowdy no duda en contraatacar. Me alejo de la refriega y me acerco a la enfermera cuando los dos caen al suelo.

Mi padre grita: "¿Has dejado embarazada a mi hija, gilipollas? ¿Has metido un puto bebé dentro de mi bebé?!". El sonido del contacto piel con piel me estremece.

"Señorita, ¿los conoce?" pregunta la enfermera con una mirada temerosa.

La recepcionista está al teléfono con la policía. La oigo darles la dirección de la clínica. Se me revuelve el estómago y el bebé empieza a dar patadas. "No", respondo con la boca vacía. "Pueden llevarme a mi cita".

Les echo una última mirada antes de irme. La ceja de Rowdy chorrea sangre por la cara. El ojo de mi padre está morado. Sabía que cuando los dos se encontraran sería explosivo, pero no me di cuenta de lo explosivo que sería. Lo último que oigo antes de que la puerta se cierre tras de mí es: "Te mataré si has preñado a mi hija, pedazo de mierda golpeador de policías".

Que venga la poli, pienso. Que se vayan los dos. Mi padre no me respetó lo suficiente como para escuchar lo que tenía que decir y Rowdy no me respetó lo suficiente como para no enzarzarse en una pelea. Ambos pueden pudrirse en la cárcel por lo que me importa. Sólo quiero saber si voy a tener un niño o una niña.

ROWDY



No sé qué se apoderó de mí aparte del odio ciego hacia Zachariah King. Sabía que el apellido de Sylvia me sonaba, pero hasta que su padre entró por la puerta y empezó a agredirme verbalmente, no supe por qué. Nada más verle supe que esto iba a ir cuesta abajo. Esperaba que no me reconociera, pero eso me pasa por llevar el parche bien alto.

Llega la policía para detenernos y Zachariah no para de gritar que es jefe de policía. Por desgracia para él, el personal de la clínica de ginecología y obstetricia está encantado de dar detalles a la policía. Jefe de policía o no, Zachariah da el primer puñetazo y le ponen las esposas a mi lado.

"Bienvenido a la vida criminal, señor", le digo con una sonrisita de suficiencia mientras los policías terminan de tomar declaración a los testigos.

Zachariah gira lentamente la cabeza hacia mí y me fulmina con la mirada. "¿Crees que esto es una broma? Mi hija está allí averiguando si tiene un niño o una niña y está sola. Se suponía que yo tenía que estar con ella".

Me invade una oleada de culpabilidad. Acababa de recuperar la gracia de Sylvia y ahora estoy peleándome con su padre. "Yo también tenía que estar con ella", murmuro en voz baja.

"Y una mierda". Su mirada se intensifica.

Si seguimos discutiendo así, vamos a acabar como estábamos cuando la recepcionista nos gritaba que paráramos mientras llamaba a la policía. Tengo que ser el mejor o Sylvia no querrá volver a verme. "Soy el padre de su bebé, ¿sabes? No puedes sacarme de su vida". No menciono que ya lo ha intentado.

Zachariah se aparta de mí, sus ojos desaparecen en otra dirección. Sé que tiene que estar atormentado por la frustración; así me sentiría yo si mi hija trajera a casa a un policía. "¿Sabes por qué te odio?".

Asiento con la cabeza aunque no me mira. "¿Sabes por qué casi mato a tu agente?".

Sus ojos brillan de odio mientras gira la cabeza en mi dirección. "No. ¿Y si me lo dices tú? ¿Es porque somos muy duros con vosotros?". Zachariah pregunta con voz de niño para avergonzarme.

La policía es dura con los clubes de moteros. A veces está justificado, otras no. Los Diablos Negros nunca habían hecho ruido antes de mi encuentro con Thomas Gage. Salíamos de paseo y protegíamos a los nuestros, pero nunca en un sentido que desobedeciera la ley. "¿Sabes que el oficial Gage forzó a una de las novias de uno de mis miembros?"

Hay incertidumbre en la mirada de Zachariah. "Gage tenía esposa", dice, una arruga de confusión surcando su ceño.

"A veces, los peores perpetradores de violencia contra las mujeres tienen esposas, novias y

familias enteras. Eso no les hace menos interesados en hacer daño a mujeres que no les pertenecen". No puedo evitar que se me apriete la mandíbula mientras vuelvo a contar la historia que me llevó a la cárcel. "Nina estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Lo reconozco. Iba corriendo por la autopista después de tomarse un par de copas cuando Gage la encontró. Pero en vez de arrestarla o multarla, dijo que lo mantendría en secreto si ella le daba lo que quería".

Recuerdo el día que apareció Tank. Para ser un tipo construido como un camión Mack, ese día estaba destrozado. Tenía los ojos hinchados y enrojecidos. Se notaba que había estado llorando. Nina y él estaban acurrucados en el sofá viendo la televisión y él empezó a ponerse juguetón con ella. Pero en lugar de ceder a su afecto, rompió a sollozar. Con un poco de insistencia, consiguió que le contara lo sucedido.

Era demasiado tarde para ir a urgencias y que la examinaran. El suceso había ocurrido casi dos semanas antes y todas las pruebas residuales habían sido lavadas muchas veces. Aun así, conseguimos que la viera un médico que le hizo un montón de pruebas de ETS. Quería asegurarme de saber exactamente a qué me enfrentaba antes de matar a ese hijo de puta. Para sorpresa de Nina, estaba limpia. Puede que la hubiera forzado sin protección, pero no le había contagiado ninguna enfermedad.

Pasó otra semana antes de que Nina pudiera relajarse. Para entonces, le había venido la regla y el miedo a quedarse embarazada empezaba a desaparecer poco a poco. Aún así, se hizo una prueba de embarazo, por si acaso. Una a la semana durante un mes para asegurarse de que no tenía ningún bebé.

Me sentí aliviado al oír esta noticia por varias razones. La principal era que Nina no tendría que pasar por el estrés mental de llevar un bebé que pertenecía a un violador. La segunda es que, aunque Tank sería un tipo honrado y engendraría a ese niño, yo probablemente habría asesinado al verdadero padre del niño. En vez de eso, lo mandé al hospital.

Sabía que la probabilidad de que me pillaran era alta. Aunque Gage no me viera la cara, las cámaras de tráfico y los testigos oculares empezarían a unir las piezas del puzzle. Alguien me vería pateándole el culo. Una cámara de tráfico captaría mi matrícula. Algún día, finalmente, la policía aparecería en mi puerta para arrestarme.

Así que hice lo que cualquier hombre en mi lugar haría. Tuve una larga charla con Riot sobre asumir mi presidencia mientras yo estaba en prisión. Se ofreció a darle una paliza al oficial Gage por mí, pero lo rechacé. "Cuando estés a cargo del club, harás lo que sea necesario para proteger a todos. Pero ahora mismo, estoy a cargo del club, lo que hace que este sea mi deber".

Entonces aceleré a través de su ritmo hasta que me encontró. Gage se alegró de detenerme, con las luces encendidas y las sirenas a todo volumen, en una oscura noche de otoño. Me crují los nudillos mientras se acercaba a mi moto, preparándome para la pelea de mi vida.

Gage nunca se defendía. Ni cuando le lanzaba puñetazos sin piedad a la cara. Ni cuando le daba patadas en el estómago. Ni cuando intenté romperle la columna vertebral con mis botas de punta de acero. De forma lenta y tortuosa, le pateé el culo por todo el arcén de la autopista. Le dije por qué tenía lo que se merecía. Le hice creer que si intentaba darme un solo puñetazo, le mataría.

Zachariah escucha mi historia en relativo silencio. Sus cejas se entrelazan en un gesto de pensativa incredulidad mientras le cuento cómo llamé a una ambulancia y les dije que enviaran también a la policía.

"Nunca he sido un hombre violento, Sr. King, pero cuando se trata de mis miembros, haré lo que sea para asegurarme de que están bien atendidos. Lo mismo vale para su hija". Cuando

menciono a Sylvia, veo ira en sus rasgos.

"¿Crees que voy a dejar que mi hija esté con un hombre capaz de ese tipo de violencia física?". Sin embargo, el corazón se le ha ido de las manos. Hace esta pregunta como si sinceramente esperara recibir una respuesta.

Así que le doy una. Una en la que creo. "Creo que vas a dejar que tu hija esté con alguien que cuidará de ella en la salud y en la enfermedad, en lo bueno y en lo malo. Acabo de contarte lo que hice por una de las novias de mi socio. Apenas conocía a Nina y estaba dispuesto a arriesgar una pena de prisión por ella. Imagina lo que haré si alguien amenaza a Sylvia o a nuestro hijo".

Zachariah reflexiona durante un minuto y veo que los rasgos de su rostro se suavizan. "¿De verdad vas a cuidar de ella?".

Respiro aliviada. Poco a poco, por fin, consigo que me entienda. "Sí, señor. Le pediría que se casara conmigo hoy mismo si creyera que va a decir que sí. Pero imagino que después de nuestra pequeña exhibición, estará demasiado cabreada para decir que sí".

Tiene la delicadeza de parecer avergonzado. No tengo toda la culpa de lo que ha pasado entre nosotros, pero también podría haber evitado devolverle el golpe. "Escucha, hijo", suspira Zachariah, "no voy a disculparme por lo que pasó. Puedes olvidarlo ahora mismo". Si no fuera por el tono desinflado de su voz, me estaría enfadando más por las palabras que salen de su boca. "Pero seré sincero, saber por qué hiciste lo que hiciste y oírte prometer que cuidarás de mi bebé y de su bebé, me da esperanzas de que resultes ser un gran padre. No me gusta, necesariamente, pero respeto lo lejos que estás dispuesto a llegar por ella".

Respeto a regañadientes, eso es lo que me da. No es amor familiar, pero lo acepto. "Ahora sólo tengo que convencer a Sylvia de lo mismo", le digo con una sonrisa alegre.

Zachariah no iguala mi entusiasmo, pero promete ayudar en lo que pueda. "Creo que eres un buen chico. Haré lo que pueda para convencer a Sylvia".

No sé si alguna vez recibiré un abrazo del tipo o una palmadita en la espalda por ser un buen hombre, pero su disposición a ayudarme a estar con su hija me basta. "Entonces, cuando nos casemos, ¿puedo llamarte papá?".

Sus ojos se entrecierran y ajusta su posición, acomodándose en las esposas que le atan los brazos a la espalda. "No presiones, Taylor".

SYLVIA



Cuando termina mi exploración anatómica, la recepcionista me dice que los hombres con los que entré han sido trasladados a la comisaría más cercana. Tampoco es muy amable.

Con gran frustración por mi parte, me veo obligado a llamar a un Uber. Rowdy me trajo aquí en su moto. Aunque me hubiera dejado las llaves, no podría volver a casa en ella. Estar en la parte trasera de su moto es la única experiencia que tengo con las motos.

Durante el trayecto a la comisaría, el conductor del Uber me pregunta si voy a visitar a unos amigos o a la familia. Es muy hablador, lo que sirve para molestarme aún más. Necesito tiempo para pensar y considerar mis opciones, pero el conductor está ocupado interrumpiendo todos mis pensamientos.

Cuando llego a la comisaría, estoy harto de hablar con la gente. Sólo quiero irme a casa y estar sola con una caja de galletas Girl Scouts. Pero tengo que sacar de la cárcel a mi padre y al estúpido de mi hijo.

"Busco a Zachariah King y a Rowdy Taylor", le digo a la recepcionista. "Los trajeron hace una hora".

Se ríe un poco. "Las noticias corren rápido. He oído que el jefe de policía de la comisaría 24 se ha peleado. ¿De qué lo conoce?"

Con cara de fastidio, le digo que soy su hija. Creo que esconde una carcajada en su ataque de tos.

"¿De qué conoces al tipo con el que se peleaba?". Me pregunta con una renovada curiosidad.

"¿Puedo pagarles la fianza o qué?". le pregunto con un tono de voz nervioso.

Sus ojos se abren de par en par y desvía la mirada hacia el ordenador. "Veo el parecido familiar", murmura en voz baja.

Está a punto de verlo mucho más si no se calla de una maldita vez. Mi padre me enseñó a luchar poco después de la muerte de mi madre. Yo tenía cinco años y estaba terminando mis últimos meses de guardería. No estaba seguro de cómo conectar conmigo, así que hizo lo único que sabía. Reunió a un grupo de sus agentes, hombres y mujeres, y todos me enseñaron a protegerme. Los fines de semana pasaban volando. Me levantaba, desayunaba y luego me llevaba a la comisaría. A los diez años sabía más de leyes que de gramática.

"Siéntate", me dice la mujer al cabo de unos instantes. "Haré que los traiga el agente que los detuvo".

El vestíbulo de la comisaría es frío y estéril. Es peor que la consulta del ginecólogo, si he de ser sincera. Pero me siento allí con la piel de gallina en los brazos y espero a que suelten a mis seres queridos.

Tardan media hora, pero al final los acompañan al vestíbulo. Rowdy parece arrepentido al

salir por la puerta, pero mi padre le da una palmadita en la espalda. No de un modo que pueda provocar una pelea, sino como si estuviera animando a Rowdy. Es un cambio radical con respecto a cuando los vi hace unos minutos.

"Cariño", dice mi padre cuando se acercan, "voy a necesitar que escuches a Rowdy. Sé que lo que pasó en la consulta del obstetra no fue profesional, pero Rowdy y yo hemos solucionado nuestras diferencias".

Me pongo en pie e inmediatamente mi padre me envuelve en un abrazo. "Papá", gimo.

"Hazle caso", repite. "Sé que es una situación de mierda, pero no volveremos a hacer esto. Te lo juro".

Me aparto de él con una mirada mordaz. "Más os vale que no. La próxima vez no os sacaré de apuros".

Mi padre me da un beso en la frente. "Esperaré fuera. Podemos volver juntos a la clínica de obstetricia cuando termines". Se aleja, mirando hacia atrás sólo el tiempo suficiente para dedicarme una sonrisa comprensiva y cariñosa.

"Siento haberme peleado con tu padre", se disculpa Rowdy inmediatamente. "Cuando alguien te pega, como que pierdes de vista la racionalidad. No pensé en que estabas allí ni en cómo te iba a doler y lo siento. No volverá a ocurrir".

Mantengo un brazo de distancia entre Rowdy y yo. Si me coge de la mano o me envuelve en sus brazos, podría romperme. "La enfermera no te va a dejar volver nunca, lo sabes".

A Rowdy no le importa. "Encontraremos una nueva consulta de obstetricia. Haremos que transfieran tu información médica. Haremos lo que haga falta".

Soy escéptica, pero sé que tiene buenas intenciones. "Dime por qué debería perdonarte".

"Porque te quiero", dice simplemente. "Desde el momento en que te vi en la sede del club mi primera noche fuera de la cárcel, supe en lo más profundo de mi alma que había encontrado a alguien sin quien no podría vivir. Me cubriste de posesividad y lujuria y no podía imaginarme estar nunca con nadie más. Cuando me dejaste esa primera vez, me mató por dentro. Pensé que me marchitaría y moriría sin ti".

Sus súplicas sinceras remueven algo dentro de mí. En realidad, no tiene que convencerme de que le perdone; ya iba a hacerlo. Pero quería saber si lo intentaría. Pone todo su empeño, lo que hace que broten un puñado de lágrimas. Malditas hormonas del embarazo. "Por cierto, vamos a tener un niño", digo con la voz entrecortada.

Rowdy da un paso adelante y me coge en brazos. Con sus musculosos y firmes bíceps envolviéndome, me siento segura. "Habría sido feliz con cualquier cosa", dice mientras me besa la cabeza. "¿Se te ocurre algún nombre?".

Basándome en las patadas y en el amor que nuestro pequeño siente ya por su padre, no me imagino poniéndole otro nombre que no sea Rowdy Jr. "Si volvéis a hacer algo así", juro, apartando la cara de su pecho y levantando la vista hacia él.

Me sonrío con indulgencia y se inclina para darme un casto beso en los labios. "La única persona con la que quiero luchar eres tú. Preferiblemente en el dormitorio y desnuda".

Sonrío a mi pesar. "Vas a tener que tomártelo con calma conmigo durante unos meses. Hasta que nazca el bebé, nada de lucha". Y probablemente unas semanas después, mientras me recupero.

Aunque a Rowdy no parece importarle. "Espero pasar el resto de mi vida contigo, Sylvia King. Hay mucho tiempo para la lucha libre en el futuro. Ahora mismo, me tumbaré entre tus piernas y lameré hasta que se me canse la lengua".

Le golpeo juguetonamente en el pecho. "¡Gamberro!" Le reprendo. "Estamos en una

comisaría y mi padre está fuera. No puedes hablarme así".

"Eres el amor de mi vida", dice mientras me aprieta más fuerte. "Todo lo que digas, vale. Excepto esto". La sonrisa de Rowdy se ensancha mientras me mira. "Te hablaré sucio sin importar dónde estemos. Tanto si estamos sentados en la mesa de la cocina de tu padre y él está en el baño como si estás en el trabajo. Te diré las cosas más sucias que jamás hayas oído porque sé que te gustan".

Y tiene razón. Me encanta cuando me dice guarradas. Pero Dios me libre de admitirlo con un agente de policía mirándonos desde detrás del mostrador y mi padre fuera esperándonos. "Llévame a casa, Rowdy".

"¿Sabes?", me coge de la mano mientras me lleva a la salida, "quizá ya va siendo hora de que hagamos de 'casa' un lugar en el que vivamos los dos. Juntos".

Hace un año, no estaba segura de adónde me iba a llevar la vida. Bailaba en Sapphire y guardaba un puñado de secretos a mis amigos y a mi padre. No tenía ningún prospecto masculino en la línea; éramos sólo yo y mi televisor un viernes por la noche si no estaba trabajando. Si alguien me hubiera dicho entonces que mi futuro consistía en conocer a un motero recién salido de la cárcel, dejar que me reventara la virginidad y luego aceptar irme a vivir con él porque me había dejado embarazada y estábamos enamorados, me habría reído en su cara.

Pero así fue y no lo cambiaría por nada del mundo.

RIOT



RIOT



Vivo según una serie de normas creadas con la absoluta intención de mantenerme lo más seguro posible.

1. Nunca mires a tu hermanastra como algo más que una niña molesta que entró sin invitación en tu casa y te robó el amor de tu madre.
2. No pienses en tu hermanastra en varios estados de desnudez mientras estás en la ducha.
3. Si tu hermanastra intenta salir con un miembro del club de moteros al que perteneces, machácalos a los dos.

Cuando mi madre se volvió a casar, yo ya tenía diecisiete años. Estaba terminando mi último año de instituto cuando Brad entró en escena con su hija de cuatro años, Kendall. No me gustaba. Era pequeña, lloriqueaba mucho y todo el mundo la quería.

Entre mis padres divorciados, había oído todas las repeticiones de "no vas a tener éxito con una actitud así". Mi padre quería que trabajara con él en la tienda de comestibles. Mi madre quería que sacara mejores notas para poder ir a la universidad. Me fui al diablo con los dos y me independicé.

O al menos lo intenté. Venía mucho a casa. Mamá reservó mi habitación durante los dos primeros años de posgrado. Conseguí un trabajo, empecé a ganar dinero y luego me lo gasté en estupideces. Se puso tan mal que mamá me trasladó al sótano para que tuviera mi propio espacio. Con una puerta que daba directamente a la calle, tenía mi propio piso de soltero.

Hasta que esa mocosa de Kendall me delató por traer una chica a casa. Hasta el día de hoy se niega a asumir la culpa por lo que hizo. ¿Pero por qué su mocoso trasero de siete años le dijo a mamá y a Brad que había una mujer desnuda en la cocina a las 3:00 am? De hecho, ¿por qué se levantó? ¿Por un vaso de agua? Sí, vale. Esa historia sonó falsa desde el momento en que la escuché.

Pero con el tiempo, me di cuenta de mi mierda. Conseguí un trabajo en un taller mecánico y me rompí el culo trabajando sesenta horas a la semana durante una década. Me compré una casa, un coche, la moto más bonita que he visto nunca y, finalmente, un edificio. No quería ser mecánico para siempre. Me encantaba trabajar con coches, pero odiaba trabajar para otras personas. Así que decidí cambiar de profesión.

El edificio que compré tenía seis apartamentos. Los anteriores propietarios eran unos tugurios y me pasé el primer año esperando a que vencieran los contratos de alquiler y limpiando toda la mierda que habían dejado. Durante un tiempo estuve a duras penas a flote y aún tenía que dividir mi tiempo entre las reformas y el trabajo en el garaje. Creo que no dormí durante los seis

primeros meses después de comprar aquel edificio de apartamentos.

Mis colegas de los Diablos Negros me ayudaron en lo que pudieron, pero no todo el mundo era bueno con las manos. Normalmente sólo llamaba a Rough si quería a alguien que revisara un apartamento y tirara todo. Es un hijo de puta destructivo, pero si le dices cómo canalizar la energía, su destrucción puede usarse para el bien.

Rowdy siempre traía a los chicos cuando lo llamaba. Organizaba los equipos y se aseguraba de que todos tuvieran un trabajo que hacer. Podría haberle besado por eso, pero a ninguno de los dos nos habría gustado. Rip era muy exigente con la limpieza. Rage arregló todos los agujeros de la pared y se ocupó de la fontanería. Rowdy organizó el papeleo para el próximo cliente que se mudara. Y yo hacía todo lo demás. Teníamos un buen sistema y, al cabo de doce o trece meses, por fin pude dejar mi trabajo en el garaje y convertirme en casero a tiempo completo.

Con ese dinero conseguí un par de propiedades más, hasta que llegué a tener veinticinco inquilinos a la vez. Mis días estaban repletos. Por las mañanas, completaba las órdenes de trabajo para mis inquilinos o llamaba a los contratistas adecuados que necesitaban. Por las tardes, hacía el papeleo y el marketing de los pisos libres. Por las noches, pasaba el tiempo en el club de los Diablos Negros. Unas cuantas veces al mes, conocía a una chica en un bar y me la llevaba a casa.

Si alguien me hubiera dicho que mi vida no era perfecta, le habría mandado a la mierda. Cuando entré en la treintena, la vida iba bien.

Entonces llegué a los treinta y uno y Kendall cumplió dieciocho. Tuve que admitir que había dejado de ser una hermana pequeña molesta para convertirse en una hermana pequeña a la que tenía que luchar con mis miembros para dejar de mirar. Con sus habilidades matemáticas y su insistencia en ir a la universidad para estudiar contabilidad, estaba haciendo los impuestos de más de la mitad de los hombres del club de motociclistas para cuando se graduó a los veintidós años.

Esos cuatro años fueron dolorosos. La vi madurar y me dolió físicamente. Empezó a hacer ejercicio en el gimnasio de la universidad y a llevar camisetas más ajustadas. Juro que cada vez que la veía, sus vestidos eran un poco más cortos y sus tetas se hinchaban bajo el profundo corte en V de las camisas que llevaba. Me ponía enfermo. O quizá me ponía enfermo a mí mismo.

Traía mujeres a mi local varias veces al mes, pero mentiría si dijera que de vez en cuando no me masturbaba al recordar a Kendall entrando en el club ese mismo día. Rowdy a menudo le encontraba nuevos clientes, ayudándola simplemente porque era mi hermana. Era tan buen tipo que ni siquiera dijo nada cuando me pilló mirándola.

De adulto había llegado a querer a Kendall. Era divertida e inteligente, podía hacer reír a cualquiera aunque se sintiera tonto de estar en su presencia. En los dos años de posgrado que llevaba en el club, había ganado una docena de admiradores. Incluso las esposas se sentían atraídas por ella porque era muy carismática.

Y si era sincero conmigo mismo, pasaba tiempo con ella por razones egoístas. Era una niña pecosa, alta y desgarbada para su edad. Pero cuando empezó a hacer ejercicio, vi cómo se despojaba de su aspecto de patito feo. Ya no era Kendall Clarke, mi molesta hermana pequeña. Era Kendall Clarke, una tía buena con cuerpo. Caderas gruesas y curvilíneas. Un culo al que agarrarse. Una cara que podría hacer llorar a los ángeles.

Uno nunca debería fantasear con su hermana, pero intenté decirme a mí misma que, como su padre se había casado con mi madre y no éramos parientes de sangre, no pasaba nada. Además, no iba a poner en práctica mis sentimientos. Que me hubiera imaginado metiéndosela directamente en el coño y oyéndola gritar de éxtasis no significaba que tuviera que llevarlo a cabo.

Pero las cosas nunca salen como uno las planea.

"Tenemos que hablar". Kendall se me acerca mientras preparo el desayuno para los chicos en el club. Me mira a mí y a los chicos que descansan en el gran salón. Hoy lleva una faldita corta de tartán y una camisa blanca que le da un aire de colegiala, y yo desvío la mirada a propósito.

"¿Hablar de qué? ¿No quieres huevos revueltos? Sólo estoy cocinando una tanda. Cómetelos o hazte los tuyos". Estúpidamente pienso que viene a hablar de mis elecciones culinarias.

Kendall pone los ojos en blanco y se apoya en la encimera. "No. Eso me da igual. Haz la comida tonta que quieras".

La miro un segundo y veo que se muerde el labio inferior mientras mira fijamente hacia el salón. Entre su actitud y su postura, no sé qué es más molesto. "¿Qué estás mirando?" No puedo contener el asco en mi voz. A lo largo de los años, ha codiciado a media docena de miembros del club. Pero nunca ha tenido el valor de decirles nada.

"Stone me ha pedido salir", dice con una media sonrisa, burlándose de mí. "Y creo que voy a decir que sí. ¿Cómo es? ¿Es bueno en la cama?"

Supongo que siempre hay lugar para el cambio y Kendall está cambiando hoy. Pero no con Stone. No bajo mi vigilancia. Conozco su reputación y que me aspen si le pone las manos encima a mi hermanita. No me hagas hablar de su pregunta de cómo es en la cama. Esa pregunta me produce urticaria. "No", le advierto a Kendall. "A él no."

Me mira a través de sus gruesas pestañas. Con sus tacones de tres pulgadas, mide casi dos metros. "Tú no eres mi jefe", dice Kendall antes de sacarme la lengua de forma infantil.

Dios, lo que daría por ponerla sobre mis rodillas y darle los azotes que se merece. Qué maldita mocosa. Me pone cachondo. "No, pero soy tu hermano mayor y si le echas otro vistazo, haré que te arrepientas".

Puede que quiera a Kendall, puede que me guste más ahora que se ha hecho mayor, pero me saca de quicio como si hubiera nacido para hacerlo. "¿Ah, sí? ¿Cómo vas a hacer eso?" El tono burlón de su voz es lo que me pone. Saca el animal que llevo dentro como nunca antes.

Como nunca me he echado atrás ante un desafío, le doy exactamente lo que me pide. Excepto que aquí en la cocina no hay sillas, así que suelto la espátula, la giro para que mire hacia los armarios y le golpeo el culo con la palma de la mano.

Nunca he sido más duro en mi vida.

KENDALL



Me sentiría si dijera que mi hermanastro mayor no era atractivo. Al crecer, cuando mis amigas venían a casa, todas babeaban por Riot. Me revolvía el estómago en esos primeros años de adolescencia, pero cuando llegué a los quince, por fin pude ver lo que ellos veían.

1,90 y todo músculos, con tatuajes que envolvían su cuerpo como un libro ilustrado. Pelo oscuro, ojos oscuros, todo oscuro. Riot Johnson desempeñó un papel peligroso en mi despertar sexual.

Sin embargo, yo era trece años más joven que él. Aunque nuestros padres no estuvieran casados, aunque él no me conociera desde los cuatro años y hubiera sido testigo de mis torpes años de pubertad, nunca se interesaría por mí. Los hombres así no salen con mujeres como yo. Diablos, los hombres no salen conmigo. Punto.

No creo que la mayoría de mis rasgos desanimen a los hombres. Los chicos de las aplicaciones de citas han llamado exóticos a mis ojos avellana y aristocrática a la nitidez de mi barbilla. Hablan de querer pasar sus manos por mis rizos castaños oscuros. Pero una vez que se encuentran conmigo y se dan cuenta de que tengo curvas, obtengo una de dos respuestas. O se dan la vuelta y huyen gritando, o tienen alguna idea retorcida y enfermiza sobre cómo quieren mancillarme. No puedo decirte cuántas veces un chico en Tinder me ha enviado su Snapchat y luego ha procedido a sacar su polla en cámara para decirme cómo quiere follarme las tetas.

Puede que algunas mujeres lo encuentren encantador. O quizá les excite la idea de que un hombre les apriete los pechos mientras empuja sus caderas hacia delante y hacia atrás antes de alcanzar el clímax sobre su suave piel. Y puede que algún día yo sea una de esas chicas. Pero cuando eres una virgen de veinticuatro años y tus conocimientos sobre sexo provienen de Cosmo y de las experiencias de tus amigas, la vulgaridad de un hombre metiéndose entre mis pechos no suena muy romántica.

No es que busque romanticismo. He salido con un puñado de hombres y he sido agasajada, pero parece que nunca pasan a la siguiente fase de la relación. Su inmadurez o su forma de besar me han desanimado. He cambiado de dirección con mis deseos cuando los hombres no parecían estar a la altura de mi hermanastro. Es terrible decirlo, pero no podría imaginarme dándole mi flor a ninguno de ellos.

Excepto a Riot, o tal vez a uno de sus hermanos del MC. Llevo tanto tiempo con ellos que ya forman parte de mi vida. Me quedé destrozado cuando Rowdy fue a la cárcel y apenas conocía al tipo, pero había oído suficientes historias de mi hermano como para saber que los Diablos Negros perdían a un miembro importante del club.

Lo vergonzoso de querer perder la virginidad no es que aún la tenga intacta a los veinticuatro

años; es que el único hombre con el que he imaginado perderla en los últimos tres años es mi hermanastro.

Mi plan es casi infalible. O al menos eso es lo que me convengo a mí misma. Últimamente, he visto las miradas de reojo que Riot me lanza. No dejo de repetirme que tal vez me corresponda, que lo único que nos retiene es el hecho de que nuestros padres estén casados, pero tal vez sea sólo la historia que estoy leyendo porque quiero que sea verdad.

Así que decido que lo mejor es sonsacarle la verdad. O bien Riot me mata como a la peste que creía que era cuando éramos pequeños, o bien me confiesa sus sentimientos. Es un enfoque muy de instituto, pero creo que producirá los resultados que quiero.

"Tenemos que hablar". Entro en la cocina del club mientras él prepara el desayuno. No sabía que iba a estar aquí cuando aparecí, pero tomé la decisión de hacer mi jugada cuando se separó de los chicos.

Me apoyo en la encimera de la cocina y miro la sartén de huevos revueltos en la que está trabajando. Me interesa lo suficiente como para plantearme decirle que añada más especias, pero no lo hago porque he venido aquí para una misión completamente distinta.

"¿Hablar de qué?" pregunta con una nota de frustración en el tono. "¿No quieres huevos revueltos? Sólo estoy cocinando una tanda. Cómetelos o hazte los tuyos".

La parte malcriada de mí quiere decirle que lo haré. Haré una tanda de huevos revueltos que no sabrán a basura sin sazonar. Pero tengo que contenerme. Aprieto las manos contra la parte delantera de mi falda de tartán y aliso la tela ya sin arrugas. "No. Eso no me importa. Haz la comida tonta que quieras".

Miro a los hombres en el salón del club. Charlan entre ellos, algunos con mujeres en el regazo, otros solos. Todos parecen divertirse, especialmente Rowdy y Sylvia.

Sylvia acaba de incorporarse a los Diablos Negros por mediación de Rowdy. Una vez que él salió de la cárcel, ella empezó a aparecer poco después. Nunca me contaron cómo se conocieron, pero ella le mira como si fuera la razón por la que la Tierra gira.

Ahora se sienta en su regazo y juraría que tiene la mano bajo la falda. Sus mejillas se ruborizan y, aunque están en un ángulo estratégico, veo dónde se corta el brazo de él y dónde empieza el vestido de ella. Me muerdo el labio, deseando de repente ser yo quien estuviera en esa posición.

"¿Qué estás mirando?" pregunta Riot con la frustración tiñendo su tono.

Aparto los ojos de Rowdy y Sylvia y me centro en el siguiente hombre atractivo de la casa. Stone está sentado en un sillón afilando su cuchillo. "Stone me ha pedido salir", le digo salvajemente. Todo este plan se viene abajo en cuanto le pide a Stone que confirme la verdad. "Y creo que voy a decir que sí. ¿Cómo es?" Me burlo un poco más de él, yendo más lejos de lo que pensaba. "¿Es bueno en la cama?"

Me arden las mejillas de vergüenza al hacer esa pregunta. Sé que intento meterme en la piel de Riot, pero francamente, me estoy metiendo en la mía. ¿A quién le importa si Stone es bueno en la cama? No intento averiguarlo por mí mismo.

Riot tarda un momento en responder, pero cuando lo hace, su voz es baja y de advertencia. "No lo hagas. A él no".

Me pregunto por qué. ¿Será que Stone tiene una reputación que desconozco? ¿Debería centrarme en llamar su atención después de todo? Es un hombre atractivo, pero juraría que es mayor que mi hermano.

Aun así, miro a Riot con una sonrisa socarrona. Me estoy metiendo en su piel, puedo sentirlo. "No eres mi jefe", le digo un segundo antes de sacarle la lengua. Surge el niño que llevo dentro, burlándome de mi hermano mayor como hice durante los años en que crecí.

Veo cómo le da vueltas a una idea en la cabeza, tragando unas palabras que se le quedan pegadas en la garganta como pegamento. "No", dice finalmente Riot apretando la mandíbula, "pero soy tu hermano mayor y si vuelves a mirarlo, haré que te arrepientas".

Estoy indeciso. Esa afirmación podría salir del corazón de un hombre celoso o de los labios de un hermano mayor protector. No sé cuál de las dos es. Así que presiono un poco más. "¿Ah, sí?" El tono burlón de mi voz va a sacar a relucir sus verdaderas intenciones, lo sé. "¿Cómo vas a hacerlo?"

En cuestión de segundos, todo mi mundo se pone patas arriba. Un segundo estoy mirando a Riot y al siguiente estoy frente a los armarios. Tardo un segundo más en darme cuenta de lo que está pasando, pero para entonces, su mano está descendiendo sobre mi culo. Mi falda no me protege. El chasquido resuena por toda la cocina y juro que toda la casa se queda en silencio.

¿Acaba mi hermano de darme unos azotes delante de medio club de moteros? ¿Y me ha gustado o qué otra cosa puede explicar la humedad que hay ahora mismo entre mis muslos?

RIOT



El silencio es ensordecedor. Todos en el salón dejan de hablar a la vez y una docena de ojos se vuelven en nuestra dirección. Pero no soy yo quien debería avergonzarse. Kendall, con las caderas apretadas contra la encimera de la cocina y el culo sobresaliendo como la niña traviesa que es, es la que debería estar avergonzada.

"Riot", me sisea, "deja de hacer eso".

"Eh", grita Rage desde el salón, "¿qué pasa ahí?".

Debería darle una bofetada por entrometerse en mis asuntos. "Preocúpate de ti mismo", le gruño, con la mano aún apretada contra el culo de Kendall mientras lo hago.

"¡Chicos, me está azotando!" Si antes no sabían lo que estaba pasando, ahora sí. Se defiende con un puñado de palabras y un tono desdenoso.

Un coro de risas sigue a su gimoteo. Ni un alma se levanta para ayudarla, sólo empiezan a burlarse. "Quizá te lo has ganado, cariño", le contesta Rowdy. "¿Lo has pensado alguna vez?"

Los chicos adoran a mi hermana. La tratan como si estuviera emparentada con ellos y no conmigo, lo que yo tomo como una señal de respeto. Pero cuando la tratan como a una hermana pequeña, eso significa darle la misma mierda que le darían si fuera su hermana pequeña. Incluyendo, entre otras cosas, reírse de su sufrimiento inexistente.

Suelto a Kendall y la fulmino con la mirada. "Ten cuidado cuando estés aquí", le advierto. "No toleraré que te pases el día follando por la sede del club".

Con la libertad de volver a moverse como quiera, Kendall se separa de la encimera de la cocina y me fulmina con la mirada. Con una mano se frota el culo y la veo resoplar. "Eres despreciable".

Me siento como un villano. Hincho el pecho y pongo los ojos en blanco. "Y tú me fastidias. No mires a mis hermanos. No pienses en acostarte con ellos. Y no me hables de acostarte con ellos. Eso es asqueroso e impropio".

Kendall entrecierra los ojos, pero yo estoy demasiado ocupada preparando el desayuno. Saco el beicon del horno, pongo los huevos revueltos en la encimera y dejo una barra de pan para quien quiera hacer tostadas. Ya hay fruta en un cuenco y saco un litro de zumo de naranja de la nevera.

"¿Estás celosa, Riot?" pregunta Kendall con tono acusador.

Siento cómo se me contraen los músculos por la tensión de sus palabras. "En absoluto", aprieto la mandíbula. "¿Por qué iba a estar celoso? Soy tu hermano, no tu novio".

Kendall me resopla un poco enfadada y veo por el rabillo del ojo cómo cruza los brazos sobre el pecho. "¿Quieres ser mi novio?".

Son palabras que he imaginado saliendo de sus labios durante años. Me masturbé con esas

palabras. Me cogí sueño pensando en hacerla mía. Pero cuando me hace la pregunta que siempre he querido oír, me da rabia. "Eres mi hermana, Kendall". Le lanzo una mirada furiosa. "Eso estaría mal".

Pero ella solo resopla y se acerca al otro lado de mí. Sus dulces ojos color avellana se vuelven traviesos al mirarme. "Pero lo has pensado", se burla Kendall.

Me doy la vuelta y aparto los ojos del amplio escote que exhibe y de sus muslos cremosos que asoman bajo la falda de tartán. "Basta, Kendall, o ese pequeño golpe de hace unos minutos parecerá un juego de niños". Ojalá siguiera; ojalá se echara atrás. Soy un manojo de sentimientos encontrados.

"Has pensado mucho en darme unos azotes, ¿verdad?". Su pregunta es una burla que me pone dura.

Intento pensar en cachorros, en béisbol, en tarta de manzana caliente. Las dos primeras cosas me ayudan a bajar la polla, pero la última me hace pensar en su tarta de cerezas caliente. Ya la estoy imaginando tumbada en mi cama y hundiendo mi polla en su caliente y dulce centro. Ya puedo sentir su coño apretándose a mi alrededor mientras sus ojos se ponen en blanco y se agarra a los edredones para expresar su placer. "Hazme un favor y cállate, Kendall". Intento apartarla de un manotazo como si fuera una peste en lugar de la mujer con la que he soñado follarme desde que cumplió dieciocho años.

"Me deseas", me acusa. "Quieres a tu hermana".

Dios, sólo ese pensamiento en mi cabeza me vuelve loco. "Hermanastra", gruño. "No somos parientes".

Kendall se da cuenta de que ha tocado una fibra sensible. Vuelve a acercarse a mí y me mira de arriba abajo con una sonrisa ladina en la cara. "Eres uno de esos tíos a los que les gusta fantasear con su hermana, ¿verdad?".

Siento que me pica la palma de la mano. Juro por Dios que estoy a sólo unos segundos de llevarla sobre mi hombro al viejo dormitorio de Rowdy y darle lo que pide tan desesperadamente. Esta chica necesita que la azoten tanto que casi no puedo soportarlo. "Esta es mi última advertencia para ti, Kendall. Para. Ahora". Las palabras tácitas: antes de que haga algo de lo que ambos nos arrepintamos.

Pero o Kendall no sabe lo que se le viene encima o lo desea tanto como yo, porque en lugar de echarse atrás, me empuja con más fuerza. "Seguro que esta faldita te hace sentir cosas, ¿verdad? ¿Te vas a casa y piensas en mí después de un duro día de trabajo? ¿Piensas en lo que hay debajo de esta tela?".

"¡El desayuno está listo!" Llamo a los hombres.

"Claro que sí", Rip salta de su asiento. "¿Has sacado la salsa picante?".

Agarro a Kendall por la muñeca y salgo de la cocina mientras los hombres y sus novias empiezan a entrar. "La salsa picante está en la nevera", refunfuño a mi hermano, "cógela tú". Empujo a mi hermana pequeña entre los hombres, oigo sus susurros y siento sus miradas penetrantes mientras la arrastro hacia el dormitorio de atrás.

Kendall, a su favor, no grita ni se aparta. Simplemente me agarra la muñeca con la otra mano e intenta levantarme los dedos. "Riot, era una broma", insiste. "Sólo intentaba ponerme en tu piel".

Pero ya no oigo sus súplicas. Ahora sólo oigo el sonido de su burla y siento la necesidad palpitante bajo mi cintura. "Sí que te has metido". Abro la puerta de la habitación y la meto dentro. Debería ser más delicado con ella, pero si lo soy más, le meteré la polla hasta el fondo y eso es algo que ninguno de los dos quiere. Bueno, tal vez. No sé qué quiere Kendall, salvo

molestarme.

Cierro la puerta de una patada y la arrastro hasta la cama. Veo cómo se le levanta la falda de tartán cuando la tiro sobre mi regazo. Empieza a mover las piernas y ya me arrepiento. Kendall solo lleva tanga y ver sus turgentes globos rebotando mientras intenta bajarse de mi regazo me pone más duro.

"¡Para ahora mismo, Riot!" Kendall empieza a gritarme enfadada. "Suéltame ahora mismo o gritaré".

Rodeo su pierna con la mía para sujetarla. No voy a tolerar su comportamiento, no lo haré. Fue irrespetuosa conmigo, fue irrespetuosa con los hombres. Esto es lo que me digo a mí mismo para mantener mi cabeza en el juego. Estoy aquí para darle los azotes que tanto ansía y para los que ha tenido que burlarse de mí. "Tu padre debería haberte disciplinado más cuando eras pequeña", gruño. "Pero como no lo hizo, ahora tendré que ocuparme yo".

Sé en el fondo de mi mente que lo que estoy haciendo está mal. Pero no puedo evitarlo. La lujuria y el deseo hacen que una persona haga locuras. Los deseos y necesidades tabú pueden volver loca a una persona. Cuando aplico mi mano a su trasero y siento la piel de gallina y la suave piel que hay debajo, sé que estoy jodido.

KENDALL



Seré sincero, la posición en la que me encuentro es precaria. Pero además, la primera vez que la mano de Riot cae sobre mi culo desnudo, reevalúo mi situación y la sitúo firmemente en la sección de "aquí es precisamente donde quiero estar".

Me encuentro atrapada en su regazo sin ningún sitio al que ir. Tengo la falda medio subida por la espalda, las piernas atrapadas entre las suyas y lo único que puedo ver es la cama pulcramente hecha donde solía dormir Rowdy. Para ocupar mi tiempo, tengo a Riot encima de mí haciéndome cantar el culo.

Sé que solía trabajar en coches, pero no me había dado cuenta de lo fuerte que sus manos callosas me hacían escocer el trasero. Siseo de dolor con cada azote que me da en el trasero. Nunca me azotaron de niña, pero Riot lo compensa con creces.

"¡Dios mío, Riot!" Lanzo una mirada por encima del hombro lo mejor que puedo. "¡Ya puedes parar!"

Pero no lo hace. "No hasta que te disculpes por lo que me dijiste".

Lo que le dije lo hice en caliente. Vi que mis palabras lo estaban afectando y seguí incitándolo. No sé por qué. No sé qué pensé que sacaría de ello, excepto una respuesta a las preguntas que he tenido durante años sobre nosotros dos. Tal vez fue un error, pero tal vez ahora. ¿Cómo iba a saberlo? "¡Lo siento!" Grito.

Pero Riot no se detiene. En lugar de eso, baja la mano y me golpea la zona en la que mis muslos se unen a mi culo. "No", decide. "No es suficiente".

Y tengo que admitir en una parte vergonzosa de mi cerebro que me alegro de que no se haya detenido. Cuanto más se acerca su mano a mi centro, más caliente estoy. Me sacudo hacia delante con cada azote y mi clítoris se presiona contra su muslo musculoso. Estoy tan caliente por él como nunca lo he estado por nadie. Jadeo y rezo para que en cualquier momento me aparte el tanga y deslice sus dedos dentro de mí.

"Tienes un precioso tono rosa, ¿lo sabías?". me pregunta Riot mientras sigue dándome palmadas rítmicas. "Ojalá pudiera hacerte una foto y enseñártela. Magnífico, en mi opinión".

Intento no avergonzarme, de verdad, pero estoy empapada. Juro que en cualquier momento Riot va a mirar entre mis muslos y ver que mi tanga está chorreando. "Riot, por favor", le ruego, pero incluso yo puedo oír la necesidad en mi tono.

Sus golpes continúan, pero la intensidad disminuye. Todavía me escuece cuando su mano entra en contacto con mi piel, pero Riot cambia de sitio. En lugar de repartir el dolor por todo el culo, lo concentra en el centro. La primera vez que su palma se posa sobre mí, siento un estremecimiento de felicidad que me atraviesa. Un gemido se escapa de mis labios y, cuando sale al aire, todo el ambiente de la habitación cambia.

"Eres mi hermana, Kendall", me recuerda con tono condescendiente. "Se supone que esto no te tiene que gustar".

Me muerdo el labio, segura de que no puede verlo, y me planteo mandarle a la mierda. No tenía intención de que me gustara este castigo, pero la forma en que me golpea el centro con golpes concentrados y suaves me hace estremecer. "Hermanastra", le recuerdo mientras me esfuerzo por respirar mientras me da otro golpe.

Le oigo reírse por encima de mí. El siguiente golpe es un poco más fuerte que los anteriores y me hace sisear mientras el dolor y el placer me inundan. "¿Ah, sí? Ahora quieres ser mi hermanastra, ¿eh? Ahora que te conviene".

Le odio. No sé por qué alguna vez me interesé por él. ¿Y qué si es guapo y tiene buenos músculos? ¿A quién le importa si es un hombre amable que me protege y me cuida? ¿Qué me importa si la forma en que me azota me sume en una vertiginosa mezcla de lujuria y necesidad?

"Te diré una cosa", decide Riot tras unos segundos, "si puedes decirme que soy el monstruo malo que crees que soy, que esto no te gusta, entonces pararé. Te dejaré marchar y no diré ni una palabra sobre tus dulces gemidos. Eso quedará entre nosotros, Kendall. Pero si no puedes decir esas palabras, seguiré azotando tu coñito apenas vestido hasta que estés lo bastante caliente y excitada como para suplicarme que te haga venir".

Me estiro hacia delante para agarrarme a las sábanas. Siento cómo me duelen las uñas al clavarlas en el edredón. Es la peor sensación del mundo, lo juro por Dios. Si le digo que pare, voy a salir de aquí cachonda y deseosa. Pero si no puedo decir esas palabras, va a seguir aplicando su ligera presión en mi coño hasta que explote.

¿En qué estaba pensando? ¿Quién era yo cuando pensé que presionarle para que admitiera que le gustaba era una buena idea? De hecho, ¿por qué pensé que era una buena idea?

Me estremezco sobre el regazo de Riot, girando hacia delante y hacia atrás todo lo que puedo para ejercer más presión sobre mi clítoris. Sin embargo, me mantiene al límite. Estoy frustrada y enfadada, y no sé si es con él o conmigo misma. "Riot, por favor", le ruego, "no hagas esto".

Pero igual que antes, cuando cumplió su amenaza de hacer que me arrepintiera de lo que estaba diciendo, ahora lo vuelve a hacer. "Tú te lo buscaste, Kendall. Te burlaste de mí hasta que cedí a tus exigencias, así que ahora te estoy dando lo que querías. Dime que pare o deslizaré estas bragas a un lado y te follaré con los dedos hasta que grites mi nombre".

Eso es todo lo que se necesita. El colmo. Cuando dice esas palabras, combinadas con el roce de mi clítoris contra su muslo y su mano acariciando mi húmedo centro, llego al orgasmo. Tiro la cara contra la manta para amortiguar mis gritos. Dios, odio a Riot. Lo odio tanto que preferiría morir antes que volver a pasar por esto.

Excepto cuando su mano deja de bajar diligentemente sobre mi centro y las oleadas de placer se exprimen de mi cuerpo, me siento vacía. Aunque he podido correrme, no me siento satisfecha. Me tumbo en su regazo, flácida e insatisfecha.

"¿Y ahora qué, hermana? Me pregunta, con la mano recorriendo mi trasero acalorado.

Gimo. Norma Padro tenía razón, ten cuidado con lo que pides, puede que lo consigas. Quería saber lo que Riot sentía por mí y ahora que lo sé, he cruzado alguna línea imaginaria. "Hermanastra", murmuro. Es una distinción importante en este momento.

RIOT



Estoy duro como una puta roca. Si no puede sentir mi polla presionando contra su vientre, dame una palmada en el culo y llámame Sally.

Aunque hay una voccecita en mi cabeza que me grita que deje de hacer lo que estoy haciendo, no puedo. Hago rodar a Kendall fuera de mi regazo, con cuidado de sujetarla para que no se caiga. Ella gime al ponerse en pie y yo gimo porque se le cae la falda y ya no puedo verle el culo. Aunque ella está de pie delante de mí y yo sentado, casi tenemos la misma altura. Las ventajas de medir 1,90, supongo.

"¿Qué les vamos a decir a mamá y a papá?". pregunta Kendall. Se le salen los dientes para mordisquearse el labio inferior y con la ropa que lleva, si le añadiera un par de coletas, sería la fantasía de colegiala de todo hombre.

"¿Por qué me dejaste hacerte eso?" Me agarro a sus muñecas como si fueran grilletes. No quiero que se me escape antes de llegar al fondo del asunto.

Kendall aparta la mirada y se ruboriza. "No me hagas decirlo, Riot", murmura. "Ya sabes por qué".

Pero lo más loco es que no lo sé. Sólo puedo especular por qué hizo tal cosa. Aunque estoy seguro de que tendría razón, me gusta oír de sus labios que la razón por la que me dejó inclinarla, azotarle el culito y llevarla al orgasmo fue porque me deseaba tanto como yo a ella. En lugar de conseguir lo que quiero, la acerco más y abro las piernas para hacerle sitio. Con los brazos rodeando su cintura, siento a mi hermanastra en una posición con la que sólo había soñado.

"Kendall, ¿de verdad te gusta Stone?"

Ella frunce el ceño confundida y, tras unos segundos, se echa a reír. "Oh, ¿lo que dije por ahí?" Kendall lanza un pulgar detrás de ella. "Dios, no. Quiero decir, Stone es un chico guapo y estoy segura de que es muy dulce, pero nunca he considerado seriamente pedirle salir. ¿Por qué?"

Entonces todo esto era una estratagema. "Sólo necesito saber algunas cosas, ¿de acuerdo? La mitad de los chicos dejarían a sus novias en un segundo por una oportunidad contigo".

Una pequeña sonrisa aparece en sus labios mientras endereza la espalda. "¿Ah, sí? ¿Como quién?"

Aunque la idea de que mi hermana se case con uno de mis hermanos me saca de quicio, sonrío. Me ha fastidiado durante años, todavía me fastidia a veces a día de hoy, pero también es bastante mona y divertida. "No te lo voy a decir. No quiero competencia por tu interés". Digo las palabras que he pensado para mí mismo durante años y parece que estoy conteniendo la respiración esperando a que ella responda.

Kendall me lleva una mano a la cara. Casi me derrito en su suave tacto cuando me pasa los

dedos por la mandíbula. Cierro los ojos y disfruto de su tacto. "¿Te gusto, Riot? En serio".

Es una pregunta difícil. Llevo tanto tiempo intentando no interesarme por ella que no sé si me gusta o si sólo quiero follármela. Creo que es una mujer fascinante, pero eso no se traduce necesariamente en interés. La única forma de averiguar mis sentimientos es deshacerme de la lujuria que me impulsa. "Quiero hacer el amor con tu cuerpo, Kendall. Quiero adorarte como a una diosa. Sé que eres una buena chica, muy inteligente, pero no hablamos mucho. Sin embargo, me gustaría llegar a conocerte. Quiero conocer todas las partes de Kendall Clarke que nunca he visto". Todas las partes que nunca me mostró porque somos hermanos por matrimonio. Partes en las que la gente con nuestra relación nunca debería estar interesada.

"¿Puedo contarte un secreto?" Su labio es succionado de nuevo y empieza a mordisquearlo. Qué no daría por ser yo quien pasara los dientes por sus labios carnosos y jugosos.

Pero asiento con la cabeza, liberándome del miedo y la ansiedad que me invaden. "Claro que puedes".

Kendall me lleva las manos a los hombros. "Nunca lo he hecho, Riot. Apenas sé lo que hago. No creo que hiciéramos buena pareja en ese puesto. Sé que traes a casa a muchas chicas; tengo que suponer que te acuestas con unas cuantas".

Es mi turno de sonrojarme. No me preocupa que Kendall sea virgen, me avergüenza que se haya dado cuenta de mi constante costumbre de rechazar a las mujeres cuando ya no satisfacen mis necesidades y deseos. Pero asiento con la cabeza, reconociendo lo que dice. "Sí, me he acostado con algunas", digo con un suspiro. "Pero no es que escogiera basándome en si tenían experiencia o algo así. Tuvimos sexo porque había una conexión. Cuando dejó de funcionar, fue por mi culpa. Soy un perro, Kendall, casi tanto como Stone".

No parece mirarme a los ojos. En cambio, mira alrededor de la habitación con ansiedad. "Pero tú tampoco tienes una conexión conmigo. ¿Cómo sé que no me abandonarás en cuanto te aburras?".

Quiero decirle que es porque es mi hermana. No quiero hacerle daño, nunca lo he hecho. Ni siquiera cuando era más joven y me delataba cada dos por tres a nuestros padres por supuestas faltas. "Porque significas más para mí que eso", le digo simplemente. "No sé cómo explicarlo sin que suene asqueroso, pero me he sentido atraído por ti porque eres mi hermana y también precisamente por eso nunca te haría daño. Nuestro vínculo es extraño, basado en el hecho de que nuestros padres se casaron y nos hemos visto forzados a entrar en la vida del otro. Pero ese extraño vínculo entre nosotros es exactamente la razón por la que no quiero alejarte ni dejarte si consigo lo que quiero".

Kendall se acerca imposiblemente, sus brazos envuelven mi cuello completamente hasta que está apretada contra mí. "¿Y qué es lo que quieres, Riot Johnson?"

Nunca podremos explicar esto a nuestros padres. Nunca podremos decirles cómo sucedió. Fue un descenso gradual hacia el caos. "Los quiero a todos, Kendall."

Como si esas fueran las palabras mágicas, sus labios descienden sobre los míos. Es cálida, como la tarta de manzana en la que intenté pensar antes. Separo sus labios con la lengua y me zambullo en su boca. Me agarro con fuerza a su cintura y la siento respirar bruscamente.

Una vez más, estamos a punto de sobrepasar la moral preestablecida de lo que hacen los hermanos. Pero en el fondo de mi cabeza ya no oigo gritos, sólo oigo sus gemidos bajos mientras me dice hermanastra.

Puede que vaya al infierno por esto, pero que así sea. Que arda en las llamas de la eternidad por quitarle la virginidad a Kendall.

KENDALL



Cuando Riot se separa del beso, sus brazos caen alrededor de mi cintura. Estoy a punto de decir algo, pero sus manos vuelven a tocarme. Esta vez me desabrocha la camisa y sus ojos se clavan en mí al ver la carne.

Debajo de la camisa blanca abotonada hay un sujetador de algodón que me cubre los pechos. No tiene relleno porque me avergüenzo de lo grande que soy, pero no necesitan ayuda. Cuando me separa la camisa por la mitad, Riot pasa las manos por la nueva extensión de piel que encuentra y se me pone la piel de gallina.

"Eres preciosa, ¿lo sabes? ¿Te lo he dicho alguna vez?". Riot me mira a los ojos mientras me elogia. "Espero que sepas que te he deseado desde el día en que cumpliste dieciocho años. Creciste en tu cuerpo y eso puso todo mi mundo patas arriba. Te juro que me he pasado los últimos años buscándote en cada mujer que conocía".

No sé si el resbalamiento entre mis muslos se debe a mi orgasmo anterior o a que él me acelera el corazón. "Riot, tuve mi despertar sexual contigo hace casi una década. Cuando pensaba en los hombres con los que quería estar algún día, incluso cuando eras malo conmigo como lo son los hermanos mayores, sabía que quería que fuera un hombre como tú. Quería que se pareciera a ti, que hablara como tú, que trabajara tanto como tú y mucho más".

Me quita la camisa lentamente, desnudándome ante él de una forma realmente vulnerable. Cada rastro de sus dedos por mi cuerpo enciende mis sentidos.

Oigo cómo mi camisa cae al suelo con un ruido sordo. Siento las manos de Riot detrás de mí, sus dedos bajando la cremallera de mi falda. Anhele todo lo que me ofrece y más. Pero mientras desliza la tela de tartán por mis muslos, me siento casi desnuda ante él.

Mi sujetador y mi tanga no cubren mucho y, cuando se abre la puerta para que entre cualquier miembro del club que esté esperando, me aterrorizo. Me estremezco al pensarlo, pero no le digo que pare.

"Déjame hacerte el amor, Kendall. Déjame enseñarte lo bueno que puede ser el sexo". Sus ojos no se apartan de mi cara. Riot engancha los dedos en mi tanga y duda un momento, como si esperara a que lo detuviera.

No creo que pudiera aunque quisiera. Podría convencerme de que me tirara por un acantilado con sus suaves y encantadoras palabras. "¿También vas a desnudarte?". pregunto con inquietud en el tono.

Una sonrisa se dibuja en sus labios y asiente con la cabeza. Y como no le he dicho que pare, me baja las bragas por los muslos.

"Estás chorreando", acusa mientras mira el centro del tanga. "Tu olor es divino".

Me da vergüenza, pero dejo que siga. ¿Quién soy yo para impedirselo? ¿Por qué iba a

impedírselo? Cuando el tanga está en el suelo, me lo quito despacio, apartándolo con el pie.

Sus caricias y la certeza de que al otro lado de la puerta hay hombres y mujeres que pueden oír lo que hacemos si hacemos demasiado ruido me excitan los sentidos. Nunca pensé que mi primera vez sería así, pero ahora que estoy aquí, no puedo imaginármelo de otra manera.

Riot me desabrocha el sujetador y me lo quita. De repente, estoy desnuda ante él. Puede ver todos mis defectos si se fija lo suficiente, y en la mayoría de ellos no necesita fijarse mucho para verlos. Me pregunto si se da cuenta de la grasa que me rodea la barriga o del contoneo de mis caderas cuando me muevo. ¿Ve que tengo estrías en los muslos? ¿Le importa?

Si es así, no dice nada. "Tumbate en la cama mientras me desnudo", me ordena Riot en voz baja.

Me zafo de su agarre y doy un paso hacia la cama. Cruje un poco cuando Riot se levanta. Me sitúo en el centro con rapidez, y sólo me pierdo el momento en que se quita el cinturón. Todo lo demás es un espectáculo de striptease ante mí mientras se quita la camiseta de tirantes por la cabeza y se la echa a la espalda.

Sabía que Riot estaba en forma, pero el corte de sus abdominales casi me hace la boca agua. Mientras yo trabajo en una oficina, él lo hace en su apartamento. Riot tiene las manos llenas de callos por la historia de su duro trabajo.

Cuando se quita los vaqueros, se baja también los calzoncillos. Veo mi primera polla de verdad de cerca y no sé qué pensar. Es grande, gruesa y venosa. Lo primero que pienso es en tener miedo, miedo de que me la meta. Es imposible que no me destroce.

Pero entonces Riot se sube a la cama conmigo y el peso de nuestros cuerpos juntos hace que se hunda. Arrastra ese largo miembro por mi centro mientras se sube encima de mí y siento cómo un escalofrío de lujuria se instala en mis venas. "Dime que pare cuando quieras".

Menos mal que en realidad no somos hermanos, porque el hecho de que me penetre sin protección no me salta a la torera.

Cuando su cabeza pasa por mi entrada, tenso los músculos con aprensión.

"Relájate", me indica Riot, "respira hondo y abre las piernas. Rodéame con ellas si quieres. Lo que te haga sentir más cómoda".

Es tan tierno que me hace seguir sus instrucciones. Después de respirar hondo, siento cómo desaparece un poco más dentro de mí. Me deja sin aliento.

El dolor que experimento se fractura. Cada centímetro que avanza dentro de mí es una mezcla de dolor y placer similar a la que sentía cuando me azotaba. Me siento tan bien, pero también tengo la sensación de estar demasiado llena. "Riot, no creo que pueda contigo", gimoteo.

Pero sus labios descienden sobre los míos y siento sus dientes recorrer mi labio inferior. Inmediatamente, me quita el miedo y me relajo un poco más. Su polla se agita en mi interior y me penetra.

"Ahora no te pases", me advierte cuando se separa del beso, "si los chicos sospechan algo, pueden irrumpir aquí".

Debería temerlo, pero la emoción me recorre el cuerpo. "Lo intentaré", le digo.

Riot retira sus caderas unos centímetros antes de volver a penetrarme. Con cada embestida, va más lejos. Siento como si me partiera en dos, pero de la mejor manera posible. Se me corta la respiración cuando por fin toca fondo.

Sus embestidas son suaves mientras me acostumbra a su tamaño. Gimo cuando me penetra con su polla en forma de lata de Coca-Cola. Le rodeo los hombros con los brazos y dejo los ojos en blanco.

Debo de estar gritando demasiado porque, al cabo de un momento o dos, Riot me tapa la

boca con una mano y se ríe. "Shh", me dice, "vas a hacer que nos pillen".

Apuesto a que ya saben lo que está pasando aquí; no son estúpidos. Pero gimo en su mano, contenta de ser más ruidosa ahora que él amortigua mis sonidos.

Se siente tan bien dentro de mí que ya no recuerdo por qué estaba esperando para tener sexo. Y cuando empieza a moverse más deprisa, me saca el placer del cuerpo como agua de un trapo.

Nunca me quita la mano de la boca. Riot no confía en que pueda bajar la voz y me alegro de que no lo haga. Cuando empiezo a llegar al orgasmo, grito dentro de su mordaza improvisada.

"Maldita sea, Kendall", jura. Pero entonces bombea más fuerte y más rápido hasta que se corre dentro de mí con un gruñido que hace arder mi cuerpo. "Nunca escuchas", murmura Riot al terminar.

Se quita de encima y se tumba desnudo en la cama a mi lado. Me pongo de lado para mirarle fijamente y paso los dedos por los tatuajes que decoran su brazo. "No, no me gustan", asiento. "Pero creo que esa es una de las razones por las que te gusto".

Riot gira la cabeza para mirarme y, con una media sonrisa, se impulsa hacia arriba para poder presionar sus labios contra los míos. "Sí, supongo que sí".

RIOT



Cuando juegas con fuego, te quemas. Y en cuanto salimos del dormitorio trasero, estamos prácticamente fritos.

Kendall tiene el pelo revuelto y yo parezco un tío que acaba de echar un polvo, pero eso es porque lo he hecho. Llevo una sonrisa pícara y una camisa desarreglada y todo el mundo empieza a lanzarse miradas.

"Voy a salir", murmura Kendall. Pasa arrastrando los pies junto a los hombres sin mirar atrás. Estoy segura de que sus mejillas se han sonrojado.

En cuanto sale por la puerta, un alboroto casi me tumba. Los hombres preguntan qué coño ha pasado y las mujeres me miran de arriba abajo. Rowdy lo silencia todo con un rugido. "Colega", me lanza una mirada cómplice, "¿tu hermana?".

Pero mi sonrisa no hace más que crecer. "Hermanastra", le explico. "Hay una gran diferencia".

Rowdy se limita a resoplar. "Sí, de acuerdo", asiente con la cabeza, incrédulo, "si tú lo dices".

"¿Pero cómo era?" pregunta Stone con una ceja levantada.

Sé que Kendall sólo dijo su nombre para fastidiarme, pero a pesar de todo siento escalofríos hacia él. No quiero que piense que es un juego limpio sólo porque la he tenido. "Eso no es asunto tuyo, Stone".

Pone los ojos en blanco y coge el móvil. Su pulgar empieza a desplazarse y sale de la conversación. "Da igual", murmura Stone en voz baja, "nos lo habrías dicho si fuera cualquier otra chica".

Y tiene razón. Si se tratara de otra conquista al azar, no me lo habría pensado dos veces antes de contarles lo sucedido. Les habría contado todo, hasta cómo sabía cuando pasé mi lengua por su raja. Pero Kendall es diferente. "Que te jodan, Stone".

Me dirijo a la cocina y oigo que alguien me sigue de cerca. Sé quién es antes de darme la vuelta. "No quiero oírlo, Rowdy".

Pero mi amigo ha sido el arreglador del club durante años. Incluso cuando estaba entre rejas, me tenía haciendo mierdas por él para hacer la vida de los otros miembros más fácil. "Amigo, ¿en qué estabas pensando? Sé que tus padres se casaron después de que nacierais, pero ¿qué coño, Riot?".

Cojo una manzana de la cesta de fruta y la muerdo. Una deliciosa cáscara de dulzura estalla en mi lengua mientras mastico. "No sé. Estaba pensando que me gustaba mucho y que quería estar con ella. Ya sabes cómo es eso". Hago un gesto con la cabeza hacia la stripper del salón. Ya no es stripper, pero lo era antes de conocer a Rowdy. Ahora lleva a su hijo y sus tetas son el doble de grandes.

"No metas a Sylvia en esto", advierte. "No es mi hermana".

Voy a estar haciendo esto el resto de mi vida, puedo sentirlo. "Hermanastra", corrijo. "No estamos emparentadas más que por un trozo de papel en el que nuestros padres escribieron sus nombres. Lo que hacemos no está mal, Rowdy". Ya estoy pensando cómo voy a decírselo a nuestros padres. Sé que tengo que ser yo, porque si lo hace Kendall, me llamarán y empezarán a gritar. Supongo que debería empezar ya a practicar mi discurso.

Rowdy se limita a sacudir la cabeza con un fuerte suspiro. "Estoy preocupado por ti, eso es todo. Todo el mundo en el club sabe lo que sois el uno para el otro. Se va a hablar. La gente os va a menospreciar".

Doy un mordisco agresivo a la manzana y la mastico con rabia. Me rechinan los dientes y empiezan a dolerme por la presión que estoy ejerciendo sobre ellos. "Me importa una mierda lo que hagan los Diablos Negros. Tomé esta decisión basándome en lo que yo quería y en lo que ella quería. No voy a darme la vuelta y decir oh, no importa, sólo porque algunas personas puedan mirar por encima del hombro a nosotros dos."

Esta discusión con Rowdy solidifica lo que tengo que esperar en casa. A mi madre no le va a gustar que haya desflorado a la única hija que tiene. Tampoco le va a hacer mucha gracia que, de todas las mujeres del mundo, me haya enamorado de mi hermana pequeña.

La llevo a comer para contárselo. Me imagino que si estamos en público, no puede perder mucho la cabeza.

"Gracias por invitarme, cariño", me dice con una sonrisa. "Hacía tiempo que Brad y yo no te veíamos. Si hubieras esperado al fin de semana, podríamos haber venido los dos".

No quise hacerlo a propósito. No necesito que Brad esté al frente y en el centro de mi sinceración con mi madre. Lo único en lo que va a pensar es en todas las estupideces que cometí mientras resolvía mi vida. Se va a poner enfermo pensando en mí saliendo con su hija. "Tal vez la próxima vez", le digo, aplacándola.

"Sabes, un amigo mío tiene una hija muy guapa que podría interesarte. Trabaja en una tienda de motos aquí en Kansas City. Sabe mucho de motos. Encajaría perfectamente con tus amigos moteros". Mi madre siempre está intentando emparejarme con mujeres que conoce. Quiere tener nietos e insiste en que se los dé antes de que sea demasiado vieja para apreciarlos.

Cruzo la mesa para cubrir su mano con la mía. "Gracias, mamá, pero no creo que funcione".

Frunce el ceño y se le marcan unas arrugas. "¿Por qué no? Ni siquiera has visto una foto de ella. Es muy guapa, Riot".

Pero no es Kendall. No puedo decir esas palabras en voz alta, pero es lo que pienso. Hace que me duela el corazón. "Estoy saliendo con alguien, mamá".

Se le cae la mandíbula de emoción y junta las manos para aplaudir. "¡Dios mío, Ri! ¿Por qué no me lo has dicho antes? ¿Quién es? ¿Cómo es?"

Aquí es donde la cosa se complica un poco. "Sobre eso". Cojo mi menú y lo subo para taparme la cara y que no vea la ansiedad en mis facciones. "Es Kendall". Soy un hombre grande. Hay muchos tíos ahí fuera que me tienen miedo. Pero cuando se trata de mamá y yo, ella es la temerosa de la relación. Miro por encima de mi menú y la veo intentando entender las palabras que acabo de decir.

La confusión está escrita en sus facciones y se nota que está intentando descifrar este rompecabezas. "Kendall, ¿quién?"

He estado temiendo esto durante los últimos tres días. En ese tiempo, Kendall y yo hemos

tenido sexo media docena de veces. Ella viene a mi casa y follamos como conejos hasta que estamos demasiado cansados para hacer la cena y tenemos que pedir fuera. Pero, de nuevo, no puedo decírselo a mi madre. Así que me trago el nudo en la garganta y aclaro. "Kendall Clarke, mamá".

Solo lo procesa un minuto más, luego se inclina hacia delante y me grita susurrando: "¿Lo dices en serio, Riot? Dime que es una broma. Es tu hermana. ¿Qué va a pensar Brad?"

Son muchas preguntas a la vez. Intento responderlas en orden. "Hablo en serio, no es una broma. Además, Kendall ni siquiera es mi hermana, sólo es mi hermanastra. Sólo estamos emparentadas legalmente, no de sangre. Y honestamente, espero que Kendall pueda hablar con su padre o quizás incluso contigo. No quiero que venga a por mí con una escopeta". Ha amenazado con hacer eso a varios ex de Kendall.

La mandíbula de mi madre nunca parece recuperarse. "Esto es una locura, Riot".

"No", dejo el menú, "esto es amor. Me preocupo por ella, mamá, y ella se preocupa por mí".

Pero ella no me oye. Se echa hacia atrás en la silla y empieza a murmurar sobre lo que pensarán sus amigos y si aprobarán a su hijo. No podría importarme menos, pero ella parece abrumada. "Esto va a ser la comidilla de la ciudad, Riot".

Tal vez si viviéramos en una ciudad pequeña. En Kansas City, es más probable que sea la comidilla del suburbio en el que viven Brad y ella. "Mamá, por favor. Esto le pasa a la gente todo el tiempo". Nunca he conocido a uno de ellos, pero estoy seguro de que sí. "Es inofensivo".

Me mira con los ojos entrecerrados. ¿"Inofensivo"? Baja la voz: "Vas a acostarte con tu hermana. Por el amor de Dios, ¿es una década más joven que tú!"

"Estamos en diferentes puntos de nuestras vidas, seguro, pero vamos a mirar más allá de eso, madre. No es que ella salga todas las noches de fiesta mientras yo tengo que madrugar para ir a mi trabajo en un bufete de abogados. Somos personas normales que se han enamorado por casualidad". Esa es la verdad. No puedo ser más sincera.

Se frota las sienes como si le palpitaran. "Esto va a matar a Brad."

KENDALL



*R*ecuerdo que hace unas semanas quise probar si Riot sentía por mí lo mismo que yo por él. Ese día vivirá en mi cerebro para siempre. Marché a la cocina, le mentí a la cara, me calenté el culo y me follaron a fondo. Fue el principio de un nuevo comienzo.

Riot ha pasado las últimas semanas haciendo de mi vida un cuento de hadas. Pasó por los movimientos de decirle a nuestros padres acerca de nosotros. Cuando se lo dijo a su madre primero, llegó a casa con ansiedad. "No quiero decírselo a tu padre", se quejó, "pero lo haré. Voy a hablar con él de hombre a hombre".

Eso fue más desastroso que hablar con su madre. Me llamó después de la charla y me dijo que le habían dado una paliza y que estaba seguro de que Brad iba a aparecer en mi puerta para darme una buena charla. No se equivocaba.

Mi padre siempre ha sido un tipo sobreprotector. Sospecho que se debe a que su mujer le abandonó después de darme a luz y un día recibió una llamada de la policía diciéndole que había muerto. No sólo había perdido a la mujer que amaba por elección, sino que también la había perdido para el resto de su vida por accidente.

Por eso, siempre me ha tenido más cerca. Cuando se casó con la madre de Riot, siempre estaba pendiente de mi nuevo hermano mayor. Estaba convencido de que Riot me iba a intimidar porque era mucho mayor, pero en realidad mi hermano me ignoraba. Me ignoró todos los días hasta que cumplí dieciocho años y, de repente, fue como si se hubiera encendido un interruptor. Ahora le interesaba todo lo que yo podía ofrecerle, pero Brad no lo sabía.

Mi padre intentó convencerme de que no saliera con Riot. Me dijo que el tipo estaba en una pandilla de motociclistas. Me contó todos los rumores desagradables y las cosas aterradoras que la gente oye sobre los clubes de forajidos. Pero Riot no estaba en ninguno de esos. Intenté explicárselo pacientemente a mi padre, pero no entendía la diferencia.

Al final, tras una exasperante conversación de dos horas, se dio por vencido. Brad levantó las manos y me dijo que saliera con Riot si quería, pero que el chico me iba a romper el corazón.

Eso me preocupó durante los primeros días. Pensé que Riot se iba a aburrir de mí, pero nunca dejó de interesarse. Me mandaba mensajes todo el día, me llamaba las noches que no nos veíamos y estaba desesperado por que fuera a su casa siempre que tenía tiempo. La etapa de luna de miel de nuestra relación estaba viva y floreciente.

No todo era bueno. Algunos días estaba frustrado por cosas del trabajo. Se presentaba en la sede del club y yo estaba ayudando a otro de los socios y él intentaba robarme la atención. Tenía que decirle que tuviera paciencia y esperara su turno. No es que no quisiera verle y hablar con él, es que estaba allí por trabajo.

Tuvimos algunas peleas. Riot pensó que uno de los miembros me miraba raro y se levantó en

medio de la sala de estar del club y le dijo que se guardara sus ojos vagabundos. Tuve que arrastrar a Riot al dormitorio de atrás y decirle que se guardara sus celos. Ningún hombre de los Diablos Negros se atrevería a echarme un segundo vistazo ahora que me habían marcado como de Riot. Como vicepresidente del club, tenía mucho poder y nadie quería joder con él.

Pero también había días buenos en los que me llevaba a montar. Riot me obligó a ponerme vaqueros y zapatos cerrados antes de subir a la moto, pero cuando salimos a carretera, apenas noté el calor. El viento me sacudía el pelo y me hacía sentir viva. Con las manos alrededor de Riot, me sentía capaz de conquistar el mundo.

Poco a poco, todo empezó a volver a la normalidad. La gente dejó de mirarnos como a un espectáculo de feria. Incluso mi padre preguntó a regañadientes cómo le iba a Riot cuando los dos almorzamos juntos un día. Pensé que todo iba bien.

Hasta que Riot apareció con una llave y una promesa.

"¿Por qué me haces esto?". Le pregunto mientras se arrodilla ante mí. Tengo un nudo en la garganta del tamaño de Texas.

Sin embargo, él se limita a sonreír y mantiene la llave apoyada en sus manos. "Te quiero, Kendall. Quiero pasar el resto de mi vida contigo".

Sólo han pasado seis semanas. Aunque he estado imaginando nuestro futuro juntos, no creía que fuera a empezar tan pronto. "Riot, por favor. Es demasiado pronto".

Pero él sólo niega con la cabeza. "Nunca es demasiado pronto para empezar a vivir con el amor de tu vida. Quiero que te mudes".

Vivo en un apartamento cutre, financiado únicamente con mis ingresos de contable. Sólo tiene un dormitorio y una ducha en el baño, pero es mío. "Acabo de firmar otro contrato de alquiler".

Riot se encoge de hombros. "Hablaré con el casero".

"¿Y si rompemos?". Cambio mi peso de un pie al otro, sintiéndome cohibida de que me mire así. Me ha visto desnuda docenas de veces, pero nunca me había mirado así.

Con un movimiento de cabeza, Riot niega mi pregunta. "No lo haremos. Kendall, te lo digo en serio, te conozco desde hace años. Si no te odio a estas alturas, después de verte crecer, no voy a odiarte en el futuro".

"¿Y si...?" pero Riot me corta antes de que pueda hacer otra pregunta.

"Podemos sentarnos aquí y hablar de 'y si...' todo el día. Cuando todo esté dicho y hecho, quiero que te mudes conmigo. Si ahora no te parece un buen momento, vale. Lo aceptaré. Pero no me bombardees con escenarios imaginarios y pienses que voy a cambiar de opinión. Te he amado desde que tengo memoria, incluso cuando eras mi hermanastra fastidiosa. Ahora eres mi madura y sexy hermanastra con la que quiero pasar el resto de mi vida. Aún no te pido que te cases conmigo, sólo que te mudes conmigo". Su discurso es apasionado y es lo que me lleva al límite.

Por mucho que quiera decir que no a irnos a vivir juntos, es sólo porque tengo miedo. Sé que Riot me tratará bien. Sé que moverá cielo y tierra por mí. Pero no sé de qué tengo miedo, aparte de perderlo.

Sin embargo, Riot acaba por cansarme. Le quito la llave de plata de las manos y la agarro. La ansiedad desaparece cuando le digo que sí y se levanta para abrazarme. Riot me gira en círculos y me llena la cara de besos. "No te arrepentirás", me jura. "Y cuando llevemos un tiempo juntos, ni siquiera te opondrás a casarte conmigo".

La familia va a flipar cuando se enteren de que vivimos juntos y nos planteamos el matrimonio, pero tengo que dejar que esos miedos desaparezcan. Si se asustan, se asustan. No puedo hacer nada al respecto. Lo único que quiero es ser feliz con el hombre al que amo. Si eso molesta a otras personas, que así sea.

"Sabes, las cosas pueden ponerse difíciles viviendo juntos", le advierto.

Riot me baja y me mira fijamente a los ojos. La sonrisa radiante de su rostro despierta la excitación que llevo dentro. "Sí, ya lo sé. Pero tenemos que superar los momentos difíciles ahora para estar preparados para tiempos más duros en el futuro. No hay nadie más con quien preferiría pasar por esta mierda que contigo".

"Y yo contigo", le digo con una risita nerviosa.

Sé que es cuestión de tiempo que vuelva a arrodillarse con un anillo. Espero que espere lo suficiente para ver si nos gusta vivir el uno con el otro, pero si no, le diré que sí. Es el hombre con el que he soñado desde que recuerdo haber soñado con el príncipe azul. Este es mi "felices para siempre" y aunque haya algunos contratiempos, sé que los superaremos. Porque eso es lo que pasa cuando la princesa se casa con el príncipe.

ROUGH



PRÓLOGO

ROUGH



Recuerdo que las luces del club eran tenues. Cada pocos segundos, a la mujer que tenía delante se le iluminaba la cara con focos. La vi de rojo, azul, amarillo y verde. Una vez incluso vi cómo su sonrisa se fundía en un suave tono morado.

Recuerdo su pelo rubio. Aquella misma noche enredé mis dedos en sus tirabuzones. Estaba de rodillas, de espaldas a mí, mientras yo la montaba como un caballo salvaje. Gritó las cosas más sucias conocidas por el hombre.

Recuerdo su cuerpo curvilíneo. Era alta, pero sus curvas eran como una montaña rusa: apretadas y numerosas. La recorrí con mis manos hasta que lloró de placer.

Recuerdo la salida del sol a la mañana siguiente. Resaltaba el color marrón miel de sus ojos cuando reía. Pasamos la noche en vela hablando de nuestros grandes planes para el futuro. Una noche juntos y estábamos seguros de que nos había unido el destino.

Recuerdo que tenía que levantarme e ir a trabajar. Olía a whisky y a sexo y necesitaba una ducha. Pero ella abrió las piernas y empezó a tocarse. "Haz lo que tengas que hacer, Rough", dijo perezosamente mientras arrastraba los dedos por su húmedo centro, "y yo me lo haré sola". En el momento en que un dedo se deslizó dentro de ella, yo estaba acabado. Di parte de enfermo y me metí en la cama.

Recuerdo que, un par de horas después, mientras nos dormíamos, pensé que por fin había encontrado a la mujer con la que debía pasar el resto de mi vida. Me dibujó círculos en los músculos abdominales mientras me dormía y pensé: "Podría acostumbrarme a esto".

Recuerdo que, algún tiempo después, me di la vuelta y sentí una clara ausencia en la cama. El miedo se apoderó de mi corazón cuando me di cuenta de que la cama estaba fría. Me incorporé y miré a mi alrededor, llamándola por su nombre. Me encontré con el silencio. No me dejó su número ni se despidió.

Recuerdo que pasé semanas buscándola en todos los clubes de Kansas City. Busqué a todas las Verónicas que pude encontrar en Internet hasta que estuve seguro de que o bien no tenía redes sociales o me había dado un nombre falso. Revivía el recuerdo de nuestra noche juntos cada vez que me metía en la cama. Me acariciaba con su olor en las sábanas hasta que por fin había pasado el tiempo suficiente para que se evaporara.

Pasamos doce horas juntos, pero fueron las mejores doce horas de mi vida. Nunca la olvidaré.

ROUGH



9 meses después

Me quedo boquiabierta mirando el periódico. La habitación se ha quedado en silencio. Rowdy se me acerca lentamente por detrás y me rodea el hombro con un brazo. "Colega, ¿estás bien?".

No puedo apartar los ojos de la página. Puede que esté en estado de shock. Que alguien me despierte de una puta vez.

Riot se acerca por detrás y mira el titular que estoy leyendo. "¿La hija del alcalde tiene gemelos? ¿A quién le importa? ¿Por qué es noticia? Aunque la chica es guapa. Su cuerpo se ha recuperado".

De alguna manera, esto me saca de mi aturdimiento. Tiro el periódico sobre la mesa y me levanto, apartando a Rowdy y empujando mi silla hacia atrás al mismo tiempo. "Qué coño", grito. "Son mis putos hijos".

El silencio en la sala es sustituido por unos murmullos en voz baja. Veo que Rowdy y Riot intercambian una mirada y se me acelera el corazón. "¿Qué? pregunto.

Rowdy se encoge de hombros y levanta las manos en señal de defensa. "Nada, Rough. Solo queremos asegurarnos de que estás bien. Parece como si hubieras visto un fantasma".

Eso es porque lo he visto. El breve artículo en la portada de la sección de noticias locales dice que la hija del alcalde Rollins acaba de dar a luz a gemelos hace un par de semanas. En la entrevista, dijo que estaba orgulloso de su hija por haber superado sus luchas contra la infertilidad.

No se llamaba Verónica, ahora lo sé. La mujer con la que había estado todos aquellos meses era Tessa Rollins, la hija del alcalde. Concedió una breve entrevista y en ella habló de que un donante de esperma le había proporcionado los componentes necesarios para quedarse embarazada. "Ha sido una lucha, pero sabía que quería ser madre. No había planeado tener gemelos, pero sabía que era una posibilidad cuando estaba en el proceso. Estoy agradecida por mis dos hijos y espero con ilusión lo que me depare el futuro".

El resto del artículo esbozaba sus luchas contra la infertilidad con su ex marido y cómo él la dejó porque ella quería ser madre. Sinceramente, esa parte me rompe el corazón. Pero Tessa sabía que, al acercarse a los treinta, tenía que empezar a tomarse en serio su fertilidad. "No he sentado la cabeza con nadie y estoy segura de que tener hijos lo hará más difícil, pero no hay nada más gratificante que ser madre. Si nunca encuentro la pareja adecuada para mí, no pasa

nada. Siempre tendré a mis hijos".

"Esa mujer está llena de mierda", les digo a los chicos mientras señalo el periódico. "Me dijo que su puto nombre era Verónica. Resulta que es la maldita hija del alcalde", murmuro.

El registro aparece en la cara de Rowdy. "¿Esta es la chica del bar?".

Le empujo y me dirijo directamente al bar. Sólo son las nueve, pero ya es hora de tomar algo. "Claro que sí". Me sirvo tres dedos de bourbon y me lo bebo. Es de los buenos, así que no me quema la garganta. Sólo me llena la barriga de calor y me calma los nervios. "Me utilizó como un maldito banco de esperma. Consiguió que me corriera dentro de ella media docena de veces aquella noche".

Rip resopla y luego golpea a Rage en el brazo mientras dice: "Eso explica por qué tuvo gemelos. Tenías unos pequeños nadadores fuertes".

Le lanzo una mirada asesina y se calla. "Maldita Tessa Rollins. Llevo meses buscando a Veronica".

Riot frunce el ceño. "¿Meses? Tío, fue una noche. ¿De verdad te gustaba tanto?"

No sé cómo explicárselo a estos gamberros. Fue la mejor noche de mi vida. Nos tumbamos en la cama y compartimos nuestros secretos más oscuros y nuestros mayores miedos. Hablamos de cómo veíamos nuestras vidas entrelazándose a medida que crecíamos juntos. Pensé que había encontrado a mi mujer. "Sí, gilipollas, la encontré".

Riot capta el enfado en mi tono y retrocede, caminando hacia el asiento que ocupaba antes. Le oigo murmurar en voz baja que no hace falta que me altere tanto. No lo entiende. Ninguno de ellos lo entiende.

Rowdy encontró a su novia por casualidad. En pocas semanas, la dejó embarazada y ahora están disfrutando de la etapa de embarazo de su relación. Se han mudado juntos, están compartiendo sus vidas, es básicamente un "felices para siempre" todo atado en un pequeño paquete.

Y Riot, bueno, está con la chica con la que creció. Sí, no están emparentados por sangre, pero la conoce desde que era una niña. Ahora van a todas partes de la mano como si estuvieran unidos por la cadera.

Ambos consiguieron a la chica. Terminaron con la persona con la que estaban destinados a estar. Mientras que yo he pasado los últimos nueve meses preguntándome si alguna vez encontraría a alguien que me hiciera sentir como Tessa. "Me pregunto si puedo averiguar dónde vive". El bourbon hace que mi cabeza flote y ya no hablo tanto con los chicos como conmigo misma.

"Mi futuro suegro es jefe de policía", dice Rowdy. "Me pregunto si estaría dispuesto a contarnos cualquier información que tenga sobre ella".

Le ignoro. No por falta de respeto, sino porque ahora mismo estoy perdido en mis propias emociones. Me pasan demasiadas cosas por la cabeza. "Esos son mis hijos", murmuro mientras me sirvo otro vaso.

Siempre he querido tener hijos. Se lo conté a Tessa cuando estábamos tumbadas juntas. Le conté lo mucho que deseaba ser padre algún día para poder corregir los errores que mis propios padres habían cometido. Y en lugar de hablar de eso, Tessa habló del negocio que quería abrir algún día.

"Voy a hablar con ella". Me bebo el segundo vaso de bourbon y siento toda la confianza del mundo. Ahora mismo podría enfrentarme a un león en una pelea.

Rowdy por suerte me detiene. "Guau, colega. ¿Qué tal si duermes la mona y te tomas un par de días? Cuando estés mejor de la cabeza, estaré encantado de llevarte a donde quieras, dejarte

hablar con quien quieras y hacer lo que sea. Pero ahora creo que deberías calmarte y echarte una siesta".

Mientras dice eso, noto cómo me inunda el licor. Me siento un poco mareado, pero nada que no se cure con un par de tazas de café. Aún así, sé que Rowdy me está cuidando. Es el presidente del club de moteros y lo único que hace es cuidar de sus chicos. "Gracias. Creo que por ahora me acostaré. Pero cuando me levante, voy a buscarla". Mis palabras resbalan un poco y sé inmediatamente que beber con el estómago vacío ha sido una mala idea.

Me dirijo al dormitorio trasero del club y me tiro en la cama. No quiero estar aquí, pero Rowdy tiene razón. Necesito aclarar mi mente y ponerme bien con mi alma. De lo contrario, voy a aparecer en la puerta de Tessa con rencor y la incapacidad de ver bien.

Esos son mis bebés y voy a estar en sus vidas contra viento y marea. Pero primero, una siesta. No recordarán que aparecí un par de semanas después de su nacimiento. ¿Qué son unas horas más?

TESSA



*M*i marido me abandonó hace dos años. En retrospectiva, debería haberlo visto venir.

Liam y yo nos conocimos el primer día de instituto. Yo estaba en la oficina por romper el código de vestimenta de la escuela. Él estaba sentado a mi lado por meterse en una pelea a puñetazos. Fue amor a primera vista.

Hice de todo con Liam. Fue el primer chico al que cogí de la mano. El primer chico al que besé. El primer chico que me invitó a un baile. El primer chico con el que tuve relaciones sexuales. Cuando llegamos al baile y a la graduación, unas semanas más tarde, estábamos convencidos de que habíamos planeado el resto de nuestras vidas.

Yo iba a estudiar enfermería. Una vez que terminara las clases necesarias y obtuviera mi título, tomaría clases nocturnas durante los siguientes años hasta convertirme en una APRN. Liam iba a obtener su título de maestro y luego completaría su maestría y doctorado mientras trabajaba durante el día. Quería formar mentes jóvenes y enseñarles a amar la historia tanto como él. En última instancia, sin embargo, quería enseñar en la universidad local. Teníamos nuestras vidas planeadas y nos ceñimos a ellas. Más o menos.

Liam y yo fuimos juntos a la universidad. Como hija del alcalde, tenía expectativas que cumplir. Me uní a una hermandad, tenía un horario a tiempo completo y me dejé la piel para graduarme en tres años en lugar de cuatro. A Liam le encantaba el estilo de vida fiestero que ofrecía la universidad. Pensaba que la vida griega era elitista y engreída, así que no participó en ninguno de mis eventos ni me apoyó durante los cuatro años que estuve en ella. Se graduó en cinco años, dando una vuelta en su último año para terminar unas cuantas asignaturas que le había dado pereza cursar antes.

Pero yo me licencié a los veintiuno y él me siguió un par de años más tarde. Para entonces, yo había empezado una carrera de enfermería en la parte de Missouri de Kansas City y estaba estudiando clases nocturnas. El día que recibió su diploma, se arrodilló y me pidió que me casara con él. Estaba tan emocionada que no me di cuenta de que me había pedido matrimonio a la salida de un Olive Garden mientras esperábamos a que nos dieran mesa.

Nos casamos poco después. Fue un acontecimiento pequeño, pero asistieron toda nuestra familia y amigos íntimos. Mi padre lo pagó todo. Ser alcalde no era un trabajo lucrativo, pero él invertía lo que ganaba en inversiones que le reportaban muchos dividendos. Puede que la boda fuera sólo para cuarenta personas, pero comimos cinco platos en el lugar más caro de Kansas City. Después, una banda tocó en directo mientras bailábamos toda la noche.

Fue durante nuestra luna de miel cuando Liam dijo que quería poner un bebé dentro de mí. Yo estaba nerviosa, pero ¿qué persona no lo estaría? A los veinticuatro años, todavía me faltaba mucho para obtener mi APRN. Había pospuesto algunas de mis clases durante el último año

mientras planeaba nuestra boda. Tener un bebé retrasaría aún más la fecha.

Pero dejé que Liam lo intentara porque formaba parte de nuestro plan. Queríamos tener hijos antes de los treinta. Cuando crecíamos, siempre nos sentíamos sofocados por la vena sobreprotectora de nuestros padres. Estaban convencidos de que un día cualquiera yo iba a aparecer con barriga y confesión. Queríamos tener hijos cuando aún éramos lo bastante jóvenes para recordar cómo era.

Volvimos de nuestra luna de miel esperanzados. Conocía las señales que había que buscar, pero no importaba. Me vino la regla un par de semanas después.

Liam estaba obsesionado con seguir mi ciclo ese primer año. Cuando no estaba escribiendo planes de clases o trabajando en su maestría, estaba tratando de dejarme embarazada. Cada mes observaba con total consternación cómo se le caía la cara de vergüenza y su confianza se tambaleaba cuando le decía que no estaba embarazada. Pronto se convirtió en mi obsesión.

Miraba a los niños que pasaban por Urgencias y deseaba desesperadamente ser su madre. El niño que se metió una canica por la nariz necesitaba un tutor más cuidadoso. El niño que se cayó de un árbol y se rompió un brazo solo necesitaba un abrazo. El niño que lloraba porque le habían puesto la vacuna del tétanos necesitaba que alguien le abrazara.

Pero cuanto más me involucraba en las vidas de los niños que veía, más distante se volvía Liam. Cumplí veinticinco años con un reloj en marcha y un marido que ya no quería tener hijos. Visité a uno de los médicos de la tercera planta y le pregunté qué podía hacer para aumentar la fertilidad. Después de charlar unos minutos, me dijo que lo estaba haciendo todo bien. Luego me preguntó si podía hacerme algunas pruebas.

El día que me dijo que tenía el síndrome de ovario poliquístico se me rompió el corazón. Siempre había tenido problemas con los quistes ováricos; por eso tomé anticonceptivos a los catorce años. Pero ningún ginecólogo ni médico había determinado nunca que la razón por la que tenía quistes ováricos mes tras mes fuera el síndrome de ovario poliquístico. Sólo me dijeron que una vez que tienes un quiste, puede que te salgan otros. Nadie pestañeó ante el dolor que sentía, sólo me dijeron que tomara analgésicos.

Pero el médico especialista en fertilidad me dijo que el síndrome de ovario poliquístico podía ser la causa de mis dificultades para quedarme embarazada. Me propuso una serie de ideas, todas ellas rechazadas por Liam. "Ya no quiero un niño, Tess. ¿Sabes lo que es enseñar modales a esos niños? Quince años que no saben cómo hablar educadamente con un adulto. Es repugnante. ¿Por qué iba a querer un bebé cuando sé que va a crecer siendo maloliente y una mierda con la autoridad?".

A la mañana siguiente, Liam dijo que había estado bebiendo la noche anterior y yo le creí. Tenía que creerle. Si pensara que me lo estaba diciendo tan en serio, desde el corazón, me rompería por dentro.

Pero las cosas no hicieron más que empeorar. Liam empezó a trabajar hasta tarde o a tomar más clases. Hizo todo lo posible para mantenerse alejado de mí y de mi vientre estéril. Creo que, en cierto modo, aquellos primeros días de nuestro matrimonio en los que nos decíamos "no embarazada" palitos de pis uno tras otro rompieron algo en él.

Teníamos veintisiete años cuando se fue. Una noche estuve casi de rodillas rogándole que reconsiderara nuestro futuro juntos. Queríamos tener hijos, ¿verdad? Queríamos tener una familia. Tengamos una familia.

Liam bebía un vaso de vino tinto y escuchaba mis súplicas mientras corregía los exámenes. Creo que ni siquiera escuchó todo lo que le dije. Pero al final, cuando terminó de corregir el último trabajo, se levantó y se fue al dormitorio. Le seguí, preguntándole por qué ya no quería

tener hijos. Si me daba una razón, podría aceptarlo.

Como respuesta, preparó una bolsa de deporte llena de ropa. Se paró en el vestidor y metió las cosas de una semana en una bolsa vieja y maloliente que ya no usaba. "Estoy viendo a otra persona, Tess. Y está embarazada. Con ella es fácil. Todo esto es demasiado para mí. Te quiero, pero ya no puedo soportar tu fiebre por los bebés".

Se fue y nunca volvió. Liam hizo que sus compañeros regresaran unos días más tarde para recoger sus cosas. Fue una situación incómoda para todos. Me aseguraron que no apoyaban las acciones de Liam, pero no me importó. No podía creer que hubiera estado pidiéndole a mi marido un bebé todo este tiempo y él hubiera tenido la audacia de ir a dejar embarazada a otra persona. No podía culpar a la amante, pero lo culpaba a él. Y me afligí con una botella de vodka y Lifetime.

Tardé semanas en recuperarme. Mi padre vino muchas veces, eludiendo sus deberes en la oficina del alcalde para ayudarme. Al final, me convenció para que vendiera la casa. "Puedes comprar una nueva", me sugirió, "en algún sitio que no te recuerde a esa escoria a cada paso".

Nunca le agradeceré lo suficiente el trabajo que hizo por mí. Consiguió un abogado y se ocupó de mi divorcio mientras yo aún estaba de luto. Nunca hizo preguntas, sólo me dio espacio y se ocupó de todo lo que pudo.

Ocho meses después, estaba divorciada, vivía en una casa nueva y trabajaba en otro hospital. Finalmente terminé mi máster y obtuve mi APRN. Justo a tiempo para celebrarlo con los medicamentos para la fertilidad.

A los veintiocho años, sabía que seguía queriendo un hijo e iba a tenerlo. No me iba a detener sólo porque no tuviera a alguien con quien compartir las alegrías de la paternidad. No había tiempo para citas, así que tomé cartas en el asunto.

Llena de hormonas, una noche encontré a un hombre en un club. Me dijo que le llamara Rough. Le dije que me llamara Verónica. Un nombre falso parecía más fácil.

No esperaba que me gustara, pero me gustó. No esperaba que el sexo fuera bueno, pero lo fue. No esperaba volver a su casa y pasar toda la noche hablando, pero así fue.

Por la mañana, estaba medio enamorada de Rough, pero sabía que no duraría. Tenía una misión. Quería tener hijos y aunque él decía que también, apenas me conocía. Subí y bajé sobre su polla durante horas, sacándole todo lo que tenía. Era esto o un donante de esperma de verdad, y una de las dos opciones me parecía más clínica que la otra.

Me escapé mientras Rough dormía. Pensé en dejarle una nota, pero no lo hice. Toqué las fotos de sus paredes mientras me iba, impregnándome de recuerdos de los que nunca oiría hablar. Luego recé en el coche de vuelta a casa para que esto funcionara.

Pero siempre hay que tener cuidado con lo que se desea. A veces el universo tiene una manera desagradable de dártelo.

En no menos de cuatro semanas, estaba encorvada sobre un retrete y vomitando hasta las tripas. Tenía la nariz tapada, el cuerpo dolorido y estaba convencida de que tenía la gripe. Hasta que los demás síntomas desaparecieron y los vómitos se mantuvieron.

Una semana y una prueba de embarazo después, aparecieron dos líneas rosas. Mi corazón se aceleró el tiempo suficiente para darme la vuelta, caer de rodillas y volver a vomitar.

Volví al médico para que me examinara. Me hizo una ecografía y descubrió que iba a tener gemelos. "Es frecuente con los medicamentos para la fertilidad", me aseguró.

Pero yo no estaba tranquila, estaba aterrorizada. ¿Cómo iba a cuidar de gemelos? Tuve un colapso mental en su oficina.

Sin embargo, al igual que cuando Liam me dejó, en cuanto se lo dije a mi padre, estaba

concertando citas, trabajando para llevar a mis bebés a la mejor guardería de la ciudad y diciéndole a todo el que quisiera escucharle que estaba a punto de ser abuelo.

Algunas personas odian a sus padres, y con razón. Cuando era pequeña, tenía que cumplir una norma y mi padre me decía a menudo que no lo hacía lo bastante bien. No fue hasta que me casé cuando empezó a mirarme con otros ojos. Para entonces, estaba dispuesto a mover cielo y tierra para ayudarme.

Me cogió de la mano cuando di a luz. Pocas horas después, los dos tuvimos un gemelo en brazos y él rebotaba de un pie a otro como si los recuerdos de mi infancia le devolvieran viejas costumbres. "Estoy muy orgulloso de ti, Tessa", me dijo entre lágrimas. "Sé que algún día encontrarás a un hombre que merezca tu fortaleza".

Honestamente, la vida iba bien. Me tomé mis seis semanas de baja maternal en el hospital y llevaba tres semanas cuando llamaron inesperadamente a mi puerta.

¿Lo primero que pensé? La niñera del turno de tarde había aparecido antes de tiempo. No pasaba nada, tal vez tendría la oportunidad de dormir una o dos horas más esta noche.

Pero cuando abrí la puerta, me encontré con una cara desconocida. O al menos no me resultaba familiar al principio. Cuando abrió la boca y empezó a hablar, supe exactamente quién era.

"Verónica, ¿eh?", acusó con la mirada. "Podrías haberme dicho que querías quedarte embarazada".

Pillada. Rough, desde hacía tantos meses, me había encontrado.

ROUGH



Tessa parece estupefacta al verme. No sé por qué. Cuando te follas a un tío y luego tienes sus bebés sin decírselo y procedes a hacer una entrevista sobre ello en el periódico, uno pensaría que no te sorprendería que ese tío apareciera en la puerta de tu casa. "Escucha, Rough", empieza.

Veo que se le dibuja una sonrisa en los labios y se pone de un humor que me vuelve loco. Es como si quisiera tranquilizarme. Lo noto en la forma en que echa los hombros hacia atrás y utiliza un tono mantecoso que pretende ser tranquilizador. "Escucha, Tessa", la interrumpo, "quiero ver a mis hijos".

La sonrisa de sus labios se tensa. Creo que incluso veo cómo aprieta la mandíbula. Espero que se sienta tan incómoda como yo. Espero que se sienta tan incómoda como yo la tarde que me desperté sin ella y todos los días desde entonces. "¿Cómo sabes que son tus hijos? Tú y yo tuvimos una aventura de una noche. Podría haber..."

Levanto la mano para interrumpirla de nuevo. "Ahórratelo. Yo, como cualquier persona con dedos, sé contar hasta nueve. Y hace nueve mesecitos, estuvimos encerrados en mi habitación varias horas follando. Esos son mis hijos, Tessa. Quiero verlos".

No pensé que me sentiría tan posesivo hasta que estaba conduciendo. El viento golpeaba contra mi chaqueta de cuero, clavándome la verdad. Si Tessa me quería o no en su vida ya no era la cuestión. Los niños que había tenido durante nueve meses, los gemelos que había dado a luz hacía apenas un par de semanas, necesitaban a su padre. No tenía por qué mudarme con ella, pero tenía que formar parte de sus vidas.

Tessa asimila el tono de mi voz y la fuerza de mi estatura antes de poner los ojos en blanco y hacerme señas para que entre. "Bien, pero ahora están durmiendo la siesta. Puedes esperar en el salón hasta que se despierten. Dormir es raro en esta casa y no voy a dejar que lo arruines".

Me parece bien. Cada paso que doy es un paso más cerca de meterme en la vida de esos bebés. Lo cual, si soy honesta conmigo misma, es una locura pensarlo. Nunca he estado rodeada de niños. Cuando nació mi hermano, yo tenía dos años. Ni siquiera era capaz de ir al baño sola, y mucho menos recordaba cómo eran aquellos días.

La ansiedad por conseguir por fin lo que quiero es lo que me hace empezar a parlotear. "Tienes una bonita casa aquí, Tessa".

Me lanza una sonrisa genial por encima del hombro mientras me conduce al salón. "Gracias. Pensé que sería un buen lugar para una mujer sola, pero con los gemelos, ya empieza a parecer estrecho".

No tengo ni idea de qué está hablando. Claro, hay un par de cunas portátiles en el salón y algo de ropa tendida en la mesita. Tal vez haya un contenedor de juguetes en un rincón y una pila

de libros para bebés apilados en una mecedora. Pero, en general, no está tan mal. Cuando Tessa me dejó sin despedirse, me tomé una semana sin hacer nada y mi casa estaba mucho más desordenada que ahora. "¿Cómo fue tu embarazo?"

No es que tenga idea de lo que es normal. Hay un libro titulado Qué esperar cuando estás esperando en la parte superior de la pila en la silla. Si hubiera estado aquí durante su embarazo, tal vez me habría hecho con mi propio ejemplar y habría sido un diligente cuidador y amante de mi novia embarazada. Pero ella me robó esa oportunidad y, de algún modo, eso me amarga la idea.

"Estuvo bien, considerándolo todo". Tessa retira la ropa de la mesa y me lleva a sentarme en el sofá. "¿Cómo...?", un ceño fruncido aparece en su rostro, "¿cómo te va?".

Casi empiezo a sentirme mal. Su tono es de cansancio y sé que no debe de haber sido fácil quedarse embarazada de gemelos, preparar la casa y dar a luz sola. Por no mencionar el hecho de que aparecí en su puerta de la nada y exigí respuestas. "Pasé mucho tiempo buscándote después de que te fueras. Pensé que la noche que pasamos juntos fue la mejor de mi vida, luego me desperté y ya no estabas".

Tessa toma asiento en el otro extremo del sofá, protegiéndose con los brazos cruzados sobre el pecho. "Sí, bueno, tenía un plan para mi vida, ya ves. No podía volver a involucrarme con alguien que no quería las cosas que yo quería."

"Te dije que quería una familia". Me ignoró, cambiando de tema como si yo nunca hubiera hablado de tener hijos algún día. ¿Cómo iba a saber las cosas que quería si no las compartía conmigo? ¿Si deliberadamente quería hablar de cualquier cosa menos de las cosas que quería?

Se remueve incómoda en su asiento, pero una mirada de disculpa aparece en sus rasgos. "Intentaba tener un hijo lo antes posible, Rough. ¿Cómo puedes sacar ese tema en una conversación informal? Estábamos desnudos en tu cama, todavía hormigueando por el alcohol que habíamos bebido en el club, ¿y se suponía que tenía que decirte que quería que me metieras un bebé?". Tessa sacude la cabeza, con los mechones morenos moviéndose de un lado a otro contra sus hombros. "Así no es como funcionan las citas. No es así como funciona una relación. Se suponía que solo íbamos a ser un rollo de una noche".

Esas palabras deberían dolerme, pero no lo hacen. Lo entiendo. Cuando vi a Tessa por primera vez en la pista de baile, sólo pensé en llevarla a casa y desnudarla. Quería ver sus bonitos labios pintados de rojo alrededor de mi polla. Quería hundir mi lengua en su dulce y húmedo centro. Quería estar hasta las pelotas dentro de su coño mientras ella gritaba mi nombre.

Mis pensamientos sobre Tessa esa noche estaban llenos de suciedad y lujuria. No fue hasta que estábamos en medio de sesiones de sexo que empezamos a hablar. Y cuanto más aprendía sobre ella, más la veía como una compañera potencial. Podría haberme dicho que quería tener hijos míos y yo habría retrocedido sorprendido al principio, pero no creo que me hubiera ido. A fin de cuentas, me acerco a los cuarenta y casarme y tener hijos es el siguiente capítulo de mi vida.

"Creo que podrías habérmelo dicho", le confieso con sinceridad. "No puedo decirte cómo me lo habría tomado, pero sí cómo me sentí cuando me desperté y no tenía ni idea de dónde estabas ni de cómo ponerme en contacto contigo. Pensé que habíamos pasado una gran noche juntos. No me refiero sólo al sexo. Me refiero a que conectamos a un nivel más profundo. La última vez que hablé así con una mujer fue probablemente en el instituto". No admito que lo hiciera en el instituto en un intento de ligar. Tenía dieciséis años y estaba cansado de ser virgen. Entonces le habría dicho cualquier cosa a una chica para llevármela a la cama.

Tessa abre la boca para hablar, pero la corta un arrullo que viene del fondo del pasillo. "Serán

los bebés. Si uno se despierta, el otro le sigue. ¿Quieres venir a buscarlos conmigo? Probablemente no se queden despiertos mucho tiempo, una hora como mucho. Todavía son recién nacidos, ya sabes. Pero puedes ayudarme a darles de comer y a cambiarlos si quieres".

No sé si es una rama de olivo o algo que me ofrece porque no sabe cómo responder a lo que acabo de decirle. Sea como sea, me pongo en pie. "Me encantaría conocer a mis bebés. Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar, sólo dime qué hacer. Aprendo rápido".

TESSA



Cuando entramos en la habitación, Judith ya está empezando a llorar. Me acerco a cogerla en brazos e inclino la cabeza hacia Jacob. Tiene los ojos abiertos y empieza a inquietarse, pero siempre ha sido más tranquilo que su hermana. Incluso en el vientre materno no me daba tantas patadas como ella.

"Este es Jacob, que se llama así por mi padre", le digo a Rough mientras lo levanta. "Y esta es Judith".

Cuando miro a los niños, parece que a Rough se le saltan las lágrimas. Tiene a Jacob en brazos y, comparado con su padre, parece diminuto. Mira a su padre con ojos lentos y parpadeantes y no emite ningún sonido. "Es el más tranquilo de los dos", le explico mientras dejo a Judith en el cambiador. "Pero cuando empieza a gritar es porque necesita algo. Generalmente comida o un cambio de pañal".

Rough acerca a Jacob a su cara y yo, subrepticamente, aparto la mirada cuando noto que se huele la cabeza. "Siempre me pregunté por qué la gente decía que el olor de los bebés era adictivo", admite.

Ah, sí, el olor a recién nacido. Es como el crack.

Desabrocho el body de Judith y me pongo a cambiarle el pañal. Siento la presencia de Rough detrás de mí mientras me observa atentamente. "Judith se llama así por mi abuela", digo distraídamente, sin saber qué añadir al silencio. "Era una mujer muy fuerte, dio a luz a siete hijos, incluida mi madre. Estuvo a nuestro lado cuando murió mi madre, nos cuidó a papá y a mí cuando falleció".

Rough asiente con la cabeza solemnemente mientras me escucha. "¿Cuánto hace que murió?"

"Murió cuando yo tenía doce años, de cáncer de mama". Fueron los cinco años más duros de nuestras vidas. Yo apenas tenía siete años cuando se lo diagnosticaron y eso puso nuestro mundo patas arriba. Mi madre intentó por todos los medios seguir siendo el alma positiva y optimista que siempre había sido, pero en sus dos últimos años, el cáncer la había vencido. El último recuerdo que tengo de mi madre es verla conectada a un montón de máquinas en el hospital. Hacían mucho trabajo por ella: respiraba, le bombeaban sangre, básicamente la mantenían con vida. "Ella quería irse. La culpé durante unos años, pero cuando entré en la adolescencia, empecé a entender que no quería seguir sufriendo. Ojalá le hubiera dicho lo mucho que la quería cuando era más joven".

Alarga la mano para frotarme la parte baja de la espalda mientras acuna a Jacob con el brazo izquierdo. "Seguro que lo sabía, Tessa. Son sentimientos difíciles de asimilar para un niño".

Noto que se me saltan las lágrimas y las reprimo. No era mi intención emocionarme, pero ver a Rough abrazar a su hijo y darme cuenta de que era un momento pintoresco con el que había

soñado toda mi vida me llevó a un lugar crudo. Siempre pensé que la escena sería entre Liam y yo, pero esos días ya han pasado.

Me aclaro la garganta y vuelvo a colocar el broche en el body de Judith. "¿Quieres traerles algo de comida?" Jacob, como si comprendiera lo que le estoy preguntando, empieza a llorar. Al principio no es muy fuerte, pero me doy cuenta de que están saliendo lágrimas de verdad.

Rough asiente con la cabeza y me indica que me adelante. Llevo a Judith a la cocina y cojo un par de biberones de la nevera. Doy el pecho, pero también me saco leche para que las niñeras tengan con qué alimentar a los bebés si estoy dormida o no estoy.

Nos dirigimos al salón y volvemos a sentarnos en el sofá, esta vez cada uno con un bebé en brazos. "Así que el alcalde se llama Jacob, ¿eh?". pregunta Rough tras unos instantes de silencio.

Sonrío. "Sí, así es".

Se levanta de mirar la cara de Jacob. "¿Por eso no querías decirme tu verdadero nombre? ¿No querías que nadie te asociara con el alcalde?".

Francamente, no podría importarme menos. Hice algunas cosas en mi juventud que avergonzaron mucho a mi padre. Era la típica etapa rebelde de un adolescente, pero mi padre se avergonzaba porque decía que afectaba a la forma en que el público le miraba. En mi opinión, a nadie le importaba. "En cierto modo, sí. Tampoco quería que fuera fácil para alguien encontrarme cuando todo estuviera dicho y hecho. Supongo que me buscaste".

Las mejillas de Rough se sonrojan. "Busqué Verónicas durante semanas. Pregunté a mis amigos si conocían a alguna Verónica. Busqué en páginas y páginas de perfiles de Facebook. Te busqué en Google. No encontré nada. No podría encontrarte aunque quisiera".

Esa era la cuestión. Estoy orgulloso de que mi nombre falso funcionara. "Te busqué después de irme ese día. No eras muy activo en las redes sociales ni nada, pero encontré algunos artículos de tu época en el instituto".

Se encoge visiblemente y eso me hace reír entre dientes. "Dios, no puedo creer que estén en internet. ¿Existía internet hace veinte años?".

Un poco sí, un poco no. "Eras una estrella del atletismo, ¿eh? Sonrío. "Quizá los niños tengan tu atletismo".

"Me metí en atletismo y baloncesto para mantenerme ocupado. Si tenía actividades extraescolares, no podía meterme en la mierda de las bandas. O al menos eso pensaba mi orientador escolar. Por desgracia, no se me daba muy bien el baloncesto". Sacude la cabeza al recordarlo. "Sin embargo, es fácil ser bueno corriendo. Sólo me ponía auriculares y corría".

Tengo que discrepar con esa afirmación. Odio correr. Cuando iba activamente al gimnasio, prefería literalmente cualquier cosa a la cinta de correr. Hubiera preferido morir antes que unirme al equipo de atletismo. "Rompiste el récord escolar de 5k si no recuerdo mal".

El rubor de sus mejillas se intensifica. Rough empieza a mirar cualquier cosa menos a mí y sus ojos encuentran la cara de Judith. Está chupando el biberón y sus ojos se cierran lentamente. "¿Siempre se duermen mientras comen?".

Buena manera de cambiar de tema, pienso para mis adentros. "Ahora mismo, sí. Durante las dos primeras semanas, los recién nacidos no están muy despiertos. Sin embargo, se levantan cada dos horas. Jacob está un poco mejor que Judith. Se queda dormido dos horas y media, tres horas seguidas. Pero si Judith se despierta y empieza a quejarse, lo despierta a él, y luego es una lucha conseguir que los dos vuelvan a dormirse".

Rough asiente lentamente con la cabeza, asimilando toda esta información. "¿Cómo lo haces? No sé lo que estoy preguntando", frunce el ceño. Seguro que trabajas, cuidas de los niños o vas al supermercado. ¿Cómo haces todo eso?".

Por suerte, aún no he vuelto al trabajo, que es lo que le digo. "Todavía me queda un mes de permiso. Después de eso, puedo usar los días de vacaciones o volver. A lo que probablemente volveré. Me encantan los bebés", miro las mejillas redondas de Judith y sé que nunca querré a estos niños más que ahora, "pero estaré lista para volver a relacionarme con adultos. Estoy intentando que me reduzcan el horario, así que estoy en conversaciones con la jefa de enfermeras sobre cómo podría ser mi horario cuando vuelva."

"Había olvidado que eras enfermera". Rough saca el biberón vacío de la boca de Jacob y se inclina hacia delante para dejarlo sobre la mesa. "¿Le hago eructar ahora? Creo que es una cosa que recuerdo del colegio".

Asiento con la cabeza y señalo hacia el cesto de la ropa sucia que he colocado delante de la mecedora. "Debería haber un paño para eructar en alguna parte. No querrás que escupa en tu bonito chaleco de cuero".

Rough se encoge de hombros. "Sólo es ropa, Tessa. Creo que puedo lavarla". Pero aún así se levanta para coger un trapo, echandoselo al hombro antes de acercarse a Jacob para acariciarle la espalda.

"¿Puedo confesarte algo?" Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Pero no importa porque dice que sí. Respiro hondo y me desahogo. "Eres un buen tipo, Rough. Creo que lo supe desde el momento en que empezamos a hablar. Pero verte ahora, verte con tus hijos, hace que me duela el corazón. Siempre pensé que mi ex marido y yo compartiríamos este momento". Me muerdo el labio inferior y miro a Judith cuando siento que las lágrimas brotan de mis ojos. No quiero llorar delante de este hombre. No por quién es, sino porque no se merece verme así cuando le he ocultado este secreto.

Hice lo que creí correcto, pero porque me beneficiaba. No pensé en el calor de nuestras confesiones postcoitales que el hombre con el que me acostaba daría un paso adelante y querría ser padre. Y pensar en cómo terminaron las cosas entre Liam y yo, cómo me dejó para ser padre de los hijos de otra persona, me hace cuestionar mi juicio. He tomado dos decisiones terribles en mi vida: casarme con Liam y dejar a Rough. ¿Y si esas fueron las únicas malas decisiones que tomé?

"No pasa nada", dice suavemente. Rough vuelve a sentarse a mi lado en el sofá, acercándose a mí en lugar de sentarse a su lado. "He leído el artículo. Sé que tu marido te dejó porque no quería ser padre. Eso es una mierda, pero yo no soy así, Tessa. Yo no me voy. Podría haber visto esa entrevista y fingir que nunca me involucré contigo, pero no lo hice. Porque en cuanto vi a esos bebés en tus brazos, supe que tenía que encontrarte".

Sus palabras me hacen llorar más fuerte. En una oleada de emociones, le digo la verdad. Cada frío y feo hecho sobre mi ex marido. Desde que intentó dejarme embarazada en nuestra luna de miel hasta el día en que me dejó porque había dejado embarazada a otra mujer. Pensé que me había recuperado, pero las lágrimas que caían por mi cara me decían lo contrario. No he contado esta historia a nadie, pero algo en Rough me dice que mis secretos están a salvo con él.

ROUGH



Nunca he considerado matar a un hombre. He tenido hombres que me han robado mujeres. He sabido de mujeres de nuestro club que han sido agredidas. He conocido gente que son individuos verdaderamente atroces. Pero, a pesar de todo eso, nunca he considerado realmente el asesinato.

Yo rayaba coches cuando era más joven. Una especie de venganza por ser gilipollas. Golpeé a hombres que me trataban mal. Me metí en algunas peleas a puñetazos por la causa de otra persona. He sido esencialmente músculo contratado para algunas cosas relacionadas con el club de motociclistas. Pero nunca en mi vida he considerado matar a alguien como resultado de sus acciones.

Hasta hoy.

Tessa se derrumba y me cuenta la verdad sobre su relación con Liam. La noche que pasamos juntos hace tantos meses, ella nunca mencionó estar casada. Toda esta información es nueva y me golpea como una tonelada de ladrillos. Cuanto más habla, más me enfado.

Ya era bastante malo que el tipo quisiera convencerla de tener hijos antes de que estuviera preparada. Tessa acababa de salir de la universidad cuando él empezó a querer que se abriera de piernas y le diera hijos. Pero cuando ella finalmente quiso, ¿él ya lo había superado? No tiene ningún sentido para mí.

"Dejemos a los bebés", susurra Tessa.

No sé cuánto tiempo llevamos aquí sentadas abrazadas a las gemelas y hablando de su ex marido, pero ya ha pasado el tiempo suficiente para que volvamos a acunarlas hasta que se duermen. Solo tardamos un minuto en acostarlos y siguen durmiendo a pesar de los empujones.

"Tessa", empiezo cuando volvemos al salón.

Esta vez me interrumpe. "No pasa nada, Rough. No pasa nada, Rough. No hace falta que digas nada. De hecho, deberías irte".

La sorpresa se dibuja en mi rostro ante su brusco cambio de actitud. "¿Qué?

Se enjuga las lágrimas que caen de sus ojos y moquea. Tessa empieza a enderezarse, incapaz de mirarme a los ojos mientras habla. "Esto es difícil para mí. Estoy segura de que para ti es igual de difícil conocer a tus hijos por primera vez, pero a mí también me cuesta mucho aceptarlo. Si te parece bien, me gustaría tomarme un par de días para adaptarme. ¿Quizá podrías volver más tarde?".

Las palabras se acumulan dentro de mí. De repente tengo una docena de cosas que quiero decirle. Tengo un millón de preguntas sobre los bebés y la forma en que quiere criarlos. Quiero preguntarle si su futuro sigue siendo el mismo que hace nueve meses. ¿Qué lugar ocupo yo en todo esto? ¿Somos sólo copadres o podemos ser algo más? Todas las preguntas que había

reprimido al principio, empiezo a planteármelas ahora. Nada me apetece más que sentarme con ella y hablar durante horas como hicimos hace tantos meses.

Pero Tessa me mira con los ojos enrojecidos y sé lo que diría Rowdy. Él querría que le diera espacio. Es un buen tipo y siempre sabe lo que hay que hacer. Así que me sacudo la opresión del pecho y accedo a su petición. "¿Puedo volver este fin de semana?"

Tessa asiente con la cabeza. "No eres tú, Rough. Te lo juro. Es que..."

"No tienes que dar explicaciones", por mucho que yo quiera que lo haga. "Tómate unos días para ti. ¿Te parece bien que te dé mi número de teléfono? Me gustaría mucho que me enviaras fotos de los bebés. No tenemos que hablar hasta que estés lista, pero me gustaría verlos".

"No sé dónde está mi teléfono ahora mismo, pero te daré mi número. Envíame un mensaje y haré lo que pueda". Tessa pronuncia sus diez dígitos y yo los pongo en mi lista de contactos.

Me voy sintiéndome extraña. Me duele el corazón, pero nunca había estado tan lleno. Estoy emocionada, pero también sin emociones. No sé muy bien qué decir o sentir en este momento.

Me subo a la moto, me pongo el casco y salgo hacia el sol poniente. Tengo que admitir que no me imaginaba que la vida me llevaría por este camino. Pensaba que algún día encontraría una mujer y sentaríamos la cabeza, claro. Pero pensaba que ese proceso duraría un par de años mientras nos conocíamos. Luego, tal vez, después de otros dos o tres años de disfrutar del matrimonio, tendríamos un bebé o dos. Sería una época feliz de nuestras vidas y todos los Diablos Negros aparecerían con chaquetitas de cuero con el parche del club y todo. Pasaríamos nueve meses enfrentándonos juntos al embarazo y al mundo.

Pero una noche en un club lo cambió todo. Y poco a poco empiezo a preguntarme cómo será mi "felices para siempre".

¿Y si no le gusto a Tessa ahora que está sobria y es madre? ¿Y si resulta que tenemos ideas diferentes sobre la crianza de nuestros hijos? ¿Y si no le parece bien que forme parte de la vida de los gemelos? ¿Y si todo sale bien y acabamos juntos y casados?

Docenas de "y si..." pasan por mi cabeza, cada uno más descabellado que el anterior. Conduzco hacia mi casa sintiéndome más y más ansiosa a cada kilómetro. Estaba tan emocionada por llegar aquí y conocer a mis bebés, pero ahora no sé cuál es el siguiente paso. No sé cómo será mi vida dentro de una semana, un mes o un año. Todo pende de un hilo mientras Tessa decide cómo quiere proceder.

Cuando llego a la entrada de mi casa, apago la moto y empiezo a mirar mi casa de tres dormitorios. Es sólo un poco más grande que la de Tessa. ¿La invito? ¿Le pido que se mude? ¿Voy demasiado rápido?

Ahogo mis penas en galletas de menta que he guardado en el congelador. Sentada en el sofá viendo una repetición de Family Feud, dejo que las olas de confusión me invadan. No sé lo que viene a continuación y eso me asusta, pero sé que quiero intentar que las cosas funcionen con Tessa. Quiero formar parte de la vida de mis hijos. Y si por alguna razón ella no quiere lo mismo, entonces quiero llegar a un acuerdo sobre cómo continuar.

No puedo imaginar una vida donde Judith y Jacob no me conozcan como su padre. Tampoco quiero imaginar un futuro sin ellos.

TESSA



*R*ough me da espacio en el sentido más vago de la palabra. No me doy cuenta hasta la mañana siguiente de que, aunque planea mantenerse alejado, no piensa dejar de estar involucrado.

En mi puerta, deja una docena de rosas rojas. Las veo cuando salgo a pasear a los gemelos; casi los atropello con el cochecito doble. Pero cuando las ruedas delanteras pasan por encima de algo que se arruga, me detengo en seco y lo compruebo.

El celofán está atascado debajo del cochecito y, con un suspiro, tiro de él hacia atrás para poder agarrar el badén. Sé que son de Rough porque, francamente, ¿de quién si no iban a ser? No es que salga con nadie ni tenga admiradores. Seguro que no son de Liam. Tiene familia en otra parte de Kansas City y no ha vuelto a abrir mi puerta desde que se fue.

En la parte superior del ramo hay una pequeña tarjeta blanca. No es más grande que una tarjeta de visita, pero dice mucho. Lo que necesites, cuando lo necesites, llámame".

Debería enfadarme con él por no darme el espacio que le pedí, pero no lo hago. En lugar de eso, me meto la tarjeta en el bolsillo de la rebeca y dejo caer las flores sobre la mesa de la cocina.

En la fresca mañana de otoño, los gemelos disfrutan de unos diez minutos de nuestro paseo antes de quedarse dormidos. Primero veo cerrarse los ojos de Jacob y, un momento después, los de Judith. Disfruto de unos momentos de paz mientras voy de calle en calle y escucho el piar de los pájaros y a las familias preparándose para empezar el día.

La nota que llevo en el bolsillo parece pesar cien kilos. Cada vez que intento olvidarla, veo a un par de padres que salen por la puerta de su casa y se dan un beso de despedida. Dejan a los niños en sus respectivos coches y se dirigen al colegio o al trabajo. Me recuerda lo sola que estoy.

Sabía que ser madre soltera sería duro, pero no sabía hasta qué punto. No son las tomas nocturnas ni la falta de sueño lo que me afecta. Tengo dos niñeras que están seis horas cada una y me ayudan a aliviar parte de la carga. Sé que tengo el privilegio de contar con esa ayuda, teniendo en cuenta que mucha gente no la tiene. Pero sigo sintiéndome sola.

Mis hijos llenan una parte de mí que he echado de menos en los últimos años. Ocupan espacio en mi corazón y me dan un propósito. Pero mentiría si dijera que son todo lo que necesito.

No echo de menos a Liam, per se, echo de menos tener a alguien cerca. Puedo confiar en mi padre y en un par de amigos, pero no es lo mismo. Cuando Liam y yo estábamos en nuestro mejor momento, él era la persona a la que recurría cuando necesitaba a alguien con quien desahogarme. Cuando las cosas en el trabajo eran difíciles o yo me sentía abrumada por las tareas escolares, él era la persona a la que acudía con mis frustraciones y mi ansiedad. Aunque

Liam no pudiera hacer nada para solucionar mis problemas, el simple hecho de escucharme me ayudaba.

La nota en mi bolsillo pesa tanto en mi alma porque Rough es un buen hombre. Lo supe la noche que nos conocimos. Separarme de él fue fácil en aquel momento, pero a medida que los días se acumulaban y mi barriga crecía, me encontré deseando haber mantenido el contacto. Quizá podría haberme tranquilizado en la sala de partos o haberme cogido de la mano cuando el médico me dijo que empujara. Si hubiera desarrollado esa relación, quizá estaría paseando por el barrio de la mano de él en lugar de envidiar a las parejas que veo por el pesaje porque estoy sola.

Más tarde, me llaman a la puerta. Estoy limpiando la casa cuando lo oigo a lo lejos. Me precipito hacia la puerta, esperando que la persona que está al otro lado no decida llamar al timbre. Acabo de acostar a los gemelos y si alguien los despierta, me las pagará.

"¿Tessa Rollins?" Una joven sonriente se planta en mi puerta.

"¿Sí?" La miro confundida. "Soy yo. ¿En qué puedo ayudarle?"

Me señala la furgoneta que tiene detrás. En el lateral, en negrita, pone "masaje móvil". "Su amigo Rough pensó que podría disfrutar de unos momentos de relajación. Si tienes tiempo ahora, te ha reservado un masaje de una hora. Puedo traer mi equipo cuando estés lista". La mujer se mete la mano en el bolsillo y saca una tarjeta de visita con su nombre, dirección y página web.

Debería decirle que no, gracias, devolverle el dinero a Rough e irme. Tengo que fregar los platos, lavar los biberones, sacar leche para la niñera de esta noche y pensar qué voy a comprar en el supermercado cuando se despierten los gemelos.

Pero tengo los hombros tensos de haber mecido a Judith durante una hora anoche mientras la niñera hacía lo mismo con Jacob. Compartimos anécdotas de nuestras carreras a las tres de la madrugada mientras trabajábamos. Me dice que mis hijos son bastante tranquilos para ser recién nacidos, incluso Judith.

"Vale", le digo a la masajista móvil, "supongo que está bien".

Se instala en mi salón con una camilla de masaje muy robusta. Para ser tan pequeña, se mete de lleno en los músculos y deshace los nudos de tensión que se han formado. Cuando termina mi hora, los niños llevan cinco minutos quejándose y yo rezo para que me dé un masaje eterno.

Odio admitir que la llamada de Rough para que me diera un masaje era justo lo que necesitaba. Pensaba que lo estaba haciendo muy bien hasta que apareció. Ahora mi cocina huele a rosas y mi espalda se siente mejor. Cada vez que me tiende una mano, me demuestra lo mucho mejor que sería mi vida con él.

Esto continúa durante el resto de la semana. Un día hace que me traigan café. Otro día me envía un arreglo comestible. Estoy inundada de gestos amables y notas de un hombre con el que me niego a hablar.

Le hago el favor de enviarle fotos de los gemelos. A Jacob no le gusta la cámara y llora cada vez que saco el móvil. Judith se muestra muy desinteresada. Ninguna de las fotos en las que salen despiertos es tan buena. Sólo parecen ángeles en las que duermen.

Cuando llega el fin de semana, llega el sábado por la mañana con un mensaje de Rough. Me pregunta si puede venir hoy a verme a mí y a los niños. No tengo motivos para negarme. Los fines de semana sólo tengo una niñera que viene a ayudarme de nueve de la noche a cinco de la mañana. Aunque suelo visitar a mi padre los fines de semana o intento hacer planes con amigos,

hoy no tengo nada que hacer. Será agradable no estar sola.

Rough dice que pasará en una hora y se ofrece a desayunar. Dime cuál es tu sitio favorito e iré allí", me manda un mensaje.

Y al igual que con cualquier otro gesto amable que ha tenido en los últimos días, me derrito un poco más. Liam era dulce, pero nunca pasó por el aro que Rough ha tenido que pasar. Nuestra relación fue fácil porque empezó cuando éramos muy jóvenes. Liam tenía que impresionarme en el momento más fácil de nuestras vidas, cuando recoger una flor del jardín de otra persona en el camino a la escuela era todo lo que necesitaba para desvanecerme. Era bonito, pero él lo daba por sentado. Cuando crecimos, no vio la necesidad de enamorarme una y otra vez. Tal vez eso fue parte de nuestra caída.

He oído que el amor cubre multitud de pecados. Pero resulta que el amor no es todo lo que necesitas. No te consuela cuando hay una pelea. No compensa el espacio entre una pareja que se va distanciando. No mejora mágicamente las cosas cuando alguien ha metido la pata hasta el fondo.

El amor compensa muchas cosas, pero no compensa el fracaso de un matrimonio; sólo un esfuerzo sincero por mantener viva la relación puede hacerlo. Y Liam y yo no teníamos eso.

ROUGH



Llamo a la puerta principal con una sonrisa y una bolsa llena de cajas de poliestireno del restaurante de desayunos favorito de Tessa. "Entrega", anuncio cuando abre la puerta. "Vaya, estás muy ocupada".

Lleva un bebé en cada cadera. No sé cómo se las arregla. "Por favor, entra. Judith ha estado despierta desde las 4 am con un poco de fiebre. No creo que sea contagiosa, por si eso te preocupa".

Veo un destello de preocupación en su mirada. "No me preocupa un pequeño resfriado. Además, he traído el desayuno".

Una oleada de alivio parece invadirla mientras me hace pasar. "¿Quieres zumo de naranja o leche? Creo que también tengo refrescos. Aún no he hecho café, pero puedo preparar una cafetera". El final de su frase se eleva como una pregunta, como si la mera idea de hacer café la agotara.

Sacudo la cabeza y dejo la bolsa de comida sobre la mesita. "Dime dónde está todo y lo pondré en marcha".

Me dirige alegremente a la cocina. Mientras se apoya en la encimera para decirme en qué armarios está todo, preparo una cafetera en un santiamén. El olor de los granos llena el aire con el reconfortante aroma de un tueste oscuro. "Ahora, ¿qué tal si cojo uno de esos pequeños munchkins y serpentecemos hasta el salón?". le ofrezco. "Las dos podemos coger una caja y ver si comer con un bebé en la mano es propicio para desayunar tacos".

Tessa sonríe mientras me tiende a Judith. "Ten cuidado con ella. Es excelente escupiendo sin ayuda. Un minuto estará comiendo y al siguiente su comida estará cubierta de leche materna agria".

Acuno a mi hija en brazos y alabo sus preciosos ojos marrones. Parpadea como si no supiera quién soy. En mi cabeza le digo que no se preocupe, que pronto me conocerá. Pero en voz alta, le digo a Tessa que es preciosa.

"Mi padre dice que se parece a mí cuando era un bebé. Pero dice lo mismo de Jacob, así que quién sabe si realmente se acuerda". Se dirige al salón y toma asiento en el sofá. Esta vez no se aprieta contra el otro lado, como si le diera miedo estar cerca de mí. Lo tomo como una buena señal.

Cojo la caja superior de poliestireno y se la doy. Hay utensilios en la bolsa y ella los coge y los reparte junto con las servilletas. Durante unos minutos, nos acomodamos para hacer malabarismos con un bebé y una caja para llevar y empezamos a desayunar.

Siempre supe que algún día sería padre. No sabía cuándo ni cómo sería, pero sabía que era algo que quería cuando sentara la cabeza. Esta situación con Tessa es extraña, no se puede negar,

pero esta mañana todo me parece bien.

"Creo que los bebés están dormidos", dice Tessa después de unos minutos. "¿Dónde estabas a las cuatro de la mañana cuando empezó a quejarse?". pregunta con una sonrisa burlona. "Si hubiera sabido que se iba a dormir por ti tan fácilmente, te habría llamado".

Me levanto para llevar a Judith y Jacob a su habitación. "Deberías haberlo hecho. Habría llegado enseguida".

Tessa deja su caja y me sigue por el pasillo. "Sabes, tu actitud sobre todo esto es mejor de lo que hubiera esperado".

No me vio cuando descubrí lo que me había ocultado. Estaba indignado y enfadado. Estaba bebiendo bourbon incluso antes de que el sol hubiera salido del todo en el cielo. Estaba dispuesta a presentarme en su puerta sin avisar y exigirle que me dejara ver a mis hijos. Pero Rowdy me había disuadido. Me hizo dormir la siesta y al día siguiente salimos a dar un paseo. Nos hizo conducir unos cien kilómetros antes de parar en una pequeña cafetería que encontramos a un lado de la carretera.

"He estado donde tú estás, Rough. Sylvia huyó de mí cuando se enteró de que estaba embarazada", confesó Rowdy. Sabía que había habido drama entre los dos después de que se juntaran, pero no estaba muy seguro de por qué. "Puedo conseguirte la dirección de esta chica, pero te aconsejo que seas amable con ella. Sé que te sientes responsable porque son tus hijos, pero ella tiene sus razones para hacer lo que hizo".

Tenía razón. Cuando aparecí en la puerta de Tessa, no sólo estaba interrumpiendo la vida de los niños. Estaba cambiando su vida y su forma de hacer las cosas. Estaba entrando en una rutina establecida. Me estaba poniendo en el lugar de otra persona.

Ponemos a los niños en sus respectivas cunas y salimos de la habitación antes de que se den cuenta. Enciende el vigilabebés cuando salimos y cierra la puerta tras nosotros.

"¿Por qué no querías contármelo? le pregunto mientras nos dirigimos a la cocina a por un par de tazas de café. "Te dije mientras hablábamos que quería tener hijos algún día".

Tessa saca dos tazas y empieza a servir. "Algún día es la palabra clave, Rough. Quería tener hijos en ese mismo momento. Había pagado una cantidad desorbitada de dinero por medicamentos para la fertilidad. No podía permitirme esperar a algún día".

Se apoya en el mostrador cuando termina, con los ojos llenos de lágrimas en las comisuras. "Lo más difícil que tuve que hacer fue alejarme de ti aquella mañana. Teníamos una conexión genuina y no podía creer que estaba dejando a alguien que me hacía sentir como tú lo habías hecho".

No sé si está bien que la consuele ahora, pero lo hago. Me acerco un paso más, cubriendo el espacio que nos separa unos centímetros. Cuando ella no retrocede, vuelvo a hacerlo hasta que estoy de pie justo delante de ella, a menos de un palmo. "Tessa, hiciste lo que tenías que hacer. Al principio me enfadé, claro, pero siempre tienes que hacer lo que es correcto para tu vida. Si hubiera sabido lo que buscabas, no habría cambiado nada. Nunca te habría pedido que dejaras de lado tus esperanzas y sueños de tener un hijo para estar conmigo hasta que estuviera preparada".

Saca la lengua para mojarse el labio inferior y sus dedos juegan con los flecos de la blusa. Tessa parece inquieta y su mirada se desvía de la mía. "¿Sabes lo bueno que eres? Las cosas con mi ex marido...", se interrumpe.

Alargo la mano para cogerla. Es un movimiento arriesgado, pero creo que ahora necesita contacto físico, y no de alguien que necesita algo de ella, como los gemelos. "No soy tu ex marido, Tessa. Sólo soy el hombre que engendró a tus bebés y que quiere formar parte de tu vida y de la de ellos. Sé que todo eso puede ser demasiado pedir ahora mismo, pero si me dejas ser

padre de los gemelos, te prometo que te ayudaré a quitarte de encima algunas de las cargas de la paternidad. Quiero ayudarte, Tessa. Quiero mantener a mis hijos".

Esta vez los dientes le rozan el labio. Se esfuerza por subir los ojos de mi pecho a mi cara. "Ojalá te hubiera conocido antes de que pasara todo esto", susurra Tessa. "Quizá podríamos haber pasado por ello juntos. Nos habríamos conocido mejor".

Llevo la mano a su mejilla y paso el pulgar por la suave piel mientras le levanto la barbilla. Se ve obligada a mirarme, pero las lágrimas iluminan sus ojos marrones y la hacen parecer frágil. "Ahora podemos conocernos. Nada nos lo impide. Quizá tengas miedo y no pasa nada, pero dame una oportunidad".

"¿Con los bebés o conmigo?". La pregunta en su tono casi me rompe.

Me doy cuenta de que Tessa tiene miedo de que sólo la quiera porque tiene a mis hijos. La emoción es evidente en su tono de que tiene miedo. Quiero calmar todo ese miedo. Quiero que sepa que no se trata sólo de los gemelos. La busqué durante meses después de que se escapara de mi casa a media mañana sin despedirse.

Así que doy un salto de fe y rezo para que funcione. Me inclino y rozo sus labios con los míos. Sabe picante por los tacos del desayuno olvidados en el salón. "Yo me enamoré de ti primero, Tessa Rollins. El hecho de que tengas a mis hijos es un milagro, pero no te quiero por ellos. Te quiero porque las doce horas que pasamos juntos fueron las mejores doce horas de mi vida. Desearía cada día poder revivirlas".

Se pone de puntillas y me devuelve el beso. Y por un momento, los gemelos dormidos se olvidan junto a nuestro desayuno.

TESSA



Es igual que antes, solo que más tranquilo. Tiro de la camisa de Rough hasta que se la paso por la cabeza. Con respiraciones agitadas y jadeantes, me desnuda mientras lo conduzco a mi dormitorio. Han pasado nueve meses desde la última vez que tuve sexo, y fue con este mismo hombre. Me hizo gritar su nombre mientras bailaba con sus dedos por mi resbaladizo centro. Me hizo apretar los muslos contra su cabeza cuando se plantó de cara en mi coño. Fue el mejor sexo de mi vida y lo estamos repitiendo ahora mismo.

Cierra la puerta suavemente tras de mí, pero es lo último que hace con delicadeza. Sin nada que se interponga entre los dos, se quita lo que le queda de ropa mientras yo me bajo las bragas y me desnudo delante de él. Me siento cohibida.

Llevar dos bebés no es ninguna broma. Me han estirado el cuerpo de una forma que no esperaba. Tengo marcas a los lados de las tetas, en las caderas, cerca del ombligo, alrededor de los muslos y probablemente en otros lugares que no he mirado a fondo desde que di a luz a Judith y Jacob. Muchas de estas estrías fueron apareciendo a medida que me quedaba embarazada. Cuando me subió la leche, sentía los pechos como pedruscos. No me sorprende que haya dos líneas plateadas que cruzan los lados expansivos.

Pero a Rough no le importan mis estrías. Me mira con los mismos ojos que hace tantos meses. Su hermosa mirada verde me recorre de pies a cabeza y veo en sus ojos la misma lujuria que entonces. Sigue encontrándome guapa incluso después de los estragos que los gemelos causaron en mi cuerpo.

"Espera", lo detengo cuando se acerca, "aún no puedo tener relaciones sexuales. Mi médico no me ha dado el visto bueno".

Eso no detiene a Rough. "Sin penetración entonces", insiste. "Todavía puedo chupártela, ¿verdad?".

Oh, Dios. Creo que toda yo ardo ante la pregunta. Asiento con la cabeza y me siento en el borde de la cama. "Sí", tartamudeo, "creo que está bien".

Se arrodilla frente a mí y me separa los muslos. "Bien. Porque, de todas formas, ahora sólo quiero darte placer".

No tengo oportunidad de decir nada más porque mete la cabeza entre mis piernas y siento su lengua presionando mi abertura. Con el apéndice apretado contra mí, me lame el centro hasta que la punta de la lengua me roza el clítoris.

Me echo hacia atrás y me agarro a las sábanas para apoyarme. Ha pasado tanto tiempo. Demasiado. "Rough, yo...", pero la frase se queda en nada cuando vuelve a hacer el mismo movimiento. Rough me lame como si fuera un cucurucho de helado derriéndose y juro que no está muy lejos. Cada lánguido sabor de mi húmeda raja me pone más caliente y más débil,

dispuesta a ceder a sus ministraciones. Si me pidiera que me abriera de piernas y cogiera su polla ahora mismo, probablemente lo haría sin rechistar.

Pero Rough no me pide nada. Me rodea la cintura con los brazos hasta que noto sus manos apretándome el culo, acercándose al borde de la cama hasta que estoy segura de que me caeré si me muevo un centímetro más.

Agunto mi primer orgasmo durante cinco minutos. No sé si es porque me he privado de sexo desde que me quedé embarazada, pero me corro en la cara de Rough como si me hubiera estado haciendo trabajar durante horas.

Y no se detiene ahí. Sigue, esta vez centrándose estrictamente en mi clítoris hasta que soy un desastre gimiendo. Tengo el cuerpo cubierto de sudor. Juro que se me han puesto los ojos en blanco y que, si me hiciera una pregunta, sería completamente incapaz de dar una respuesta coherente.

Pero eso no le impide trabajar sobre mi sensible botoncito hasta que me muerdo un nudillo para amortiguar el placer. Juro que si no para, despertaremos a las gemelas.

Pero Rough me limpia después de mi segundo orgasmo. Su lengua recorre cada curva de mi raja hasta dejarme limpia. Después, presiona sus labios contra mi muslo durante un breve segundo antes de asomar la cabeza. "Tan bueno como un masaje para relajarse, ¿verdad?".

No puedo evitar sonreír. Esto ha sido mucho mejor que el masaje, sin lugar a dudas. Hay algo en los orgasmos que te ayuda a liberar todo el estrés de golpe.

Rough se pone en pie y veo que tiene la polla erecta como una estatua. Ojalá pudiera hacer algo, pero solo han pasado unas semanas desde que di a luz. Ni siquiera he ido a mi cita posparto para asegurarme de que todo está cicatrizando correctamente.

Pero a él no parece importarle. Se sube a la cama y se coloca detrás de mí, rodeándome con las piernas hasta que siento su polla presionándome el culo. Los dedos de Rough me acarician los hombros antes de clavárselos para aliviarme los músculos doloridos. Hasta ahora no me había dado cuenta de lo cansados que estaban. Estoy completamente agotada.

"Me gusta", murmuro, inclinándome hacia él. "Tus manos son tan bonitas."

Rough se ríe por lo bajo y me besa la nuca. "¿Quieres echarte una siesta? Puedo estar pendiente de los gemelos".

Eso estaría muy bien. "Sí". Me pesan los párpados. "Eso estaría bien. Hay biberones en la nevera".

Me ayuda a tumbarme en la cama y retira las mantas para que pueda meterme dentro. En un abrir y cerrar de ojos, sueño con una vida con Rough a mi lado todos los días.

ROUGH



Sólo duerme un par de horas, pero es tiempo suficiente para que Jacob se despierte y necesite un biberón. Le doy el biberón lo más silenciosamente que puedo, con la esperanza de darle a Tessa unos minutos más de paz y tranquilidad. Esto es exactamente lo que pensaba que sería mi vida cuando algún día tuviera mujer e hijos.

Judith está más malhumorada que su hermano cuando se despierta y la llevo al salón para calmarla. La hago rebotar de un pie a otro, como he visto hacer a las madres en el supermercado, y parece que le ayuda. Ha dejado de quejarse, pero sus ojos brillantes están muy abiertos y observan cada detalle de mi cara.

"Eres preciosa, ¿sabes?", le digo con una sonrisa. "Y creo que tu mal humor viene de mí. Tendrías que haberme visto cuando me enteré de lo vuestro". Le hablo como si tuviera capacidad de respuesta; le hablo como si estuviera escuchando. "Estaba malhumorado como un maldito oso. Pero mi amigo Rowdy me convenció. Su novia está embarazada ahora mismo y dice que es el momento más feliz de su vida. Espero que tu mami fuera feliz durante el embarazo".

"Estuvo bien", menciona somnolienta desde el otro lado de la habitación, sobresaltándome. "Eres muy bueno con ella".

Eso es porque tenemos mucho en común. "También empiezo a gritar cuando tengo hambre", le digo a Tessa con un guiño. "He puesto tus tacos en la nevera por si quieres calentarlos. Sé que no has podido terminar de desayunar antes de que nosotras, ya sabes". Aunque Judith nunca recordará este momento, sigo editándome para no decir nada inapropiado.

Tessa asiente con la cabeza y cruza el salón hacia nosotros. "Me pondré con ellos dentro de un rato. Gracias". Mira el bulto que tengo en los brazos y sonrío.

"Tessa, por favor, déjame ayudarte". No quiero arrodillarme y suplicar, pero lo haré si es necesario. Haré lo que haga falta para formar parte de la vida de mis hijos. Moveré cielo y tierra para formar parte también de la de Tessa.

Suspira y se dirige a la cocina. La cafetera ya no está caliente, pero se sirve una taza y la mete en el microondas. "Todo esto es muy confuso para mí, Rough. Quiero decir, te conozco hasta cierto punto, pero no te conozco de verdad".

"No pasa nada", la tranquilizo. "Puedo venir todos los días a ver a los gemelos. Cuando duerman la siesta, podemos hablar y...".

Me lanza una mirada que me hace detenerme en seco. "No es eso en absoluto", me dice Tessa con una sonrisa pálida. "No quiero que sientas que tienes que convertirte en un padre cariñoso y mimoso y casarte conmigo algún día solo porque te engañé para que me dieras hijos. No quiero que te sientas atrapado por la obligación".

Eso no podría estar más lejos de la verdad. No me siento atrapada, siento que por fin estoy

viviendo. Amo a los Diablos Negros, soy el Sargento de Armas y tengo responsabilidades en el club. Voy a trabajar todos los días como contratista y está bien, pero no es lo que me llena. Siento que llevo toda la vida buscando a Tessa, Judith y Jacob. Ahora que los he encontrado, no me siento obligada a quedarme, quiero quedarme. "Tessa, te prometo que lo que siento, el papel que quiero tener en vuestras vidas, no nace del deber. El papel que quiero desempeñar en vuestras vidas viene de un lugar más profundo; viene de una riqueza de sueños y esperanzas que nunca pensé que se harían realidad."

Tessa es una persona emocional. Seguro que las hormonas de tener un bebé no ayudan. Veo que las lágrimas vuelven a brotar de sus ojos e intenta parpadear cuando se inclina para besar a Judith en la frente. "No sabía si volvería a encontrar a alguien después de lo de Liam", susurra Tessa. "Pensé que me dedicaría a esto de ser madre sola el resto de mi vida".

Con la mano que tengo libre, vuelvo a levantarle la barbilla para que sus ojos se encuentren con los míos. "Ya no, Tessa. Aunque un día decidas que me has olvidado, siempre estaré con los niños. Siempre aportaré mi granito de arena. Pero no me rechaces ahora, Tessa. Déjame amarte a ti y a nuestros bebés. Déjame mostrarte la vida que podrías haber tenido".

Por un segundo, creo que va a decir que no. Me quita la barbilla de la mano y mira hacia otro lado, y eso me asusta. ¿Y si me rechaza? ¿Y si esto no sale como yo quiero?

Pero cuando vuelve a mirarme, Tessa se seca una lágrima mientras se muerde el labio inferior. "Me gustaría, Rough. Me gustaría mucho".

A mi cerebro se le ocurren un millón de cosas que tienen que ocurrir a continuación. Tengo que averiguar cuándo puedo venir. Necesito tener una cita con Tessa. Tengo que conocer mejor a mis gemelos. Tengo que decírselo a mis amigos y a mi familia. Tenemos que decírselo a su padre. Pero todo eso se desvanece cuando ella extiende la mano para ponerla en mi brazo.

"Vas a ser un gran padre, Rough. Creo que de todas las cosas que me convencieron para decir que sí, esa fue la más importante. Verte con Judith, verte esa primera vez con Jacob, creo que fue entonces cuando empecé a enamorarme de ti. No hay nada más sexy que un hombre que ama a sus hijos".

Ella nunca tendrá nada de qué preocuparse entonces, porque amaré a estos bebés cuando crezcan, cuando empiecen a meterse en problemas, cuando nos odien porque son adolescentes, cuando se conviertan en adultos, y hasta el día de mi muerte. "Los amaré para siempre, Tessa. Y a ti también".

Tessa se ríe. "No puedes prometer eso. ¿Y si apareces mañana y no me he maquillado y estoy agotada y huelo mal?".

"Entonces estaré lo suficientemente limpia para las dos. Y si quieres, puedo maquillarte para compensar tu falta de maquillaje. Y si lo que necesitas es dormir, me llevaré a los niños a dar un paseo para que puedas echarte una siesta". Le sonrío, sabiendo que, sea cual sea el escenario que se le ocurra, no me rechazará. "Lo que necesites, cuando lo necesites, puedes decírmelo y yo me ocuparé de ello. Esta es nuestra familia, Tessa Rollins, énfasis en 'nuestra'. Somos tú, yo y los niños a partir de ahora".

"¿Cómo he tenido la suerte de encontrar a un hombre tan dulce?". Pregunta con una sonrisa.

Me inclino para besarle la frente. "Suerte, supongo". ¿De quién? No lo sé. Porque estoy seguro de que el afortunado soy yo. Tuve suerte con una mujer hermosa. Tuve suerte de tener una familia. Tuve suerte de tener el mejor sexo de mi vida. Si alguien tiene suerte, definitivamente soy yo.

RIP



SOPHIA



*H*ace tres días, Brendan me sentó y me dijo que ya era hora de que me casara. Me meé un poco encima. Nada sonaba más aterrador o repugnante que casarse.

La mayoría de las chicas de la Iglesia de la Divinidad están extasiadas por casarse. Se reúnen a los cinco años y practican a caminar por los pasillos llevando ramos de flores. Esto continúa hasta que cumplen dieciocho años. Seis meses antes de la boda se enteran de quién será su novio y pasan ese tiempo cortejándose. Si los hombres no les triplicaran la edad, podría ser bonito.

Pero la diferencia de edad no es lo único que me pone físicamente enferma. Su padre es Brendan Nelson, líder de la Iglesia de la Divinidad. Su padre no los ha estado vendiendo al mejor postor desde que tenían edad suficiente para caminar. Conozco secretos e información que harían gritar a algunas de estas excitadas niñas.

No esperaré a saber con quién debo casarme. Ni hoy, ni nunca.

No tengo maletas. Desde mi nacimiento, mis padres no se han alejado de St. Mary. Brendan se hizo cargo de la iglesia antes de que yo naciera y dijo que era voluntad de Dios que se quedara aquí el resto de su vida. Mi madre y yo nos hemos visto obligadas a seguir su ejemplo. Ella apenas sabe leer y escribir y yo no sé conducir un coche. ¿Hasta dónde llegaríamos si intentáramos huir?

En vez de eso, preparo bolsas de plástico. Hace un año, empecé a meterlas de contrabando en mi habitación después de hacer la compra. Mi padre suele traer bolsas de papel, pero mi madre no creció en la Iglesia de lo Divino. Ella todavía cree en el champú, la pasta de dientes, la televisión y los productos de un solo uso. Es más fácil llevar bolsas de plástico llenas de comida a la colonia, mucho más fácil que las de papel. Por supuesto, ese es nuestro pequeño secreto. Si padre alguna vez se enterara, ambos estaríamos en problemas.

Tengo cuatro bolsas de plástico para llenar con todas mis posesiones mundanas. Pero cuando miro alrededor de la habitación, me doy cuenta de que sólo necesito una. En mi armario hay exactamente vestidos para siete días. Tengo siete pares de bragas y siete pares de calcetines. Tengo una chaqueta para el frío, una shall y un par de botas de lluvia para el mal tiempo. Mi padre no cree en los sujetadores, pues dice que las mujeres deben ser accesibles a sus hombres en todo momento. Mi armario es limitado, pero de todos modos no lo llevo todo.

Con la ropa de dos días me basta, incluido el vestido que llevo a la espalda. Me calzo mi único par de zapatillas y cojo el cepillo del baño. Tengo un diario escondido bajo la almohada y también lo meto en la bolsa. Todas mis posesiones mundanas, también conocidas como un triste saco de objetos. Ato las asas de arriba en forma de orejas de conejo y salgo a hurtadillas, un paso silencioso tras otro.

La luna cuelga alta en el cielo, iluminando el barrio donde vivimos a las afueras de St. Es un

pueblo pequeño, pero Brendan seguía pensando que había demasiada gente. Reunió a los miembros más altos en la Iglesia de la Divina orden y juntos construyeron su propia comunidad. Hay diez casas esparcidas por el terreno, pegadas unas a otras. Estás tan cerca de tu vecino que puedes oír a una madre gritándole a su hijo que se duche. Excepto en la casa de Brendan. Brendan es el único que tiene patio trasero; lo necesita para instalar un parque infantil de tamaño normal para todos sus hijos.

Me estremezco cuando pienso en todas las personas que dejo atrás. No a mi madre, porque apoya a Brendan en todo lo que hace. Ni en mi padre, por todas las formas en que me ha utilizado para su propio beneficio. Pienso en todos los demás.

Tengo dos hermanas mayores que viven en una colonia separada a un kilómetro y medio de la carretera. Pasaré por allí al salir de St. Mary, pero no les diré adiós. Mis hermanas se lo dirán a sus maridos y sus maridos llamarán a Brendan. No puedo permitirme que me pillen escapando. Puede que mi padre hable de que la Divina sólo acoge a los que quieren ser miembros, pero yo he visto lo que les pasa a los que piden irse.

Tengo un hermano que vive en la colonia principal y otros dos que viven en la ciudad. Soy el menor de seis y el mayor en casarse, con veinte años. Todos se comprometieron, se casaron y se acostaron antes de cumplir los diecinueve. Yo soy la anomalía. No me despediré de ninguna de ellas, pero mi corazón está con ellas. Todas han estado atadas en la telaraña de Brendan. Por la mañana, sabrán que sólo uno de nosotros ha escapado con éxito.

La Iglesia de la Divinidad tiene cuatro colonias fuera de la principal que creó Brendan. Hay casi setenta miembros en la iglesia, excluyendo esposas e hijos. Las familias tienen entre dos y diez hijos. Todas las familias formadas en los últimos tres años -excluidas las de mis hermanas- han sido bautizadas con la semilla de Brendan. Tengo otros diez hermanos entre las colonias, pero también los dejo atrás. De todos modos, serán demasiado pequeños para recordarme.

Sólo vuelvo la vista al barrio cuando llego a la entrada de la calle sin salida. Todas las casas están bañadas por las luces y las sombras de la luna. Veo la casa de mi mejor amiga frente a la mía. Se casó con el hombre más alto de la iglesia el día que cumplió dieciocho años. En tres años, ha tenido tres hijos. Uno de ellos es de Brendan, estoy segura, pero por el bien de nuestra amistad, eso es algo de lo que nunca hablamos. Rezo en silencio a Dios para que esté a salvo.

Quiero creer que este es un momento conmovedor. Algún día, en el futuro, recordaré esta noche con cierto cariño.

Pero ahora mismo, simplemente doy la espalda a la colonia y levanto el dedo corazón detrás de mí. Durante veinte años he sido miembro de la iglesia, durante dieciocho de ellos, he sido esclavo de sus miembros. He sido objeto de trueque e intercambiado como ganado para apaciguar a mi padre.

Pero eso termina hoy.

RIP



Vivo lo más lejos posible de la sede de los Diablos Negros. Están en Merriam, un pintoresco suburbio de Kansas City. Yo estoy a media hora en coche, en Linwood, a las afueras de la ciudad. Aún se nos considera parte de la metrópolis, pero en una ciudad de 325 habitantes, no lo parece.

Vivir tan lejos me da tiempo para pensar cuando voy en moto a la ciudad o conduzco a casa después de un largo día. Es como una terapia entre la carretera y yo.

Recuerdo cuando detuvieron a Rowdy hace unos años. El club estuvo a punto de romperse porque la gente no sabía cómo afrontar el cambio. Riot dio un paso al frente y nos guió en los momentos difíciles, pero no sin cierta preocupación por parte de los socios. Los viajes de vuelta a casa estaban llenos de preguntas y miedo. La familia que había elegido parecía desmoronarse. Al final, sólo perdimos a un par de chicos; el resto nos unimos bajo Riot. No era Rowdy Taylor, pero hizo su trabajo.

Recuerdo cuando mi padre fue al hospicio en el otro lado de KC. Le visitaba todos los días después del trabajo y me pasaba cuarenta y cinco minutos conduciendo de vuelta a Linwood cuando terminaba el horario de visitas. Durante esos trayectos, pensaba en cómo sería mi vida sin mi padre. Él había moldeado para bien mis años de formación. No me di cuenta en aquel momento, pero todas sus normas sobre llegar a casa a una hora decente y hacer los deberes me prepararon para el éxito. Pasé tres semanas haciendo ese camino antes de que falleciera.

Recuerdo cuando la mujer con la que creía que me iba a casar me dejó en el altar. Me planté allí con el mejor traje que pude encontrar y esperé a que ella caminara hacia el altar. El pianista debió de empezar la marcha nupcial una docena de veces, cada una un poco más frenética que la anterior. Me corría el sudor por la frente y empecé a mirar a izquierda, derecha y centro. Entonces salió una de sus damas de honor y dijo que la boda se cancelaba. El viaje de vuelta a casa fue sombrío, pero la hora y media que pasé en la carretera me devolvió a la vida. Es curioso cómo montar en bici puede hacerte sentir mejor en los días más oscuros.

Me he pasado los viajes pensando en mi trabajo, cuestionándome si estoy donde se supone que debo estar. He intentado resolver los problemas del mundo, desde la pobreza hasta las cuestiones sociales, pero nunca he encontrado las respuestas. He considerado las opciones que se me presentan sobre la vida, el amor y la felicidad. Mis viajes en coche me dan tiempo para pensar en todos los problemas que me rondan por la cabeza.

Esta noche no es diferente. La luna brilla en el cielo mientras conduzco por la carretera sin obstáculos hacia Linwood. Trabajo en un bar de Overland Park como portero. Los jueves suelen ser grandes noches, pero por alguna razón, la gente se mantenía alejada esta noche. El dueño me dijo que me fuera y seguí mi camino. No ha pasado nada importante últimamente, así que dejo

que el sonido del viento golpeando mi casco sea la música de la noche.

Linwood está tranquilo cuando llego a la ciudad. Soy la persona más ruidosa con el motor de mi moto rugiendo, pero dudo que nadie se despierte. Atravieso el pueblo hasta que encuentro mi calle y entro en el garaje.

Justo antes de apretar el botón para cerrar la puerta del garaje, me parece ver un destello a lo lejos. Intento enfocar la vista, pero desaparece tan rápido como apareció. Sacudo la cabeza y pulso el botón, dejando que todo desaparezca en la nada. Es más de medianoche en un pueblo tan pequeño que literalmente conozco a todo el mundo por su nombre. Probablemente vi un mapache o un gato callejero. En realidad no era nada.

SOPHIA



No sé si hago tres kilómetros o diez. No sé si importa. La luna cuelga del cielo provocándome mientras paso de caminar a correr. Me dirijo a la interestatal y pienso que así llegaré a donde quiero estar.

Pero no estoy seguro de adónde voy. Cuando me fui, tenía la vaga idea de que quería asimilarme a una ciudad y que mi familia no me encontrara nunca más. Pero St. Mary's no está cerca de ninguna ciudad y cuanto más me alejo, más lejos parece estar mi destino.

Cada paso se siente como un peso sobre mis hombros. Empiezo a preguntarme si debería dar media vuelta y regresar. ¿Sería realmente tan malo casarme con un hombre de unos sesenta años? Todos los demás parecen estar de acuerdo. Los pensamientos de una mujer desesperada.

Un coche interrumpe mis pensamientos apartándose de la carretera. No es el primero que pasa, pero sí el primero que se detiene. A treinta metros, veo que se encienden unas luces rojas intermitentes y se baja un hombre alto y corpulento. Lleva un móvil en la mano y me ilumina con la linterna. "Oiga, señorita", frunce el ceño, "¿está bien? ¿Necesita que la lleve o algo?".

En la Iglesia de la Divinidad no hay extraños. Todos los hombres y mujeres que se unen han sido invitados por mi padre. Él los conoce personalmente o algún miembro de la iglesia ha hablado de ellos y han sido rigurosamente investigados. Por lo tanto, el peligro de los extraños no es un concepto que se enseñe a los niños.

Pero siento que se me eriza el vello de la nuca y, de repente, tengo la sensación de conocer el concepto de toda la vida. Me detengo en seco y sonrío al desconocido. "Estoy bien, señor. Sólo estoy dando un agradable paseo nocturno".

Levanta una ceja y mira su teléfono antes de preguntar: "¿A medianoche? ¿En la autopista?" El escepticismo en su voz es claro: no me cree.

Por un segundo me planteo correr hacia los arbustos del arcén. Estoy dispuesto a arriesgarme a las niguas y las ortigas para escapar de este tipo. Pero antes de que tenga la oportunidad, baja el teléfono. "Mire señorita, no pretendo asustarla ni nada por el estilo. Sólo pensé en ofrecerle un aventón a una chica que claramente está huyendo. No pretendo nada con ello".

No sé si creerle, pero tampoco creo que tenga otras opciones. Parece bastante simpático. ¿Qué mal puede haber en dar una vuelta con un desconocido? "¿Adónde vas? No quiero ser una molestia". Doy unos pasos vacilantes hacia él.

Su sonrisa es cálida. Veo algunas canas brillar a la luz de la luna y sé que no puede ser demasiado joven. "Me dirijo a Kansas City, señorita. Está a hora y media de aquí. Más o menos diez minutos".

Kansas City. He oído hablar de ella de pasada. Limita con el estado de Kansas y Missouri, algo que aprendí durante mi educación en casa. Una hora y media en coche está muy lejos de St.

Mary. "Aceptaré ese viaje, señor", doy unos pasos más valientes hacia él. "Si la oferta sigue disponible".

Señala hacia el lado del pasajero y me indica que suba. "Mi amigo está dormido atrás. Se emborrachó demasiado esta noche, pero no te molestará".

¿Un amigo? Mi ritmo cardíaco aumenta. Hay una voccecita en mi cabeza que me dice que me eche atrás mientras pueda, pero la ignoro. Es una hora y media. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

RIP



No me duermo nada más llegar a casa. Me compro una bolsa de palomitas y pongo una película. Normalmente, no llego hasta cerca de las 3 de la madrugada, me duermo a las 5 y, a partir de ahí, no sé si voy a desayunar a la sede del club o acabo allí más tarde.

Como llego pronto a casa, todavía estoy muy despierto. Me planteo poner el canal Discovery y dejar que me adormezca, pero veo que Pesadilla en Elm Street ha llegado a Netflix y la pongo en su lugar.

Casi he terminado de ver la película cuando llaman frenéticamente a mi puerta. A estas horas de la noche, nadie espera que alguien aparezca en su puerta. Y cuando estás en medio de una película de terror, puede pillarte desprevenido.

Pongo la película en pausa y me dirijo hacia la puerta principal, cogiendo un bate de béisbol que tengo apoyado en una estantería. Los chicos no suelen venir a Linwood a menos que los inviten, así que quienquiera que me espere al otro lado probablemente sea un desconocido. No llevo bien a los invitados inesperados.

Me asomo por el agujero y retrocedo con el ceño fruncido. ¿Qué clase de mierda es esta? Al abrir la puerta, me encuentro cara a cara con una mujer joven y guapa que parece aterrorizada. Tiene los brazos destrozados, las rodillas sangrantes y palos en el pelo. "¿Puedo ayudarla?" La rudeza de mi tono la sobresalta, pero me mira de arriba abajo antes de retroceder unos metros. "¿Eres de por aquí?"

Niega con la cabeza y aprieta con los dedos la bolsa de plástico que lleva a su lado. "Siento haber interrumpido tu noche. Vi una luz encendida y pensé...", se interrumpe, "no importa. Lo siento otra vez". La chica se da la vuelta y empieza a alejarse rápidamente.

Por detrás, veo suciedad en su vestido. La parte trasera de sus piernas está tan arañada como sus brazos. "¡Eh, señora!" Salgo al porche para correr tras ella. Se detiene un segundo y mira hacia atrás, sus ojos se agrandan al ver lo cerca que he estado. "¿Por qué no entra? No deberías estar aquí sola a estas horas de la noche. También puedo traerte unas vendas para limpiarte esos cortes".

Sus dientes salen para rozar su labio inferior mientras debate mi oferta. "¿Estás sola?"

De repente, se me ponen los pelos de punta. ¿Es una especie de iniciación de una banda? He oído hablar de cosas así. Si la dejo entrar, sus chicos la seguirán y me darán una paliza. "Lo estoy, pero tengo protección dentro", le advierto. "Así que no intentes nada".

Ella casi se ríe. "¿Yo? ¿Intentar algo?"

Es un sonido inesperado, pero me da una sensación de alivio. "Vale, puede que haya sido una tontería decirlo". Me paso una mano por el pelo corto. "Pero hoy en día nunca se sabe de los desconocidos".

Ella baja la mirada hacia sus heridas de batalla y una media sonrisa aparece en sus labios. "Podrías repetirlo".

Empiezo a preguntarme de dónde ha salido esta chica y por qué tiene este aspecto. ¿Alguien le ha puesto las manos encima? Una oleada de ira me llena el pecho y lo único que quiero es proteger a esta pobre y dulce chica. "¿Qué tal si entras?", vuelvo a ofrecer. "Puedo enseñarte dónde está el botiquín y puedes curarte los cortes e irte si quieres".

Como un gatito asustado tratando de determinar si soy un humano amable, ella da un paso adelante. "¿Y si necesito un sitio donde pasar la noche? Iba de camino a Kansas City", se muerde el labio inferior, "necesito dormir para poder seguir mañana".

Me encojo de hombros. "Técnicamente, esto es Kansas City, sólo una pequeña ciudad a las afueras. Aunque supongo que te refieres a algún lugar de Overland Park o algo así".

"¿Eso es Kansas City?". Frunce las cejas confundida.

Es entonces cuando me fijo en los detalles de su vestido. Es largo y le roza las pantorrillas a cada paso. El estampado es azul pastel liso. Los extremos de las mangas y la nuca están adornados con un grueso trozo de tela de 7 cm de ancho. No es el atuendo habitual de las chicas de por aquí. "Sí, señora, Overland Park es un suburbio de Kansas City. ¿Por qué no entra?" le pregunto por tercera vez. "Puedo llevarla a donde quiera mañana por la mañana. Si te hace sentir más segura, incluso puedes dormir con este bate como protección. Pero no quiero hacerle daño, señorita, sólo quiero ayudar".

Parece indecisa, pero sus pies se mueven en mi dirección de todos modos. "Sólo por esta noche", reitera. "Probablemente caminaré hasta donde voy por la mañana".

Por encima de mi cadáver. Caminaré con ella si está decidida, pero Kansas City está lejos de ser un lugar seguro para que una mujer con su aspecto ande sola por ahí. "Soy Rip", me presento cuando ella llega a los escalones del porche delantero, "Rip Bollinger". Extiendo la mano para estrechar la suya.

"Soy Sophia Nelson", se presenta en voz baja.

Ese nombre me suena y no sé muy bien por qué. Seguro que es un nombre común, pero hay algo en ella que me produce un déjà vu. La he visto antes, o quizá he visto a gente como ella. Pero no recuerdo cuándo.

SOPHIA



Brendan siempre dice que la limpieza está al lado de la piedad. Por lo tanto, todo en nuestra casa tiene un lugar. Si no se mantenía limpio, organizado y guardado, me vería obligada a enfrentarme a la ira de mi padre.

Recuerdo cuando tenía siete años. Acababa de llegar de hacer las tareas de una familia a la que mi padre había vendido mi diligencia. Me tenían ordeñando vacas al amanecer, recogiendo huevos de las gallinas y limpiando establos hasta que me habían salido ampollas en las manos y se me reventaban. No fue hasta que empezó a llover cuando por fin decidieron enviarme a casa. El vestido se me pegaba a la piel, tenía los zapatos llenos de barro y el pelo hecho un nido de ratas.

Volví andando a mi colonia. Recorrí este camino sola desde los cinco años. No estaba lejos, sólo 800 metros más o menos. Pero la lluvia no dejaba de caer y hacía que los caminos de tierra estuvieran más embarrados. Cuando cruzaba la puerta de mi casa, parecía una rata mojada. Había arrastrado barro por toda la casa y el agua se acumulaba en los lugares por donde acababa de caminar. Estaba hecha un desastre.

Brendan también lo pensaba. No sé dónde estaba, pero apareció unos quince minutos después de que yo llegara a casa. Gritó sobre el barro y el agua, exigiendo saber quién había estropeado sus inmaculados suelos con su suciedad y mugre. Me hice un ovillo en la cama y esperé lo inevitable.

Brendan siguió los pasos hasta mi dormitorio y la puerta se abrió de golpe. El picaporte chocó contra la pared de yeso y dejó una marca que más tarde tuve que pintar como parte de mi castigo. "Sophia", entrecerró los ojos, "¿qué es todo esto?".

Sólo tenía siete años. No sabía qué decir. Me quedé hecha un ovillo mientras él se enfurecía. No sé cuánto tiempo me gritó, pero no terminó cuando se quitó el cinturón y me agarró por el brazo. Sentí que volaba por los aires cuando me sacó de la cama. Bailamos juntos en círculo, el cuero encendiendo de dolor mi trasero y mis muslos mientras él lo lanzaba bruscamente de un lado a otro. Cuando terminó conmigo, me tiró al suelo y me dijo que nunca iría al cielo si seguía actuando así.

Todos los días me esforzaba por mantenerlo todo limpio y ordenado. Durante las tormentas de lluvia, como aquella en la que había vuelto a casa, me quedaba en el porche y me desnudaba hasta dejar atrás toda la ropa ofensiva. No quería volver a probar su castigo.

Brendan odiaría a Rip. Nada más cruzar la puerta, veo mantas esparcidas por el sofá y un sillón reclinable. Una bolsa de palomitas vacía está olvidada en la mesita. Una botella de vidrio deja un anillo de condensación en el cristal. No es una mala casita, pero está claro que su dueño no comparte la opinión de Brendan.

"Es una bonita casa la tuya", le digo con un cumplido mientras doy unos pasos más hacia el salón. Después de lo que me pasó en el viaje a Kansas City, debería tener más miedo de estar encerrada en una casa con un hombre tan grande y musculoso como Rip. Pero en su pared hay fotos de familiares y amigos y mantiene las distancias cuando se acerca a mí.

Los ojos de Rip recorren la habitación como si intentara verlo todo desde mi punto de vista. "No está tan mal. Tengo una habitación de invitados en la parte de atrás si quieres pasar la noche".

Me duelen las piernas, y no sólo por la caída que me he dado al saltar del coche. Me pesan los párpados y cada parte de mí está lista para caer en la cama y dormir durante cien años. "Eso estaría bien. Gracias".

Me guía hasta una estrecha escalera. "Mi habitación está ahí arriba, así como otro cuarto de baño. Pero también hay uno aquí mismo".

Nos detenemos frente a un cuarto de baño que es el doble de grande que el que tenía en mi casa cuando era pequeña. El baño de Brendan era lujoso, con una combinación de ducha y bañera y dos lavabos, uno para él y otro para mi madre. Pero el baño al que estábamos relegados los niños apenas era más grande que un armario. Había espacio suficiente para un retrete y un lavabo, pero de alguna manera se las había arreglado para meter dentro una pequeña ducha. En la ducha sólo había espacio para lavarse las partes, pero nada más. Por no hablar de que si tardabas demasiado, Brendan se limitaba a cortar el agua caliente.

Juro por Dios que en la ducha de Rip cabrían tres personas. Por no mencionar que tiene una bonita bañera para remojarse. El lavabo es de gran tamaño, pero en uno de los lados caben media docena de productos de los que nunca había oído hablar. Hay pequeñas comodidades, como una alfombra suave en el suelo y un espejo, dos cosas que nunca tuve en mi cuarto de baño cuando era pequeña.

"Siéntate", cierra la tapa del váter y me acompaña. "Cogeré el botiquín de mi cuarto de baño". Desaparece unos instantes y oigo sus pies grandes y pesados subir la escalera enmoquetada.

Cuando era niña, soñaba con una casa así. Un lugar donde tuviera espacio de sobra para extenderme y vivir mi vida. Donde pudiera olvidarme de doblar la colada en cuanto terminara y no me metiera en problemas.

Tal vez eso todavía está en las cartas para mí algún día. Pero por ahora, voy a disfrutar del lujo de utilizar las instalaciones de otra persona.

RIP



Sophia está sentada en la encimera cuando vuelvo. El fregadero está manchado de sangre y suciedad. Sospecho que ya ha intentado limpiarse. Mi teoría se confirma cuando la veo presionarse la rodilla ensangrentada con un trozo de papel higiénico húmedo.

"Deja que te ayude", le ofrezco. Dejo el botiquín en la encimera del baño y cojo la toalla de mano del gancho. "¿Qué te ha pasado? El agua ya está caliente. Mojo la toalla para limpiarle los rasguños y los moratones mientras ella tira el papel higiénico y los restos asociados que se han despegado.

"No vas a denunciarme a nadie, ¿verdad?". me pregunta.

De repente, me pregunto si es menor de edad. No me importa ayudar a una fugitiva, pero no quiero que se quede a dormir si es menor de dieciocho años. Eso es buscarse problemas. "Eres adulta, ¿verdad?" Sophia asiente con la cabeza. "¿Te importa si compruebo tu DNI?".

Aparta la mirada de mí y un rubor sube a sus mejillas. "Prometo que tengo veinte años, pero no tengo carné. Bren...". Sophia se detiene, "mi padre nunca me dejó conseguir uno".

¿Bren Nelson? ¿Por qué me suena? "Con el debido respeto, Sophia, si tienes veinte años, ya no tienes que acatar las normas de tu padre. Eres adulta por derecho propio, ¿sabes?".

Sophia se limita a resoplar mientras empiezo a limpiarle los cortes. "Lo siento", se disculpa de inmediato, "pero eso no es verdad de donde yo vengo".

No la miro a los ojos cuando le pregunto de dónde es. Parece fuerte para ser una mujer que apareció en mi puerta a las dos de la madrugada cubierta de sangre, arañazos y suciedad, pero en cualquier momento temo que sea un riesgo de fuga.

"No vas a llevarme de vuelta allí, ¿verdad?". De nuevo duda antes de confiar en mí.

Esta vez levanto la vista, mis ojos se clavan en su dulce mirada de miel. "No voy a llevarte a ningún sitio a menos que me lo pidas. Puedes confiar en mí, Sophia".

Respira hondo y el color vuelve a su rostro. Es casi como si temiera que la llevara a casa de su padre. "Soy de St. Mary", dice Sophia en voz baja.

Dejo caer el trapo y cae al suelo con un ruido seco. Le salen pinchazos de sangre en la rótula. "No lo eres, no", vuelvo a mirarla a los ojos. "Perdóname, pero ¿tu padre es Brendan Nelson? ¿Eres tú?", hago una pausa, dándome cuenta de que lo que estoy a punto de preguntar podría hacerla huir, "¿eres Sophia Nelson, hija del predicador de la Iglesia de la Divinidad o algo así?".

Sus dedos se clavan en las palmas. "Es la Iglesia de la Divinidad", me corrige Sophia, "pero sí. ¿Cómo lo sabes?".

Creía que era una leyenda urbana. Durante la última década, todos hemos oído hablar del culto en Santa María. No fue hasta hace dos años, cuando uno de los miembros se fue e hizo una entrevista, que empezamos a darnos cuenta de que no era sólo una leyenda urbana. "¿Conoces a

la familia Litwick? Creo que se llamaba Rick". Para tener las manos ocupadas, cojo Neosporin del chico de primeros auxilios y empiezo a aplicárselo en las heridas.

"Nick", corrige ella con una media sonrisa, "sí. Antes de que dejaran la iglesia, hice de canguro de su hijo, Austin. Brendan me dijo que habían sido expulsados por Dios. ¿De qué lo conoces?"

Expulsados por Dios. Me pregunto si está al tanto de la confusión que rodea a su secta. "Cuando Nick se fue, hizo una entrevista con WIBW. Es un noticiero de la zona. En fin, les habló de la iglesia y de cómo se había unido a ella cuando tenía dieciocho años. Su padre, Brendan, lo había convencido de tomar una esposa después de sus primeros años allí. Pero entonces, no sé cómo decir esto -frunzo el ceño.

Sophia me interrumpe. "Pero entonces Brendan tuvo relaciones con ella", termina. "Nick fue uno de los primeros en casarse después de que mi padre escuchara una profecía de Dios según la cual debía consumir todos los matrimonios de la iglesia, excluidos los de sus hijas. Austin era uno de sus hijos. La mujer de Nick nunca volvió a ser la misma después de aquello".

Se me revuelve el estómago. El horror por el que debe haber pasado esta chica. "Habló de ti en su entrevista".

Se le iluminan los ojos. "No creía que Nick me conociera de verdad. Nunca estuvo cerca de mí".

"Dijo que tu padre te canjeó como un acto de Dios". Puedo sentir el contenido de mi bocadillo nocturno revolviéndose en mi estómago.

Sophia mira al suelo y se niega a mirarme. "Brendan creía que enviar a sus hijos a ayudar a los demás era una bendición de Dios. Al fin y al cabo, está ungido por Dios. Acabó siendo la razón por la que bendecía a cada familia con un hijo suyo. Cuanto más ayudaba su familia a los demás, más se acercaban a Dios. Les decía a todos que su entrada en el cielo estaba asegurada si la mujer llevaba a su hijo a término".

No tengo palabras, sólo rabia. Cómo un hombre pudo hacer esto a tantas personas y familias me supera. "¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo convenció a los hombres para que le dejaran, perdón por la expresión, follarle a sus mujeres?". La ira va a desbordarse, puedo sentirlo.

"Brendan es un buen conversador. Puede hacer creer cualquier cosa a cualquiera. Y francamente, mis hermanas y yo habíamos sido intercambiadas por tareas y deberes domésticos durante mucho tiempo. Creían que nuestra presencia en su casa les daba algún tipo de protección". Se traga un nudo y se aclara la garganta. "Como ya había sentado las bases de ese cerco de protección que proporcionaban sus hijos, la gente estaba dispuesta a creer que aquello no era más que una extensión de las bendiciones de Dios".

Cuando leí por primera vez la entrevista de Nick Litwick, pensé que la mitad de lo que decía debía de ser inventado. Pero luego la gente de todo Kansas estaba hablando de ello, incluidos los Diablos Negros. Discutimos lo loco que debía estar un hombre como Brendan Nelson, y lo estúpidos que tenían que ser sus seguidores para creer esas mentiras. Pero el problema con las sectas es que el líder siempre es carismático. El líder da esperanza a sus seguidores y les convence de que sus vidas son mejores en la secta.

"¿Por qué te fuiste, Sophia?" Le he vendado la rodilla y limpiado las piernas. Me dirijo a sus brazos. Parece como si hubiera estado en un accidente. Una erupción cubre su hombro izquierdo, o al menos lo que puedo ver de él. "Esto puede doler un poco". Cojo otra toalla del cajón y le pongo un poco de agua oxigenada.

Sophia me sonríe. "Estoy segura de que no te dolerá tanto como crees".

Se me parte el corazón por ella. Si todo lo que Nick dijo en su entrevista es cierto, Sophia ha

pasado por cosas mucho peores que un pequeño escozor causado por un antiséptico.

SOPHIA



"*P*robablemente tenía diez años la primera vez que pensé en huir. Pero, ¿adónde iría? ¿Qué haría? Apenas sabía leer y escribir, mucho más que mi madre, pero seguía teniendo diez años". La historia me resulta extraña en la lengua. He pensado estas palabras miles de veces, pero nunca me he atrevido a decirlas en voz alta. Una vez le dije a una amiga que me gustaba un chico cuando teníamos trece años. Ella se lo contó a sus padres y sus padres se lo contaron a Brendan. Nunca volví a ver a ese chico en la iglesia. Ese fue el día en que aprendí a no fiarme nunca de nadie.

"Todo el mundo quiere a sus padres, pero yo toleraba a los míos. Brendan me utilizó para su beneficio personal y mi madre lo vio pasar. No dijo nada cuando falté a clase para trabajar en casa de alguien. No dijo nada cuando me llevó al médico cuando tuve neumonía a los catorce años. No dijo nada cuando Brendan me castigó por desobedecer sus órdenes. Se limitó a poner la otra mejilla", como le ordenó Dios. Mi madre era la esposa perfecta, pero distaba mucho de ser la madre perfecta.

"Iba a marcharme cuando cumpliera dieciocho años. Incluso hice un intento". Pero huí al corazón de St. Mary y me trajo de vuelta mi hermano. Me vio vagando por las calles y me llevó de vuelta a casa. Brendan me azotó duramente aquella noche con su fiel cinturón de cuero. Llevé los moratones de su castigo durante casi dos semanas.

"La fuerza que me impulsó a huir esta vez fue un matrimonio inminente. Brendan se disponía a casarme con uno de sus amigos. Sus amigos..." La voz se me traba en la garganta y tengo que vencer la resistencia. "Sus amigos tienen entre cincuenta y sesenta años. Aunque nunca me criarían como a las demás esposas de la iglesia, me casarían de la misma manera que me habían cambiado antes. El hombre que consiguiera mi mano en matrimonio pagaría por ello".

Se me llenan los ojos de lágrimas. De alguna manera, decir estas palabras en voz alta a un extraño es incluso peor que vivirlas. Me pregunto si mi madre sentiría lo mismo. Si le contara a un extraño todas las formas en que se cruzó de brazos y permitió que Brendan dominara nuestras vidas, ¿se sentiría avergonzada?

"Conseguí que alguien me llevara fuera de St. Mary. Parecía bastante amigable hasta que su amigo en el asiento trasero se despertó". Otra vez ese nudo en la garganta, como si me hubiera tragado algo demasiado grande. "Su amigo me echó un vistazo y empezó a tocarme por detrás. Su mano se deslizó por el asiento para agarrarme el culo y metió la mano por encima del hombro para tocarme el pecho".

La vergüenza cubre mis mejillas de rubor. En la iglesia había oído hablar de cosas así a otras jóvenes. Pero nunca nadie se atrevió a tocarme por ser quien era mi padre. Sentir esa agresión de primera mano me hacía sentir sucia.

"No fue hasta que empezó a susurrarme cosas al oído sobre lo que me iba a hacer cuando me di cuenta de que tenía que salir del coche". El hombre que me recogió se negó a parar. El hombre del asiento trasero seguía diciendo cosas más escabrosas. "Salté del coche cuando redujo la velocidad para cambiar de carretera. Intenté doblarme y rodar", miro el brazo que está rociando con agua oxigenada, "pero aun así me llevé unos cuantos golpes y magulladuras".

Rip sacude la cabeza y vuelve a cambiar las toallas. Hay una pila creciente de toallas sucias y ensangrentadas en la esquina del lavabo. "Eres una mujer increíble, Sophia. He tenido un par de accidentes de moto a lo largo de los años y todos fueron una mierda. Una vez, un tipo se desvió hacia mi carril cuando yo estaba en él y caí como un saco de patatas. Me juré a mí mismo en el hospital que nunca volvería a subirme a una moto. Pero la peor de mis lesiones fue un esguince de muñeca. El resto fueron rasguños y rozaduras que tardaron una eternidad en curarse. Yo no habría llamado a las mías, ni a las tuyas, sólo unos cuantos golpes y magulladuras".

Cuando te golpean desde el cuello hasta el tobillo, todo parecen golpes y magulladuras. "No es tan grave, de verdad", le digo a Rip. No necesita saber lo peor de lo que me ha pasado.

"Como dije, eres una mujer fuerte, Sophia. Creo que lo tengo todo limpio y vendado si aún sangraba, pero puede que se reabran algunas heridas mientras duermes". Parece preocupado mientras empieza a recoger el botiquín. "Dejaré esto aquí abajo por si lo necesitas".

"¿Y si sangro en tus sábanas?". Le miro horrorizada. "No quiero ser una molestia".

Rip se ríe entre dientes y me pone una mano en la rodilla. Si uno de los hombres del coche lo hubiera hecho antes, habría gritado. Pero hay algo en la suave presión y en su dulce comportamiento que me hace pensar que no va a intentar nada desagradable. "No eres un inconveniente. Confía en mí. Por mí, sangra en las sábanas, rómpelas o tíralas. Mientras estés cómoda, es lo único que importa".

Tira de las cuerdas de mi corazón. ¿Cómo puede alguien ser tan amable con un extraño, con alguien a quien no conoce de nada? "Eres un tipo muy bueno, Rip".

Sus manos se despegan de mi rodilla y queda una frialdad a su paso. "Te han maltratado probablemente durante toda tu vida, Sophia. Nunca me perdonaría si aumentara tu dolor".

Algo en la forma en que dice esas palabras me hace sentir segura por primera vez en mi vida. Casi me entristece tener que irme por la mañana.

RIP



Le enseño rápidamente la cocina a Sophia antes de que nos retiremos. Aunque le insisto en que puede usar lo que quiera de la cocina, mira tímidamente la nevera y los tentempiés que le ofrecen. Quiero preguntarle qué comen en la secta Divine que dirige su padre, pero quizá esa sea una pregunta para mañana.

Cuando me desnudo y me acuesto, mi mente empieza a vagar por lugares peligrosos.

Me pregunto cómo fue su educación. ¿La madre de Sophia la quería? ¿Protegía a Sophia de su padre? Y si no, ¿cómo es su madre? ¿Qué clase de mujer se ofrece voluntaria para formar parte de una vida así?

¿Quiénes eran los tipos que recogieron a Sophia a un lado de la carretera? ¿Sabían de dónde venía? ¿Intentaron meterse con ella porque sabían que no podía defenderse? ¿Debería enseñarle a Sophia cómo protegerse?

Ella es hermosa. Incluso con un vestido sencillo, el pelo hecho un desastre y el cuerpo cubierto de arañazos y sangre, Sophia Nelson es preciosa. Tiene la piel suave y bronceada por las horas de trabajo en los campos de otros. Su sonrisa es amable a pesar de los años sin recibir cuidados delicados. Su cabello castaño oscuro se enrosca en su columna vertebral como una cascada. Por no hablar de sus ojos color miel.

Me pregunto si mira a los hombres como los hombres la miran a ella. Vemos un rostro inocente y confiado y queremos ser su sistema de apoyo. O tal vez sólo sea yo. Incluso antes de conocer su pasado, una sola mirada a su cuerpo maltrecho y magullado me hacía querer abrazarla y no dejarla marchar nunca. ¿Mira a los hombres de una manera romántica? ¿O es que sus experiencias con la Iglesia del Divino Estilo de Vida le han enseñado que todos los hombres quieren hacerle daño?

Me duermo pensando en Sophia, y se convierte en un elemento fijo de mis sueños. Está sentada en la encimera de la cocina del club MC, con las piernas colgando mientras come una fresa. Me sujeta por detrás mientras conduzco mi moto por la autopista, con su agarre apretado alrededor de mi cintura cada vez que acelero. Está a mi lado en el supermercado y me señala cosas nuevas que siempre ha querido probar, diversificándose y experimentando alimentos que nunca probó en su juventud.

Cuando me despierto, el sol entra por la ventana y un ligero olor dulce sube las escaleras. ¿Está cocinando Sophia? Miro el reloj y veo la hora: las once de la mañana. Es temprano para mí, pero supongo que también me he dormido antes.

Me obligo a vestirme y bajo las escaleras, limpiándome el sueño de los ojos. Tengo la cabeza nublada por los sueños que me han atormentado toda la noche.

En la cocina, Sophia se ha rodeado de cuencos y platos. Buenos días", saludo con una

sonrisa. Probablemente no debería alegrarme tanto de que esté aquí haciéndolo por mí, pero nunca me había preparado el desayuno una mujer.

Sophia se sobresalta fácilmente, saltando al oír mi voz. "Rip", respira cuando se da cuenta de que soy yo. "Espero que no te importe que haya hecho el desayuno".

El miedo aparece en su mirada y lo aplaco levantando la mano. "No pasa nada. Mi casa es su casa". Sophia parece notablemente confusa, así que traduzco. "Mi casa es tu casa", añado con una sonrisa.

Se tranquiliza un poco, sus hombros se relajan y vuelve a mirar la cacerola que tiene delante. "Tu casa no se parece en nada a la mía", dice removiendo la cuchara. "Por ejemplo, el único azúcar que tenía era el de la fruta. Mi madre tenía un recipiente para hacer pan y esas cosas, pero en realidad no era para comer".

No me imagino sin azúcar. Cada pocos días me entra un antojo de tarta de queso y parece que me voy a morir si no me tomo una porción inmediatamente. Pero tal vez si nunca has tenido algo, no puedes desearlo. "¿Qué estás haciendo?" Pregunto, preguntándome qué hay en la cacerola. "Es una compota de frutas. Mi madre la hizo varias veces. No nos dejaban comer tortitas porque Brendan decía que tenían demasiado azúcar y nos pudrirían los dientes. No creía en ir al dentista ni en la medicina occidental". Me devuelve la mirada y veo que sus dientes rozan su labio inferior en señal de duda. "Sólo he ido una vez al dentista y fue el año pasado. Después de sufrir un dolor de muelas durante meses, Brendan por fin accedió a llevarme a ver a un profesional. Resultó que las muelas del juicio habían atravesado la encía, pero estaban de lado. Empujaban mis otros dientes y eso era lo que me causaba el dolor".

Me extrajeron las muelas del juicio cuando tenía catorce años. Mis padres me dejaron una semana sin ir al colegio para recuperarme. Vi un montón de películas y comí helado durante cinco días seguidos; fue glorioso.

Pero la experiencia de Sophia no se pareció en nada a la mía. "Brendan se negó a operarme, así que me pusieron anestesia general. Es muy extraño oír cómo te sacan un diente. Podía oír literalmente cómo se despegaban las raíces de la encía. La recuperación fue horrible". Por supuesto, su padre no le dejó tomar los analgésicos prescritos. "Lo único que pude comer durante una semana fue caldo. Cuando empecé a sentirme mejor, había perdido cinco kilos y estar de pie me mareaba. Pero al final todo se calmó y pude volver a comer comida de verdad".

Aprieto los puños y sacudo la cabeza. Sé que hay gente que tiene creencias distintas a las mías, pero sigo sin comprender cómo un padre puede hacerle eso a su hija. ¿Cómo ves a tu hija luchando por comer porque sufre mucho y tú no te molestas en hacer nada al respecto? Me pone enferma.

Sophia retira el cazo del fuego y lo coloca sobre una almohadilla caliente en la encimera. "¿Panqueques?" Ofrece. "Hice suficientes para los dos".

La acompaño para que vaya primero. "Tomaré una o dos, pero no me gusta mucho desayunar, así que, por favor, llénate". Se me revuelve el estómago solo de verla poner tortitas en el plato. Podría comerme toda esa pila si quisiera, pero algo me dice que Sophia lo necesita más.

Veo cómo vierte la compota de frutas sobre la pila como si fuera sirope y el líquido morado oscuro empapa las tortitas. Mi estómago ruge más fuerte. No puedo esperar a que me toque comer a mí.

SOPHIA



*H*emos terminado de desayunar hace media hora, pero Rip se sienta frente a mí en la mesa de la cocina y me pica el cerebro. Empieza preguntándome adónde tengo pensado ir en Kansas City.

La verdad es que no lo sé. Aunque tuviera un plan, no tengo dinero, habilidades ni talento. Sólo soy una chica corriente. Pero cuando le cuento esto a Rip, resopla burlándose de mí.

"¿Ordinaria? Sophia, estoy segura de que sabes mejor que todos nosotros por lo que has pasado. Dime en qué te convierte eso en ordinaria".

Pero formar parte de una secta no se traduce en tener habilidades, conseguir un trabajo y empezar tu vida de nuevo. "Vale, tengo un pasado interesante, pero no sé qué voy a hacer ahora. No es que ése sea tu problema", me apresuro a anunciar, "sólo digo que no sé utilizar un teléfono móvil ni escribir en un ordenador. Sé leer y escribir sólo porque Brendan consideró necesario que todos los niños aprendieran a leer leyendo la Biblia. Hizo que nos enseñaran desde pequeños cuál era el castigo por robar, mentir, adulterar, lo que se te ocurra".

Sabía más sobre las formas en que Dios y Brendan me castigarían antes de saber cómo cascar un huevo y revolverlo. Para Brendan era importante que todos sus hijos supieran a qué se enfrentarían si le desobedecían.

"¿Cuál es el castigo por robar, mentir y cometer adulterio?". pregunta Rip con una sonrisa perpleja.

Nadie en la Iglesia de la Divinidad quiere escuchar a una mujer lamentarse de su posición. Así que, aunque me he pasado años pensando en las formas en que le contaría a alguien lo que me había pasado, ninguna de ellas está a la altura de sentarme delante de Rip y explicarle lo impotente que me sentía en casa. "¿Sospecho que no te refieres al castigo bíblico?".

Rip se encoge de hombros. "Depende de ti lo que quieras compartir. El castigo bíblico, el de Brendan, el de Dios o el de quien sea".

Nunca había tenido opciones. Si Brendan quería saber algo, me lo preguntaba directamente y yo tenía que decírselo pasara lo que pasara. Es extraño que me digan que puedo compartir tan poco o tanto como quiera. "Bueno, si te pillaban robando -comida, ropa, incluso huevos de las gallinas de otro- te enfrentabas a la privación de ese objeto. Si robabas huevos, te ataban a un poste en medio de la colonia y te lanzaban huevos hasta que aprendías la lección. Si robabas ropa, te obligaban a hacer las tareas desnudo. En cualquier momento, si alguien se ofendía por tu desnudez, podía castigarte aún más. Hay una mujer mayor en la colonia de mi hermana que era conocida por coger un interruptor y usarlo con los delincuentes de robo de ropa. Los paseaba de puerta en puerta y hacía que todas las familias la vieran mientras ella añadía una docena de marcas más en los pechos, el trasero o los muslos del individuo".

Nunca me pillaron robando ropa, pero una vez, cuando era más joven, robé comida. Una vecina había hecho una tarta para la boda de alguien y yo la cogí del alféizar de su ventana y salí corriendo. Ni siquiera llegué a probarla antes de que alguien me encontrara. Durante una semana, sólo me dieron agua y una galleta en cada comida. Nunca había pasado tanta hambre y no quiero volver a pasarla.

"Mentir era menos grave, todo sea dicho. A menos que nunca te hayan lavado la boca con jabón. Aunque se hace religiosamente". El sabor del marfil realmente se pega a tus papilas gustativas cuando se hace varias veces en un día. Tu lengua se vuelve cruda y la comida empieza a perder su sabor. "La duración de tu sentencia depende de la gravedad de tu mentira. Pero sospecho que Brendan se inventa los castigos como mejor le parece. Si no le gustas, podrían lavarte la boca con jabón antes de cada comida durante un par de semanas".

Intento ignorar la expresión de horror en la cara de Rip. Siempre he pensado que las cosas que soportábamos en la colonia no eran normales, pero verlo en la cara de Rip me lo confirma. "El adulterio simplemente no existe en la Iglesia de la Divinidad. La gente es amenazada con la mutilación de sus", me sonrojo, "ya sabes, partes íntimas". Nunca he conocido a nadie que haya sido castigado por adulterio, pero eso no significa que no hayan engañado a sus cónyuges. Conozco a dos familias en las que se intercambiaron los cónyuges. Guardé su secreto porque no podía imaginar que me obligaran a presenciar un acto sexual tan violento. Y conociendo a Brendan, nos obligaría a todos a verlo.

Rip aprovecha mi silencio para intervenir. "Siento mucho por lo que has pasado, Sophia. No sé cómo has sobrevivido. No sé por qué nadie se queda".

Me he preguntado eso durante años. Al principio pensé que era porque yo era un mal miembro de la iglesia. Pensé que nunca iría al cielo porque cuestionaba la voluntad de Dios. Pero siempre volvía a los mismos pasajes de la Biblia. Dios perdona todos los pecados, por grandes o pequeños que sean. Jesús se reunía con las prostitutas y los oprimidos. Sólo ayudaba, no hacía daño por hacer daño.

"Probablemente hay mil cosas que quiero hacer ahora que soy libre, Rip. Todo, desde comer un rollo de canela sin sentir vergüenza hasta ir al cine. Quiero saber lo que es coger la mano de un chico y enamorarme. Quiero casarme con la persona con la que quiero casarme, no con un hombre al que Brendan me ha vendido". Hago una pausa antes de decir lo que más problemas me habría traído en casa. Si Brendan me hubiera oído decir estas palabras, me habría encerrado hasta la muerte. "Quiero tener sexo, Rip. Todo el mundo habla de ello como si fuera un deber que las mujeres tienen que proporcionar a sus hombres. Pero una vez estaba limpiando en una colonia cercana y la esposa dejó un libro sucio. Lo que leí entre esas páginas -me ruborizo sólo de pensarlo-, el sexo puede ser mucho más que una mujer tumbada y abierta de piernas para dar un hijo a su marido."

Rip sacude la cabeza y empieza a jugar con el tenedor en el plato. Evita mirarme a los ojos. "El sexo es estupendo, Sophia, cuando estás con la persona adecuada. Pero yo no me precipitaría a tener sexo con cualquiera. Encuentra a ese chico con el que quieres ir de la mano y salir al cine, y luego avanza a tu ritmo. Si alguna vez te empuja a más, dale una patada en la polla y vete".

Esto me hace sonreír. Nunca he tenido la opción de no hacer lo que dice un hombre. Es estimulante. "Primero tengo que averiguar qué hago. Conseguir un trabajo, algún tipo de techo, incluso más ropa". Miro el vestido que llevo. Es casi idéntico al que me puse anoche, pero amarillo. ¿Cuántos días tendré que llevar estos vestidos antes de poder permitirme comprar otra cosa?

"Creo que puedo ayudar con eso", ofrece Rip. "Conozco a algunos chicos y chicas que

estarían más que encantados de ayudarte".

"¿Ayudarme cómo?" Tengo miedo de emocionarme. ¿Y si todo se va al traste? Pero en algún lugar de mi cabeza, una vocecita me pregunta: "¿Y si todo sale bien?".

Rip se levanta y coge nuestros platos, llevándolos al fregadero de la cocina. "La ropa, para empezar. Pero también conseguirte un trabajo y prepararte para el éxito".

"¿Por qué me ayudaríais? Siento cuestionaros", me muerdo el labio inferior sintiéndome especialmente vulnerable. "Pero no he conocido a demasiada gente que ayude a los demás por la bondad de su corazón".

Eso no disuade a Rip. Abre el grifo y empieza a lavar los platos. "El MC de los Diablos Negros es diferente a la mayoría de la gente, Sophia".

Diablos Negros. Brendan temblaría si oyera ese nombre. Quizá por eso corro hacia él con los brazos abiertos. "De acuerdo", decido, "¿qué tengo que hacer?".

Lanza una mirada por encima del hombro y la sonrisa de su cara me calienta. "No mucho. Puedo llamar a los chicos y prepararlo todo. Quizá tengamos que ir a la ciudad más tarde, pero veré si alguien puede venir a vernos. ¿Y tú? No tienes que preocuparte por nada".

Me preocuparé por todo, pero así soy yo.

RIP



La muestra de amistad que recibo de los hombres, mujeres y niños podría hacerme llorar. Sylvia, la novia de Rowdy, viene cargada de ropa. Aparece en mi puerta apenas una hora después de mi llamada con un baúl lleno de cajas. "Vas a tener que cogerlo todo", anuncia cuando abro la puerta. Se pasa la mano por la barriga de embarazada y sonrío. "Rowdy lo ha cargado todo. Dijo que si no te decía que lo descargaras, nos mataría a los dos".

Pongo los ojos en blanco y la acompaño dentro. "Sophia está en la cocina preparando la comida. Es una gran cocinera". No sé de dónde viene su entusiasmo por la cocina. Nunca me ha interesado el arte de aprender a freír un huevo, y mucho menos hacer una ensalada de pollo a la parrilla con vinagreta casera. Ella parece tener un don para juntar cosas y que el resultado sea delicioso.

Cuando vuelvo con la primera caja, las dos parecen rápidas amigas. Sylvia está sentada a la mesa de la cocina a punto de comer la ensalada y Sophia le pregunta cuánto le queda de embarazo. Me voy y cojo la segunda caja, aún más grande que la anterior. ¿Ha empaquetado todo el armario? Joder. Pero supongo que Sophia y Sylvia tienen complexiones similares. Si se deshace de algunas prendas que ya no puede ponerse o que ya no quiere, entiendo que tenga tanto que donar.

"Riot siempre busca ayuda, sobre todo durante la temporada de mudanzas. Necesita gente que le ayude a reformar sus apartamentos". Sylvia apura la lechuga en su tenedor. "Si puedes limpiar, estás prácticamente contratada".

Eso no suena muy bien. Sé que Riot puede ser un poco más quisquilloso que eso con la gente a la que permite acceder a los apartamentos de sus inquilinos.

"Tengo toda una vida de experiencia limpiando", dice Sophia con una sonrisa. "Eh, ¿cómo me pongo en contacto con él?".

Cierro la puerta detrás de mí e interrumpo su conversación. "Mi colega, Stone, te va a conseguir un teléfono. Dijo que su hermana tenía unos cuantos extras por ahí y que no le faltaría ni uno. Tenía que ir a Verizon y añadirte a mi plan".

Su cara se pone roja y se le desencaja la mandíbula. No tengo que preguntarme si está acostumbrada a este tipo de amabilidad porque sé que no lo está. Pero nunca me había dado cuenta de que podría avergonzarla que la cuidaran como a una niña.

"Sylvia cruza la mesa para cubrir la mano de Sophia con la suya. "Confía en mí. Todo va a salir bien, cariño. Estos hombres pondrán el mundo patas arriba para ayudarte".

Sophia no se gira para mirarme, pero veo que sus ojos se desvían de la mesa de la cocina para encontrarse con los de Sylvia. "¿Por qué? Sigo sin entenderlo".

Sylvia aprieta suavemente la mano de la chica, una suave sonrisa aparece en sus labios. "Es

lo que son, cariño. El Black Devils MC está formado por hombres y mujeres que eligieron a su familia el uno en el otro. Y tú siempre ayudas a la familia".

Considero decirle a Sylvia que lo deje, que esta chica nunca ha conocido una familia como esta, o realmente, ninguna familia, pero no tengo oportunidad.

"Es muy amable por parte de tu familia", dice Sophia con una sonrisa tentativa. "Me gusta mucho".

Cuando la familia se une por una causa, se unen de verdad. Rowdy se presenta personalmente un par de horas después de que Sylvia se haya marchado. Se presenta a Sophia y le dice que si necesita algo, lo que sea, sólo tiene que llamarle. Se muestra amable con ella de una forma que pone de relieve lo buen padre que será.

Riot llega rápidamente pisándole los talones a Rowdy. "He oído que estás interesado en ayudar durante la temporada de mudanzas. Estaré encantado de que vengas y me ayudes con la limpieza. También tengo una amiga que tiene un negocio de limpieza y podría ayudarte a conseguir más trabajo. No siempre hay suficiente negocio con mis complejos, ya sabes". Pero, amablemente, la pone en contacto con un servicio de limpieza que ha utilizado antes y, en un abrir y cerrar de ojos, ella tiene trabajo.

"¡Oh, no!" Ella anuncia cuando Riot se va. "No puedo conducir, Rip. No puedo aceptar ese trabajo. No sé conducir un coche".

Me preparo y me ofrezco a ayudarla a aprender. Nunca he enseñado a nadie a conducir, pero ¿qué dificultad puede tener?

En los días siguientes, me doy cuenta de que mi amor por esta chica no tiene límites. Intento enseñarle a conducir en un coche automático prestado y, aunque me tira el buzón, sigo subiéndome al coche con ella y dejando que lo intente de nuevo.

Cuando se acostumbra a mi presencia, se abre. La sorprendo cocinando a cualquier hora del día. No hay tarde en la que me despierte en la que no huela a galletas frescas o a cena. Con gusto le doy rienda suelta en la cocina porque está claro que sabe lo que hace.

Una tarde, cuando la felicito por el pollo asado, sonrío orgullosa. "Mi madre sólo usaba sal y pimienta en la comida que comíamos. No sé si conoce todas las especias que hay por ahí".

Para ser justos, yo no sabía cuántas especias había hasta que llevé a Sophia a la tienda. Tenía ajo y cebolla en polvo, algún condimento para hamburguesas y pimentón ahumado, pero ahí me quedé. Entonces Sophia se quedó diez minutos en el pasillo de las especias quitando tapas y oliendo las especias que contenían. Añadió una docena de frascos nuevos a mi armario y menos mal que lo hizo. La comida que preparaba añadía a mi paladar un sabor que nunca antes había probado.

Tener a Sophia en mi vida supuso un cambio radical. Los días se convirtieron en semanas y vi cómo se desarrollaba. De toda la ropa que le habían donado, clasificaba las cajas con cuidado y se probaba tejidos y colores que nunca había visto antes. La observé mientras se miraba en el espejo antes de preguntar ansiosamente qué aspecto tenía. Era como si no confiara en su propia opinión.

No es que la mía fuera mejor. Se pusiera lo que se pusiera, me parecía guapa. Sylvia le había regalado un montón de vestidos cortos de verano, cuyos dobladillos apenas acariciaban la mitad de los muslos de Sophia. Se me hacía la boca agua sólo de mirarla, pero intentaba que no se me notara. La mujer de Bandit le compró sujetadores y bragas nuevos. Los dos desaparecieron una tarde y, cuando volvieron, Sophia estaba cargada de ropa interior. Le juré a Marie que se lo

devolvería, pero me hizo un gesto para que no lo hiciera. "Tonterías, Rip. Le daría a esta chica la ropa de mi espalda si la necesitara. ¿Sabes lo que le ha pasado?"

Marie era la primera persona, aparte de mí, que había llegado a conocer a Sophia a un nivel tan íntimo. A Sophia no le importaba que les contara a los demás de dónde venía y quién era su padre, pero nunca compartía mucho más. Pero después de su tarde con Marie, había encontrado una confidente femenina y eso me encantaba para ella.

Las semanas se convirtieron en su primer mes viviendo conmigo y la mujer que había conocido en la puerta de mi casa en mitad de la noche había desaparecido casi por completo.

Sophia tomaba café por las mañanas, con una cucharada de azúcar y un chorrito de crema de vainilla para el café. A veces tomaba un refresco más tarde. No porque necesitara más cafeína, sino porque estábamos experimentando con paquetes de 6 de todos los sabores que encontrábamos. Quería probarlo todo y rellenar los huecos de lo que se había visto privada.

Algunos días la encontré dibujando. Cuando no estaba viajando al corazón de Kansas City en varios trabajos de limpieza, estaba explorando su interés por el arte. Sophia se pasaba horas encorvada sobre un bloc de dibujo mientras dibujaba las flores y hojas más realistas que jamás había visto. Al final, aunque tardaba días en completar un solo dibujo, eran tan perfectos que habría jurado que eran fotografías.

Se entregó en cuerpo y alma a la cocina. La encontraba rondando mi iPad cerca de la hora de comer, siempre buscando nuevas recetas. Era muy golosa, probablemente por los años que llevaba sin comer dulces, pero eso se traducían en los productos horneados más deliciosos que jamás había probado.

Sophia se abría como las flores de sus dibujos. Me habló de la primera vez que su padre había vendido sus servicios. "No recuerdo mucho", advirtió, "sólo que iba a la casa de otra familia de la colonia y les barría el piso. Cuando terminaba ahí, iba a la siguiente hora. Y así sucesivamente hasta que había barrido y fregado todos los suelos de las diez casas de nuestra colonia. Era joven, quizá tenía dos o tres años, pero eso era todo lo que sabía hacer y Brendan lo aprovechó".

Vimos el nombre de Sophia en los periódicos. Brendan había publicado un artículo sobre su hija desaparecida. La policía no se había involucrado porque ella tenía veinte años, así que, a sus ojos, era una adulta que podía huir si le daba la maldita gana. Pero de vez en cuando, cuando las dos estábamos en la tienda, en Linwood o en el centro de KC, alguien la reconocía y le preguntaba si era la hija de Brendan Nelson.

"No", les decía ella con una sonrisa pálida, "no conozco a ese hombre".

No creía que fuera mentira. Había hecho de su vida un infierno. Ahora que había abandonado la Iglesia de la Divinidad, no lo conocía, fingía no recordarlo e intentaba hacer desaparecer los recuerdos de su educación.

Sophia Nelson era la mujer más fuerte que conocía; de eso no había duda.

SOPHIA



¿Cómo iba a saber que dejar St. Mary me llevaría a todas las cosas que siempre había esperado? Sólo podía imaginar cómo sería mi vida fuera de la iglesia, pero vivirla de verdad había cambiado mi forma de ver a la gente, la comida, la ropa, todo.

Rip era un salvador, un caballero de brillante armadura. Me ayudó a salir de mi caparazón y a conocer gente nueva. Me ayudó a conseguir un trabajo, a aprender a conducir y me dio la libertad de hacer lo mío. Y cada día que me elogiaba por otro plato bien hecho o por un nuevo logro en esta nueva vida que estaba viviendo, más enamorada estaba de él.

Creo que al principio no me daba cuenta. Le contaba todos mis problemas del día y las pequeñas cosas que me habían pasado. Era la primera persona con la que quería hablar cuando me levantaba por la mañana. Cuando nos separamos después de cenar, le eché de menos. La forma en que me enamoré de él fue como una vela que va consumiendo lentamente la mecha hasta la nada. Y me di cuenta de la forma más inocente de que lo deseaba carnalmente.

Hay un lavavajillas a pocos centímetros, pero la comodidad de lavar los platos al final de la comida me hace hacerlo a mano. Rip lo empaqueta todo en recipientes de Tupperware para guardarlo para más tarde mientras friego las ollas y sartenes que he utilizado para hacer la cena.

"Odiaba fregar los platos cuando era niño", anuncia Rip mientras se acerca a mí y coge una toalla para empezar a secar lo que hay en el estante.

Le sonrío y le digo que no tiene por qué ayudarme. "Se secarán por la mañana si las dejas ahí y yo las guardo luego".

Él niega con la cabeza mientras seca el cuenco que acabo de enjuagar en el agua caliente. "No. Esto es diferente a cuando era niño. Entonces era una tarea que tenía que hacer, ahora es un momento que los dos pasamos juntos mientras hablamos de nuestro día".

Siento que las cuerdas de mi corazón se tensan ante sus palabras. Ha sido un anfitrión tan amable. Hago todo lo que puedo para invertir el dinero que gano con mis trabajos de limpieza en comida y facturas, pero Rip no me deja. Dice que algún día necesitaré ese dinero para algo importante, como una casa o un apartamento. "La primera vez que te vi, temí que fueras peor que los hombres del coche del que había huido", admito.

Era imposiblemente alto, se cernía sobre mí como un rascacielos. Tenía bíceps abultados y sus hombros eran enormes. Recuerdo su barba crecida y desordenada. En los últimos días, se la había recortado y la mantenía cuidada. Sus ojos habían sido la pesadilla de mi existencia; los veía mientras dormía.

"Luego te conocí y estar contigo me cambió la vida". Cierro el grifo y dejo que los platos

restantes se remojen en el agua caliente. Con cuidado, cojo otra toalla y me seco las manos. "Todo lo que te he dicho que quería hacer, tú lo has hecho realidad. Pero aún falta una cosa".

Rip empuja una sartén en un armario cercano al suelo. "¿Ah, sí? ¿Qué quieres hacer? Dilo, Sophia, y lo haremos cuanto antes".

El corazón me late en el pecho cuando me atrevo a decir las palabras que llevan días rondando por mi cabeza. "Quiero experimentar el sexo, Rip".

Apenas tiene la mano sobre un plato resbaladizo, menos mal, porque creo que se le habría caído. Sus ojos se agrandan y se vuelve para mirarme, con los labios entreabiertos. "¿Qué?

"Llevo unos días pensando en ello. Has hecho tanto por mí". Me escurro la toalla entre las manos y la agarro con tanta fuerza que se me ponen blancos los nudillos.

"No tienes que pagarme con sexo, Sophia. No tienes que pagarme nada. No tienes que..."

Le interrumpo. "Lo sé", le digo. "No quiero intimar contigo porque tenga que hacerlo. Quiero intimar contigo porque me gustas".

La boca de Rip se abre y se cierra como si estuviera en una bisagra. Salen unas palabras estranguladas, pero no consigo entender qué se supone que son.

"No tienes por qué hacerlo -sigo frunciendo el ceño- si no te gusto así...". Empiezo a entender las relaciones y no todo interés es correspondido. Así que entiendo si quieres decir que no".

Por fin es capaz de formar palabras. "Sophia, no, no es eso en absoluto. Créeme. Eres hermosa y amable y me encanta todo de ti, desde tu nariz de botón hasta los dedos de los pies. Sólo tengo miedo de que te arrepientas de esto".

No puedo comprender la noción de arrepentirse del sexo. Me pregunto si esto es común. "No sé por qué iba a arrepentirme". Mi ceño se frunce. "¿Te arrepentirías?"

Rip se pasa una mano por el pelo como si estuviera estresado por la pregunta. Se encoge de hombros y niega con la cabeza. "Me arrepentiría si hiciera algo que te hiciera arrepentirte".

Ahora estoy confusa y se lo digo. "No sé por qué me arrepentiría de algo, Rip. Te estoy pidiendo aquí y ahora que tengas intimidad conmigo".

"¿Pero y si tenemos sexo y te das cuenta de que yo no era lo que querías? ¿Y si sólo me lo pides porque tienes un trauma conmigo? ¿Y si más adelante encuentras a un buen hombre y te das cuenta de que nunca quisiste acostarte conmigo? Era sólo un relleno para lo único que aún no has encontrado: una relación".

Es mucho para asimilar. Parpadeo varias veces mientras intento digerir su vómito de palabras. "Soy una chica sencilla, Rip. No sé qué quieres decir con todo eso, pero quiero saber cómo es el sexo y tú eres el único en quien confío. Me has salvado y me has dado una nueva oportunidad en la vida. No te lo debo; lo quiero para mí".

Tentativamente, da un paso hacia mí, cubriendo la distancia que nos separa. "El sexo es algo muy personal, Sophia".

Inclino la cabeza para mirarle. "Lo quiero, Rip. Lo quiero contigo. Lo quiero todo contigo".

Gime mientras se acerca y toma mi mano entre las suyas. El calor me llena el corazón. "Empecemos con un beso", decide Rip. "Quizá eso te baste por ahora".

Sus labios descienden sobre los míos antes de que pueda decirle que ya me han besado antes. Una vez, cuando tenía ocho años, uno de los chicos de la colonia me besó detrás de un árbol. Fue baboso y asqueroso, pero era nuestro pequeño secreto. Nunca se lo contamos a nuestros padres y nunca nos metimos en problemas por ello. Siempre pensé que esos besos robados eran los más dulces.

Pero cuando roza sus labios con los míos, la electricidad llena mis venas. Este beso no es robado; es dado libremente. Y borra el recuerdo del único beso que me dio hace tantos años.

"¿Es suficiente para ti? pregunta Rip con voz grave y gruñona mientras se cierne sobre mi boca.

"No", respiro contra sus suaves labios. "Necesito más. Levanto la mano y le acaricio el pecho. Está cubierto de tela, pero noto los músculos debajo. No sé lo que hago, pero tiene que estar bien. Rip me agarra por la cintura y me atrae hacia él. Sus labios se separan y su lengua se desliza entre los míos.

He pedido intimidad y no me arrepiento de nada.

RIP



*P*uede que vaya al infierno, pero Dios, el viaje va a ser divertido.

Nunca he probado una mujer tan dulce y deliciosa como Sophia Nelson. Mientras exploro su boca con la lengua y su cuerpo con las manos, asociaré para siempre el olor a jabón Dawn con este momento. Las burbujas crepitan a lo lejos y el aroma a limón fresco llena mis fosas nasales. Sin embargo, no tiene nada que ver con el sabor a tarta de melocotón que queda en su lengua.

Si fuera cualquier otra mujer, le arrancaría la ropa y la desnudaría aquí mismo. Pero debo ser delicado con ella; es su primera vez.

Deslizo las manos por debajo del dobladillo de su camisa y casi me derrumbo al sentir su suave piel bajo mis dedos. Gime en mi boca mientras recorro su vientre plano. Ha engordado desde que apareció en mi puerta, pero sigue tan esbelta como el primer día que la vi.

El calor de nuestras bocas apretadas hace que mi polla se endurezca en mis vaqueros. Llevo semanas diciéndome a mí mismo que no la mire así y, en cuestión de instantes, ese autocontrol se desvanece. Soy incapaz de detenerme mientras aprieto y toco el cuerpo de una mujer con la que he soñado durante semanas.

Las manos de Sophia dudan más que las mías. Me rodea el cuello con los brazos y noto cómo dibuja patrones en el pelo de mi nuca. Si recostara la cabeza sobre su regazo y ella hiciera esto, podría quedarme dormida fácilmente.

La agarro por las caderas y le digo que aguante, la levanto de los pies y envuelvo mi cintura con sus piernas. Sus mejillas se sonrojan y se separa de mí, pero sus brazos permanecen firmemente pegados a mi cuello. "Rip", respira en el silencio.

Dios, lo que daría por tenerla diciendo mi nombre así mientras se retuerce debajo de mí. "¿Te parece bien?" Pregunto, con los ojos desorbitados por la lujuria. Si tengo que detenerme, lo haré, pero, por favor, que le parezca bien lo que estoy haciendo.

Asiente con la cabeza y una sonrisa se dibuja en sus labios. "Me gusta tocarte", susurra.

Si no la llevo ahora mismo al dormitorio y la desvisto, voy a perder los papeles aquí en la cocina. La llevo por el pasillo hasta su habitación. Ha cambiado las cosas de sitio desde que llegó, pero hace que el espacio resulte más cómodo.

La dejo en el borde de la cama y empiezo a quitarme la camisa. Su habitación está tan ordenada que siento que debería doblarla antes de dejarla, pero me resisto.

"Tienes un cuerpo muy bonito", me felicita, mientras recorre con la mirada mis abdominales. "Nunca había visto a un hombre desnudo. A menos que cuentes a mis hermanos cuando era más joven". Hay nerviosismo en su tono.

"No tengas miedo", le digo mientras empiezo a desabrocharme el cinturón. "Podemos parar

cuando quieras".

Sophia imita mis acciones anteriores, sus dedos se enroscan bajo el dobladillo de su camisa y duda un momento antes de deslizarla por encima de su cabeza. Una piel blanca y cremosa asoma por su sujetador oscuro.

Me quito el cinturón y me desabrocho los vaqueros. Ella se levanta y se quita los pantalones. Es tan adorable que se me derrite el corazón. Su cuerpo está tan caliente que me hace arder.

Cuando mi miembro sale, veo que sus ojos desaparecen por debajo de mi cintura. Veo su mirada escrutando mi tamaño y una docena de pensamientos pasan por su cabeza, puedo sentirlos en el aire. Respiro hondo y me agacho ante ella, contemplando su mirada penetrante.

"No te dolerá, Sophia, y si te duele, será sólo un segundo. Te prometo que te sentirás bien". He estado con una docena de mujeres en mis días, pero ninguna de ellas importa ya. La única persona que existe para mí, la única que importa, es Sophia.

Me arrastro hasta la cama a su lado y la ayudo a deshacerse de la ropa interior que le queda. Unos rizos castaño oscuro me miran desde debajo de su cintura. Es tan hermosa e inocente que duele.

Le paso la lengua por el cuello mientras se echa hacia atrás y cierra los ojos. Mis dedos recorren las curvas de su cuerpo, deteniéndose en los lugares que la hacen gemir. Cojo su pezón entre el dedo índice y el pulgar y los muevo hacia delante y hacia atrás hasta que el bultito se convierte en una piedrecita dura. Sus gemidos son gloriosos.

Cuando arrastro los dedos por su cuerpo y los deslizo suavemente por su centro, su humedad cubre mis dedos. Deslizo un dedo dentro de ella para que sepa qué esperar cuando sea mi polla. Sus gemidos se vuelven más agudos y arquea la espalda en respuesta.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuve con una virgen. De hecho, puede que yo también fuera virgen hace tantos años. Pero nada es tan dulce ni tan especial como penetrarla por primera vez.

A Sophia se le corta la respiración cuando la penetro. Me rodea el cuello con los brazos y sus dedos se clavan en la piel de mi espalda.

Me muevo lentamente dentro de ella, llenando su dulce centro hasta que ya no puedo más. Sus piernas me rodean la cintura como una mordaza y me acercan a ella.

Cuando empiezo a mover las caderas hacia delante y hacia atrás, ella se mueve conmigo. Es el placer más íntimo que he recibido nunca.

Imagino las oportunidades que se nos presentan. El placer que podríamos compartir en el futuro. Las fantasías que se me pasan por la cabeza me incitan cada vez con más fuerza, hasta que los gemidos de Sophia se convierten en largas y exageradas muestras de su deseo.

Sólo cuando se aprieta a mi alrededor y echa la cabeza contra la almohada, me permito correrme dentro de ella. Nuestra pasión se une en el placer durante unos instantes singulares.

Me siento sensible cuando salgo de ella. Hacía mucho tiempo que no practicaba sexo, pero la espera ha merecido la pena. El apretado cuerpecito de Sophia envuelto en el mío era tan embriagador como una droga. No puedo imaginar estar con nadie más nunca más.

"Así no es el sexo en la iglesia", anuncia en voz baja. Sophia se pone de lado para mirarme y me toca el brazo mientras habla. "He oído antes chirriar la cama de mis padres y he sabido que mantenían relaciones, pero nunca la he oído disfrutar".

Es algo extraño de pensar, el hecho de que pudiera oír a sus padres teniendo sexo y no estar marcada por el recuerdo. "Siento que esto no sea una experiencia normal en el mundo del que vienes. Para mí tampoco es normal", admito con una tímida sonrisa.

Sophia frunce el ceño un segundo y sus dedos dejan de dibujar círculos en mi piel. "¿Qué

quieres decir? pregunta con la inocencia de una niña que ha crecido protegida.

¿Cómo le digo que el sexo puede ser salvaje y loco? Que lo que hicimos fue bonito, pero que tampoco es siempre así. "El sexo se puede tener de muchas maneras, Sophia. Yo encima de ti fue sólo una de esas formas".

Ella procesa esto con una lenta inclinación de cabeza y sus dedos vuelven a su movimiento de hacer círculos. "Leí sobre una forma en ese libro del que te hablé". Sus mejillas se sonrojan cuando me cuenta lo de la mujer encima. "Parecía tan desinhibida. Tan viva".

Me doy la vuelta para mirarla con una sonrisa que se ensancha en mis mejillas. "El sexo es lo que tú quieras que sea. Puede que te encuentres con gente que espera que te avergüences de lo que haces, pero no dejes que te afecten. Puedes practicar el sexo que quieras con la pareja que quieras".

Sophia frunce los labios y frunce las cejas, consternada. "¿Y si no quiero más parejas, Rip? ¿Y si sólo te quiero a ti?"

Siento que mi corazón se expande, como si fuera el Grinch y creciera tres tallas el día de Navidad. "Entonces puedes tenerme todo el tiempo que quieras, Sophia. Porque tú también eres la única persona que quiero".

Cuando Rowdy y Riot encontraron el amor, recuerdo haber estado celosa. Recuerdo que me preguntaba cómo era tan fácil para ellos. El romance de Rough fue más difícil, pero aún así cayó en su regazo por accidente. Y ahora que tengo a Sophia en mis brazos, lo entiendo. Puedo ver cómo el amor funciona de maneras misteriosas.

Encontré al amor de mi vida por estar en casa en el momento adecuado. Si eso no es un milagro, no sé lo que es.

RAGE



ADDISON



En el instituto, yo era la chica guay. Ya sabes. Caminaba por los pasillos como si fuera la dueña del lugar. Los mechones rubios meciéndose de un lado a otro, esos bonitos ojos azules que fueron votados como los ojos más bonitos en el anuario. Era animadora. Salía con el capitán del equipo de fútbol, pero sólo después de haber dejado salvajemente al capitán del equipo de baloncesto. Era elegante sin esfuerzo, sacaba sobresalientes y le caía bien a todo el mundo.

Cuando estás en el instituto, crees que todo lo que haces repercute en el resto de tu vida. Ser la chica más popular valida eso. Empiezas a pensar que toda tu vida va a ser una gran fiesta de hombres babeando por ti y chicas deseando ser tú. Hasta que te despiertas una mañana y te das cuenta de que toda esa popularidad se ha ido por el retrete.

"¡Feliz cumpleaños, Addison!" Mis padres irrumpen en mi habitación a una hora que parece intempestiva. El sol está alto en el cielo, pero probablemente sólo he dormido tres horas.

Gimo mientras bajo el edredón. La cara sonriente de mi padre casi me anima. Mamá lleva una tarta en la mano y él una bandeja llena de beicon, huevos y gofres. Debería estar eufórica. Pero estoy agotada. "Tenemos que bajar el volumen aquí", gimo mientras me siento.

Papá frunce el ceño y entrecierra los ojos en señal de sospecha. "¿Tienes resaca otra vez, Addi?".

Genial, ya siento que se acerca otro sermón. "No, papá", pongo los ojos en blanco antes de levantar las manos y frotarlas para quitarles el sueño. "Sólo estoy cansada. Me he levantado tarde, eso es todo".

"¿Hasta tarde haciendo qué?" pregunta mamá mientras se sienta en el borde de la cama. Su ropa huele a flores. Normalmente no me importaría, pero hoy se me revuelve el estómago de asco.

Si les dijera lo que estoy haciendo, tendría que escucharles quejarse de las decisiones que estoy tomando. Mamá me preguntaría por qué no me tomo la universidad más en serio y papá se asustaría pensando que estoy a un condón roto de quedarme embarazada. Pero la verdad es que no le veo sentido. "Estaba escribiendo un trabajo", miento.

Papá no me cree. "¿Por eso has venido esta mañana a eso de las cuatro?". me pregunta mientras deja la bandeja del desayuno sobre la cama a mi lado.

Me ruborizo al darme cuenta de que me han pillado. ¿Haciendo qué? No lo saben, pero algo saben. "Tuve que salir a por más café". Las mentiras se acumulan. "Tengo que entregar el trabajo el viernes y tengo que concentrarme".

Sufro unos minutos más de charla antes de que se vayan. Hemos quedado en cenar en un sitio de la ciudad y me apunto mentalmente que tengo que llevarme una muda de ropa al colegio. Papá anuncia que llegará de la sede de los Diablos Negros y mamá dice que viene de la oficina. Así que, de momento, todos conducimos por separado para ir a cenar juntos. Qué fabulosa manera de gastar gasolina.

Con mis padres arriba dando vueltas y preparándose para ir a trabajar, empiezo a calmar mi resaca con el tocino grasiento que tan amablemente me ha proporcionado mi padre. Tenía razón cuando me lo pidió, pero no iba a admitirlo so pena de muerte. A los veinte años, no hay razón para que beba, y mucho menos para que tenga resaca por haber bebido demasiado anoche.

Pero uno de mis colaboradores en un proyecto organizó una fiesta anoche. Se suponía que estábamos trabajando, pero una cosa llevó a la otra y lo siguiente que supe es que tenía una botella de vodka en la mano y estaba presidiendo un torneo de beer pong. Es duro ser yo, pero alguien tiene que hacerlo.

Poco a poco, voy reconstruyendo mi noche mientras devoro gofres. Recuerdo que me subí a un Uber pasadas las tres de la madrugada, lo que me recuerda que mi padre me oyó llegar una hora más tarde. Mi teléfono está en la mesilla de noche con una docena de mensajes de texto esperando a ser leídos. Tres de ellos son de hombres con los que estuve flirteando anoche. Al recordar mis interacciones con ellos, empiezo a acobardarme. ¿Quién me creía que era? ¿Y por qué diría esas cosas?

Quiero que me escupas en la boca. A Brian.

Parece que quieres que me sienta en tu cara. Por Matthew.

He sido una niña traviesa. ¿Qué vas a hacer al respecto? A Kaleb.

Dios, soy tan cachonda cuando estoy borracha. Estos ni siquiera son los peores mensajes que he enviado, son sólo un montón de recordatorios de que debería limpiar mis actos. Quizá si me tomara las clases más en serio, como me sugirió mi padre, no me emborracharía y enviaría a los tíos los mensajes más guarros que se me ocurren.

Deslizo el dedo hacia la izquierda y selecciono borrar, eliminando todo rastro de mis conversaciones con Brian, Matthew y Kaleb. Si las borro, es como si no existieran, ¿no?

Bostezo y leo el hilo de mensajes de la noche anterior con mis chicas. Crystal se enrolló con fulano. Jamie se la chupó a un tipo de KU. Brianna pasó la noche con el tipo que trajo hierba a la fiesta. Bla, bla, bla. Todo el mundo consiguió algo anoche excepto yo.

Tiro el móvil al otro lado de la cama y ahogo mis penas en huevos revueltos y zumo de naranja. No es el mejor bálsamo para una herida abierta, pero ayuda. El zumo de naranja incluso me quita de la boca el sabor rancio del licor añejo.

No es que esté celoso de mis amigos, no exactamente. Estoy celoso de su capacidad para seguir adelante con el sexo.

Crystal perdió la virginidad a los dieciséis años, la más joven de todas nosotras. Lo hizo con su novio del instituto y rompieron tres semanas después. Al parecer, no fue bueno para ninguno de los dos.

Jamie se fue y encontró a un chico el verano después de la graduación. Las dos fuimos juntas al instituto, así que me sorprendió enterarme de que mi ex novio, el antiguo capitán del equipo de fútbol, se relacionaba con mi grupo de amigos. En cuanto consiguió una beca para la Universidad Estatal de Kansas, rompió conmigo. No me di cuenta de que eso significaba que se iba a acostar con mis amigas. Tampoco me di cuenta de que eso le daba a Jamie licencia para acostarse con él. Pero da igual. No es como si lo hubiera hecho con él.

Brianna encontró a alguien la primera semana de universidad. Se unió a una hermandad y en

una noche a la que todos se referían como la noche del tiburón, se la follaron y dejó de ser virgen. Estos dos últimos años se ha ido abriendo paso lentamente entre las fraternidades, acumulando cuerpos como nuestro equipo de fútbol acumula victorias. No la juzgo porque me gustaría tener algunas de las historias que ella tuvo.

Y luego estoy yo, la virgen del grupo de amigas. No es que no haya querido tener sexo, es que no he encontrado un participante dispuesto que me hiciera sentir algo.

Los Brians, Matthews y Kalebs del mundo me mantienen entretenida, pero nunca funciona. Consiguen que me quite la camiseta y me revuelque en la cama follando en seco antes de que decida dejarlo. Ellos están calientes, yo estoy caliente, pero no está bien y no sé por qué. Hay algo en estos universitarios que me produce urticaria. Creo que es el miedo a tener una docena de malas historias sexuales como Brianna. Ella ha encontrado todo tipo de hombres, desde el micropene hasta el tonto de dos bombas. Disfruta de todas sus experiencias y las trata como una lección aprendida, pero maldita sea, ¿y si me pasan a mí?

Mando un mensaje al chat del grupo y les digo que he llegado bien a casa. No tienen que preguntarme si he encontrado a alguien con quien ligar. He estado rechazando hombres a diestro y siniestro, tanto que me estoy ganando fama de provocadora. Pero no es culpa mía que estos chicos no lo hagan por mí. No puedo ser responsable de su incapacidad para excitarme de todas las maneras correctas, ¿verdad?

Crystal es la primera en contestar. Entonces se desata el caos.

Deberías hacerlo y acabar de una vez.

Ojalá pudiera recuperar mi primera vez.

Yo elegiría a Brett, del equipo de lacrosse. Ese hombre sabe qué hacer con ella.

No seas asquerosa, Bri. Addison solo necesita encontrar un hombre bueno y sano con el que perderlo.

No. ¿Qué tal si lo pones a la venta en internet?

¡Qué asco! ¿Y si algún viejo puja por su virginidad? Un tío de unos cincuenta años o algo así.

¿Cuántos tíos buscan vírgenes en eBay?

Brianna: Cualquiera que lo sea es un hombre con el que no quieres perderla.

Jamie: Vi un artículo de prensa una vez acerca de una chica que vendió la suya por como, \$ 3 millones.

Mierda. ¿Y si digo que soy virgen?

Podría usar \$3 millones. Demonios, estaría feliz con seis cifras.

La charla continúa durante unos minutos mientras las veo discutir sobre los méritos de vender la virtud de una en Internet. No pueden decidir si la venta sería retirada por un sitio como eBay o si hay mejores alternativas para las trabajadoras de la industria del sexo. Cuando empiezan a discutir los precios que cobrarían por darle a alguien la cabeza o por dársela por el culo, vuelvo a tirar el teléfono a un lado y me acurruco de nuevo entre las mantas.

No puedo vender mi virginidad. Ni siquiera puedo dejarme llevar por los Mateo del mundo que quieren que extienda mis muslos sobre su cara y les deje lamer mi centro hasta que se asfixien. ¿Qué me hace pensar que seré capaz de entregarme a un hombre que no conozco? O peor aún, a un hombre que ya he conocido. Me estremezco sólo de pensarlo.

Pero lentamente, mientras los zarcillos del sueño me arañan, desaparezco en la negrura. Mis sueños están llenos de guerras de pujas en Internet y hombres guapos que invierten miles de dólares en una oportunidad para invitarme a cenar y beber durante toda la noche antes de llevarme a la cama y mostrarme el placer supremo. Son sólo sueños, pero ¿podrían ser una señal?

Cuando me despierto, veo que alguien ha retirado la bandeja del desayuno de mi cama y ha colocado un trozo de tarta en la pequeña nevera que tengo en mi dormitorio. Seguramente ha sido mi madre, que Dios la bendiga.

Cojo el trozo y me siento en el suelo, intentando determinar si sería una locura preparar un anuncio de mi virginidad. ¿Lo pongo en el periódico? ¿Lo anuncio en Facebook? ¿Qué pensarían mis profesores de primaria? Dios, ¿qué pensaría mi padre si se enterara?

Sinceramente, ¿a quién le importa? Tengo veinte años. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

RAGE



Colt Daniels es un buen tipo. Me cae bien. Trabajamos juntos en nuestro negocio de reparaciones domésticas y nos vemos bastante a menudo en la sede del club. Hace unos años estaba muy interesado en conseguir su parche, pero entonces su mujer tuvo problemas de fertilidad y dejó de montar tanto con nosotros. Aún asiste a algunos paseos al año, pero veo más a Colt trabajando en un camión que a lomos de un caballo de acero.

Nunca le he juzgado por querer pasar más tiempo con su chica. Si yo estuviera casado y tuviera una familia, quizá me pasaría lo mismo. Tiene una hija, la única que su mujer pudo llevar a término, pero se está haciendo mayor. He conocido a Addison en algunos de los eventos familiares que los Diablos Negros han celebrado a lo largo de los años, pero no somos íntimos.

Al menos no creía que lo fuéramos hasta que Riot llegó a la sede del club con una impresión y una sonrisa en la cara. "Rage, tienes que ver esto. Espera", mira alrededor de la sala antes de bajar la voz, "¿está Colt aquí?".

Colt dijo que vendría a la reunión del club de esta tarde, pero tenía algunos eventos planeados para la noche y tendría que salir temprano. Pero aún no ha llegado. "No. ¿Por qué? ¿Qué pasa?"

Riot empuja el trozo de papel en mis manos e inmediatamente me inunda el dulce rostro de Addison Daniels. Tiene una sonrisa seductora en los labios y la cara pintada con inocencia. Debajo de su foto, en letras oscuras y en negrita, leo "¡SUBASTA DE VIRGINIDAD!". Y en letras minúsculas debajo, se lee: 'Abierto sólo a residentes de Kansas'.

"¿Es... es eso...?". Levanto la vista y veo la cara sonriente de Riot, que asiente con la cabeza.

"Puedes apostar tu culo a que lo es. Dios, ¿cuántos años tiene, dieciocho?". Riot niega con la cabeza, con la sonrisa aún brillándole en los labios.

Si no recuerdo mal, está en la universidad. Creo que lleva allí unos cuantos años. "Creo que ya ha pasado la adolescencia", murmuro, mientras miro el anuncio. Dios mío, ¿dónde se ha publicado?

Riot echa un vistazo por encima de la página impresa y se encoge de hombros. "Si tú lo dices. Parece muy joven en esa foto. ¿Y has visto esas coletas? Mueve la cabeza y chasquea la lengua como una gallina. "Te juro que está intentando atraer a una clase de hombres para la que no está preparada".

No me digas. Esas coletas le dan un aspecto increíblemente juvenil y harían que hasta el más firme y leal de los hombres se cuestionara su fe en sus esposas. Estoy duro como una roca y ni siquiera me gusta el aspecto de niña pequeña. Claro que me encantan los coños pelados, pero necesito una chica con curvas para mantener el interés, una que aparente su edad.

"¿Crees que deberíamos decírselo a Colt? Quiero decir, probablemente se va a enterar,

¿verdad?" pregunta Riot, pero su voz se apaga.

Addison Daniels es una chica de aspecto dulce. Recuerdo que su padre venía al trabajo cada dos semanas para contarnos que había participado en una competición de animadoras o en otra, o que estaba en el cuadro de honor. Estaba muy orgulloso de ella y todos pensábamos que iría a la universidad en California y se convertiría en una estrella de cine. Con sus caderas gruesas y su voz ronca, tenía todas las papeletas para convertirse en un icono sexual. Nadie se lo diría a Colt, y menos yo, pero aun así, todos lo pensábamos.

Luego se instaló en una universidad de KCMO y decidió seguir viviendo con sus padres. Colt no estaba decepcionado, pero me contó que había sido rechazada por sus primeras opciones. Addison se lo tomó muy mal, atribuyendo la pérdida a su falta de actividades extracurriculares. Puede que fuera animadora, pero aparte de eso, no tenía mucho a su favor. Los centenares de gente tenían A's rectos como ella, eran aspirantes diversos, y tenían porciones el ir para ellos. Addison presentó su solicitud y recibió media docena de negativas. Terminó en su escuela de seguridad.

"Deberíamos hacer algo al respecto", arrugué el papel en mi mano, sintiendo la ira correr por mis venas. "La van a matar o algo".

Riot levanta una ceja. "¿Matarla? Se queda mudo. "¿No te parece un poco dramático?

Él no ha visto las cosas que yo he visto. Cuando tenía dieciocho años, entré en la policía. Pensé que iba a hacer carrera en las fuerzas del orden. Duré seis años antes de salir a los veinticuatro. Vi cosas que aún hoy persiguen mis sueños, y hace más de diez años que no llevo la placa. "Bien. Si no la matan, acabará en la cama con algún enfermo, Riot".

Esto no significa prácticamente nada para él. Tiene a Kendall. La salvó de lanzarse al primer hombre que encontró. Son felices juntos y viven sus mejores vidas. "¿Entonces deberíamos decirle algo a Colt?"

Si le cuento esto a Colt, se volverá loco. Para empezar, me preguntará dónde lo encontré, y francamente, ni siquiera sé dónde publicarías algo así. Entonces probablemente me matará por mirarlo en primer lugar, a pesar de que no fue a propósito. Cuando termine de matarme, irá a casa y matará a Addison. Si alguien ha hecho alguna puja, también estará muerto. Colt Daniels asesinará a todos los implicados y acabará en la cárcel. "Me encargaré de ello", decido. "No puedo dejar que Colt se entere de esto".

Riot se encoge de hombros. "Lo que tú digas, tío. ¿Qué crees que va a conseguir por su tarjeta V? ¿Unos cuantos miles? ¿Unos cientos de miles?"

Me estremezco sólo de pensarlo. De repente quiero matar a todos los hombres que van a pujar por Addison Daniels. Puede que no la conozca, pero después de trabajar con su padre todos estos años, la conozco muchísimo mejor que cualquiera de los mierdas que pujarán por meterle la polla dentro. "Hazme un favor y no le menciones esto a nadie más."

"No sé si eso va a ayudar mucho", dice Riot en tono cauteloso.

Siento que el suelo se me cae de debajo de los pies. "¿Qué quieres decir?"

Se sienta en el sofá mientras unos cuantos hombres más entran por la puerta principal. De repente, el local bulle de ruido. "Ya había unos cientos de comentarios en la página web, eso es todo".

"¿La página web?" Se me revuelve el estómago. Es imposible que Colt no se entere de esto.

Riot asiente con la cabeza. "Sí. Es una web que parece de principios de los 2000, con un fondo negro y una fuente roja brillante y toda esa mierda. Hay un foro o lo que sea y la gente se está volviendo loca. Algunos están pujando, pero otros sólo hablan de lo tramposo que es todo esto y de cómo nunca podrían venderse a extraños".

Yo tampoco podría, lo que significa que debe necesitar mucho ese dinero. Me pregunto cómo será la vida familiar de los Daniels. Colt no ha mencionado estar necesitado de dinero, pero quizá Addison tenga problemas. La universidad es un momento precario para cualquiera, especialmente cuando has pedido préstamos estudiantiles. ¿Y si está intentando pagarlos vendiendo su cuerpo?

"Voy a su casa", decido. "La convenceré de que no lo haga". Ahora hablo más conmigo mismo que con Riot. Hace un gesto con la mano a los chicos y todos empiezan a tomar asiento en el salón. Me abro paso entre la multitud y salgo.

El sol está pegando fuerte hoy, pero no me importa. Dejo que me chamusque el cuero. Me subo a la moto y me dirijo hacia la casa de Colt. No sé si Addison estará allí, pero mi mejor baza para interceptar esto antes de que su padre se entere es hablar con ella cara a cara. Con suerte, entrará en razón. No puedes vender tu virginidad online. El sexo debe ser con alguien que te importe, o que al menos te resulte atractivo en el caso de un rollo de una noche. ¿Se da cuenta del pozo al que se está abriendo? ¿Le importa?

ADDISON



Lo he pensado un poco y me he puesto a hacer números. Si consigo 50.000 dólares, podría dejar de trabajar durante uno o dos años. Eso me mantendría más que a flote si decidiera seguir viviendo con mis padres. Si consiguiera mi propio apartamento, quizá tendría que hacer un par de turnos de noche en un restaurante cada semana, pero sin duda sería un buen comienzo para vivir la vida con la que siempre he soñado.

Desde hace un tiempo, voy a la deriva como una botella en el mar. Me he dejado mecer por las olas y he dejado que la corriente me llevara a donde debía estar. Después de toda la debacle de la admisión a la universidad, me sentí un poco inútil en mi propia vida. No me sentía la persona que dirigía el barco, sino la que había sido arrollada por él. Pero la idea de Jamie dio un nuevo impulso a mi vida.

El sitio web iba bien. Siguiendo la sugerencia de Crystal, iba a dejarla abierta durante dos semanas. Esto aseguraría que se pasó alrededor como la mercancía caliente que era. Entonces tal vez comenzaría una guerra de ofertas. Si tenía suerte, tal vez conseguiría una oferta de seis cifras. Definitivamente hay riqueza en Kansas City.

Paso mis horas observando los foros como un halcón. Debería estar haciendo los deberes o asistiendo a clase, pero en lugar de eso, leo los cientos de comentarios de zorras amargadas y viejos sedientos. La verdad es que no sé quién visita más el sitio.

Lleva funcionando cuatro días y, después de las primeras horas, las visitas se dispararon hasta alcanzar las 10.000. Me sorprendió durante unas horas, pero no pude evitarlo. Me sorprendió durante unas horas, pero la repentina popularidad me ayudó a aceptarlo cuando me desperté a la mañana siguiente con visitas de seis cifras.

Limitar el número de hombres a los residentes de Kansas fue difícil. Con la ayuda de un amigo que sabía mucho más de tecnología que yo, creamos un sistema de seguridad que exigía a todos los pujadores que subieran un documento de identidad. El robot que escaneaba su identificación determinaba si era de Kansas y permitía que pasaran sus pujas.

El foro había sido un caos de código que ni siquiera yo podía pretender entender. Aunque había un foro de pujas, limitado sólo a cantidades en dólares de pujadores verificados, también había un lugar para que la gente chateara. Y vaya si chateaban.

El primer día que leí los comentarios, lloré. La gente me llamaba puta y decía que yo era la razón por la que la gente ya no valoraba el sexo. Los hombres y las mujeres en los comentarios hacían ver que yo sola estaba arruinando sus vidas. Y aunque la puja se limitaba a los residentes de Kansas, el foro de comentarios no lo era. Había gente de Australia que me decía lo sórdida que era. Honestamente, era difícil de soportar.

Pero una sesión de putas con mis chicas y unas cuantas Garras Blancas me ayudaron a ver el

panorama con claridad. Vender mi virginidad era tabú y eso molestaba a tanta gente como excitaba, quizá incluso más. Algunos eran celosos. Algunos eran religiosos. Algunos simplemente no podían entender el concepto de necesitar dinero. Tuve que aceptar lo bueno y lo malo.

Mis ojos no ven las últimas cifras del foro de pujas. Después de cuatro días, mi virginidad está en 9.715 dólares. Aún queda semana y media y me hace albergar esperanzas de que pueda doblar esa cifra al final del fin de semana.

Cada pocos minutos, una de las chicas comparte una captura de pantalla del sitio web. La mitad de las veces, es alguien pidiendo que me salven. Si me dieran un dólar por cada comentarista que quiere que busque a Jesús, ni siquiera necesitaría esta subasta.

Mi día es interrumpido por alguien golpeando la puerta principal. Se oye amortiguado desde el sótano, pero lo oigo por encima del sonido de mi música, así que deben de estar golpeando muy fuerte.

Grito que ya voy, pero no creo que me oigan porque los golpes continúan. Estoy a punto de llamar a la policía cuando subo las escaleras y veo una moto en la acera. Debe de ser uno de los amigos de mi padre, aunque no entiendo por qué se empeñan tanto en que alguien abra la puerta.

Abro la puerta y me encuentro con un gigante vestido de cuero que sostiene mi foto en un trozo de papel de impresora arrugado.

"¿Eres tú?" me pregunta.

Le miro con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados. "¿Furia? Es el único que lleva una manga tribal llena de tatuajes en el brazo. Resulta que sé, por un vistazo previo al último día de la familia MC, que el tatuaje tribal también le llega hasta el pecho. Su pecho musculoso y bien cuidado.

"No cambies de tema", me fulmina con la mirada. "¿Sabes lo cabreado que se va a poner Colt cuando se entere de esto?"

No calculé eso en la ecuación. Simplemente supuse que no se enteraría porque no usa Internet muy a menudo, a menos que incluyas el acceso a Facebook y Twitter. "¿Eres tú quien se lo va a decir?". le desafío.

Voy a ser sincera, no sé mucho sobre los hombres del club de moteros Diablos Negros. Los he visto por casa, los he visto en eventos familiares, demonios, incluso los he visto en el supermercado. Rough vive a la vuelta de la esquina y lo veo en Price Chopper todo el tiempo. Pero no conozco a ninguno de ellos demasiado bien. Mi padre siempre decía que estaban fuera de los límites. No sé qué quería decir con eso, pero supuse que no debía hablar con ellos.

Rage me empuja y entra en la casa con una mueca en los labios. "Addison, vas a romperle el corazón a tu madre. Y francamente, tu padre va a matar a alguien. A ti, a mí, a cualquier otro tipo que conozca que haya visto este anuncio, a cada persona que haya comentado en la página web. Colt se pondrá a matar. ¿Quieres eso?" Resopla y cuando se da la vuelta, estoy cerrando la puerta principal e intentando apartar la vista de sus bíceps en flexión.

Es mi tipo de hombre, para ser sincera. Me gustan los tipos fornidos y voluminosos. Quiero un tipo que pueda levantarme y echarme al hombro si es necesario. Rage parece que podría levantar a dos como yo sin siquiera sudar. "Sabes, eres bastante atractivo cuando estás enfadado y todo eso".

Parece sorprendido, pero vuelve a entrecerrar los ojos. "No me distraigas. Addison, no puedes vender tu virginidad. Si necesitas dinero, puedo ayudarte. O tu padre. O puedo hablar con

Rowdy y ya se le ocurrirá algo. Es bueno en este tipo de cosas. Sólo pregúntale a Rip sobre lo que hizo por Sophia".

Todos estos nombres están haciendo que mi cabeza dé vueltas. "¿Quién es Sophia?"

Rage me fulmina con la mirada. "Esa no es la cuestión. Si es un problema de liquidez, nos ocuparemos de ello. Pero no vayas por ahí vendiendo tu virginidad al mejor comprador. Deberías guardarla para alguien especial. Deberías guardarlo para alguien que se preocupe por ti y quemaría el mundo por tenerte en sus brazos".

"¿Eres ese tipo de hombre?" Vuelvo a centrarme en sus brazos. Me pregunto cómo se sentirían rodeando mi cintura. Unos bíceps fuertes y abultados apretándome con fuerza. Dios, sería un sueño hecho realidad.

"¿Qué? Rage sacude la cabeza confundido. "No. No se trata de mí. Dios, tienes como la mitad de mi edad".

Levanto una ceja y hago unas rápidas cuentas mentales. "¿Así que tienes cuarenta?"

Rage gruñe y golpea la pared con el puño. "No. Tengo treinta y cuatro. Presta atención, Addison".

Dios, es sexy cuando se enfada. Se le sale la venita del cuello y tiene los músculos tensos y en alerta máxima. "¿Quieres tomar algo conmigo? El armario de licores de papá está abierto".

"¡Ni siquiera tienes veintiún años!" Echa humo.

Eso nunca me había detenido. Tomé mi primer sorbo de alcohol a los doce años. Mamá me dejó beber un sorbo de su botella de vino y me enganché. A los catorce, bebía vodka en campos vacíos con mis amigos. Pero sólo una copa, porque si bebía más, empezaba a caerme. Mi tolerancia fue aumentando a medida que crecía y mis preferencias cambiaban. "A mí me gusta el whisky. ¿Y tú? Rage me sigue hasta el salón, donde hay un bar en una esquina. "Addison -me interrumpe-, ¿puedes hablarme de este anuncio? Por favor. Esto es serio".

Supuse que mis padres se enfadarían si alguna vez se enteraban, pero no tuve en cuenta que sus miembros podrían ser los que me encontraran. Me apoyo en la barra con un fuerte suspiro. "No se trata del dinero, Rage. El dinero es un buen incentivo. Pero soy virgen a los veinte años. ¿Sabes lo que es eso? Todas mis amigas acaban con hombres al final de la noche y hablan de todas sus experiencias divertidas y luego estoy yo. Lo único que tengo a mi favor es la reputación de ser una provocadora. Puedo llevar a un hombre a la cama, pero nunca llego hasta el final. No te imaginas lo que es eso".

Abre la boca y creo que va a decir algo, pero con la misma rapidez la vuelve a cerrar. Frunce el ceño y se acerca a la barra. "Perdona", murmura Rage mientras su brazo roza el mío. Abre el armario de detrás de la barra y saca una botella de Buffalo Trace. No tiene veinte años, pero es suave. Se sirve tres dedos del líquido ámbar e inmediatamente tira la mitad. "Vale. Cuéntamelo todo otra vez, pero despacio".

RAGE



Siento calor y zumbido, al menos en algunos sitios. En otros, estoy incómodo. Addison Daniels es. No es la chica que yo pensaba que era. Bueno, no estoy seguro de haber pensado realmente en ella en absoluto, lo que hace esto aún más interesante. "Vale, déjame ver si lo he entendido bien."

Pasé por alto el hecho de que ella se tomó un vaso de whisky. Si es lo suficientemente adulta como para ir a la universidad y poner su virginidad a la venta, puede tomarse un vaso de bourbon conmigo mientras me explica los intrincados detalles de lo que todo esto significa. "Quieres que alguien te desvirgue porque crees que te ayudará a superar cualquier miedo que tengas a acostarte con hombres. Porque por una razón u otra, parece que te echas atrás en todas tus opciones con hombres perfectamente viables".

Addison dice que ella no los llamaría perfectamente viables. Uno tenía manos diminutas y otro simplemente no parecía saber lo que estaba haciendo con su lengua en su boca, ella sabía que no podía confiarle más. "Creo que sólo estoy poniendo excusas, pero de eso se trata todo esto. Si acepto dinero de alguien, no puedo echarme atrás así como así. Es una transacción de bienes y servicios. Por 50.000 dólares, o al menos eso espero, les daré lo único que me separa de la promiscuidad".

Es una chica hermosa, del tipo que llevas a casa con mamá. Es la clase de chica a la que le compras un anillo. Es la clase de chica por la que dejas de lado tus malos hábitos. "Seré honesto, no lo entiendo. Te estás abriendo a terminar con un millonario octogenario que sólo quiere divertirse un poco con una mujer de un cuarto de su edad. Piensa en Hugh Hefner".

Su nariz se arruga con disgusto. "Hm, quiero decir, claro, es una posibilidad. Pero me gusta pensar que los hombres que pujan en el sitio son atractivos. Puede que haya algunos poco atractivos, pero dudo que ganen".

Es tan preciosa que duele. Quiero rodearle el hombro con un brazo y decirle que es una ingenua, pero no creo que se lo tome bien. "¿Y qué pasa si acabas con un hombre de unos cincuenta años, calvo, gordo, maloliente y todo lo que no quieres?".

Sus dedos golpean el borde del vaso, cada vez más rápido. Cuanto más piensa en el tipo de hombre con el que podría acabar, más rápido se suceden los golpecitos. "Eso no sucedería", decide Addison después de unos momentos. "Los hombres ricos no son malolientes, gordos y calvos".

"Addison", inclino la cabeza, "¿crees que todos estos hombres son perfectos 10s? Joder, mírame a mí. ¿Y si yo fuera uno de los que pujan? Soy catorce años mayor que tú. ¿Es eso lo que quieres?".

Una pequeña lengua rosada sale y le pasa por el labio inferior. "Eres como me imagino que

son todos los hombres que pujan por mí, francamente".

Oh, Dios. La polla me aprieta los vaqueros y me muevo para ocultar mi erección. "No voy a pujar", le digo.

"No pasa nada", dice con una pequeña sonrisa apareciendo en sus labios. "Te lo daría gratis. Incluso quitaría el anuncio después".

Una luz se enciende en mi cabeza y tengo que pellizcarme físicamente para detener los pensamientos que se agolpan en mi mente. No me ofreceré a cambio de que retire el anuncio. No soy responsable de sus decisiones vitales. Sólo he venido aquí para convencerla de que lo retire por el bien del historial de encarcelamiento de su padre. Estoy tratando de salvarlo. "Por muy halagador que sea, estoy seguro de que al menos la mitad de los hombres que pujan en tu pequeña web no se parecen en nada a mí".

"¿Qué tal si hacemos un intercambio?" Addison anuncia.

Ya puedo decir que no me van a gustar los términos de este trato. O puede que me gusten demasiado. Pero el bourbon que se abre paso en mi torrente sanguíneo me empuja hacia adelante. "¿Qué tipo de trato?"

Lleva unos pantalones cortos y una camiseta. Los pies de Addison están descalzos, con un pequeño anillo en el dedo más pequeño. Cruza una pierna sobre la otra y, desde este ángulo, sus piernas parecen de dos metros de largo. "Quitaré el anuncio y haré como si nunca hubiera ocurrido. No volveré a hablar de ello y me aseguraré de que si mi padre se entera, nunca sepa que tú lo sabías".

Sé lo que viene. Sé cuál va a ser la otra mitad de este intercambio. Necesito otro vaso de bourbon porque si Colt llega a enterarse de lo que su hija me pide, me matará de todos modos. "¿Y qué quieres a cambio de este gran servicio que nos estás prestando a tu padre y a mí?"

Addison se muerde el labio inferior y tengo que contenerme para no lanzarme al otro lado de la habitación y hacerlo por ella. Lo que daría por ser yo quien le mordiera el labio, o cualquier parte de ella, francamente. "Quiero que rompas mi sello, Rage. Que me desflores, como tan elocuentemente dijiste antes".

Así de fácil, soy hombre muerto. Ya estoy pensando en cómo presentarla a la polla. Una noche conmigo y nunca se conformará con un hombre inferior. Mi cerebro repasa los pasos exactos que me llevaría cruzar el salón, abrirle las piernas y zambullirme en su dulce centro virgen. "No creo que sea buena idea".

Se levanta de la silla antes de que pueda detenerla. Los dedos de Addison recorren el dobladillo de su camisa y la veo empezar a levantársela lentamente, mostrando su piel blanca y cremosa. "¿No crees que ser el hombre que me quite la virginidad sea una buena idea? ¿Quieres que sea un viejo calvo con sobrepeso?"

Pensar en un tipo así gruñendo encima de ella me pone enfermo. "No, no quiero, pero tampoco quiero aprovecharme de ti. Eres una gran chica, Addison, pero..."

"¿Pero qué? ¿Soy lo bastante buena para que me digas que soy guapa, pero no para follar?". Su lenguaje crudo me golpea como un puñetazo en el pecho. Me quita el aliento y me hace cuestionarme cómo proceder.

No quiero lastimar a Addison. He trabajado con Colt el tiempo suficiente para saber que su hija es una de las buenas. Puede que sea un poco ingenua, pero tiene un buen corazón. Siempre ha estado orgulloso de ella, siempre la ha vigilado de cerca. Es su única hija y la quiere como a su mujer. Son la única familia unida que conozco.

¿Pero eso me da derecho a profanar a la niña de Colt? Es mi colega, mi amigo, mi copropietario. Hay mucho en juego si acepto su proposición. Pero francamente, hay mucho en

juego si no lo hago. "¿Te refieres a que te lleve a una cita esta semana y sigamos la progresión natural de nuestra relación? ¿O quieres decir...?"

"Ahora mismo", me interrumpe, con los ojos desorbitados de alegría. "Me llevas abajo, me desnudas y me enseñas lo que me he estado perdiendo. Y cuando acabemos, quito la página web y hago como si nunca hubiera pasado".

Quiero negarme, pero mis ojos no dejan de fijarse en los destellos de piel que sigue mostrándome. Los vaqueros me aprietan incómodamente en la entrepierna y el corazón me late con fuerza en el pecho. Si he de ser sincero conmigo mismo, no podría negarme aunque quisiera. "De acuerdo", se me seca la boca como el Sahara. Estoy cometiendo un error, lo noto, pero ya he aceptado. Más me vale disfrutar. "Me acostaré contigo. Pero te juro por Dios que si esa página sigue activa un minuto después de que acabemos". No sé cómo terminar la frase. No hay nada que pueda hacerle si no cumple su palabra.

Addison se pasa la camiseta por la cabeza y la deja caer al suelo. En medio del salón de uno de mis mejores amigos, su hija está de pie ante mí con las tetas turgentes a la vista. "No lo hará", promete. "No mientras cumplas tu parte del trato".

Que Dios me ayude.

ADDISON



El bourbon me calma los nervios. Se me eriza la piel de los brazos y se me ponen los pelos de punta, pero sólo siento electricidad en el aire.

No sé por qué no se me ocurrió primero buscar hombres en el club de moteros de mi padre. Hay un puñado de hombres robustos y atractivos a los que no les importaría saltar sobre mis huesos, y menos aún Rage. Pero hay algo seductor en su deseo de protegerme.

Se levanta de la silla y empieza a seguirme escaleras abajo como un cachorro decidido. Me pregunto si piensa que soy confiada. Dije lo que quería y no estaba dispuesta a aceptar un no por respuesta. ¿No es eso confianza?

Pero en el fondo, tiemblo de miedo. Le tomé el pelo para que dijera que sí, pero ¿y si no puedo seguir adelante? ¿Y si se cierne sobre mí con su cuerpo grueso y musculoso y rompo a llorar? Ya me ha pasado antes.

El sótano es mi territorio. El salón tiene un sofá y un sillón, ambos con mantas esparcidas por los brazos. Aquí abajo hace un poco más de frío y los brazos se me ponen de gallina. Si no temiera lo que se avecina, pasaría las manos por la piel expuesta para intentar hacerla desaparecer.

Hace tiempo que he olvidado la camisa en el salón. El aire fresco del piso de abajo hace que mis pezones se endurezcan en puntitos. Conduzco a Rage por el pasillo hasta mi dormitorio y siento que la seguridad me envuelve cuando entramos. Esta es mi casa; sé lo que hago. Probablemente.

"¿Qué te parece?" pregunto con una risita nerviosa mientras me acerco a la cama. Me giro hacia Rage y veo que sus ojos se han oscurecido de lujuria. Tiene la mandíbula rígida y aprieta los puños hasta que los nudillos se le ponen blancos.

Rage estira el cuello e intenta apartar la mirada de mis pechos, pero sus ojos marrones parecen clavados en mi piel desnuda. "Eres increíblemente difícil de resistir, Addison", dice con un gruñido.

Se me dibuja una sonrisa en la comisura de los labios y tomo asiento en el borde de la cama. "Me refería a la habitación".

"No puedo mirar otra cosa que no seas tú". Sus ojos recorren lentamente mi pecho hasta llegar a los míos. Su mandíbula es como un lazo demasiado tenso y, en cualquier momento, temo que se parta. "¿De verdad quieres esto, Addison?"

La pregunta pesa sobre la parte de mí que quiere decir que no. Rage no es diferente a un extraño que he conocido en Internet. No sé cuáles son sus aficiones ni qué le gusta hacer en su tiempo libre. No sé cuál es su color favorito, ni su segundo nombre, ni siquiera qué tipo de coche conduce cuando hace demasiado frío para ir en moto. Es un misterio para mí y, en cierto modo,

eso es incluso peor que si fuera alguien que conozco del colegio.

Pero es más atractivo que los hombres que conozco. Hace que la mitad inferior de mi cuerpo se estremezca de expectación. ¿Quién necesita saber el color favorito de alguien cuando te hace sentir así? "Quiero que te quites la camiseta, Rage", digo con más audacia de la que siento.

Sus dedos se despliegan y la sangre vuelve a correr hasta los nudillos. Veo que las puntas rozan lentamente el dobladillo de su camisa antes de agarrarse a la tela. Sus músculos abdominales aparecen primero y mi estómago se revuelve en respuesta. El tatuaje tribal que va de la muñeca al hombro se extiende también por su pecho, terminando donde empieza el otro hombro. Quiero levantarme, cruzar la habitación y pasar los dedos por la tinta para sentir todas las historias que tienen que contar.

"¿Qué se siente al tener treinta y cuatro años?". La pregunta me viene a la cabeza y sale de mi boca antes de que pueda detenerla. "Debes de tenerlo todo controlado".

Rage enarca una ceja y busca un sitio donde ponerse la camisa. La deja sobre el respaldo de la silla de mi escritorio. "¿Por qué dices eso?"

Su tono se ríe un poco y me desconcierta. "Quiero decir que me imagino que, después de todos estos años, lo tienes claro. Apareciste aquí con la intención de que quitara el anuncio y estás haciendo lo que haga falta para que eso ocurra. Quieres que experimente el sexo con un hombre que se preocupe por mí, no con uno al que le paguen por estar conmigo. Todo eso suena a consejo de alguien que ya ha pasado por eso".

Reflexiona sobre mis afirmaciones antes de dar unos pasos hacia delante. En un abrir y cerrar de ojos, está frente a mí, imponente. Rage se agacha para cogerme las manos y las sujeta con firmeza. "Nunca he estado donde tú estás. Tuve sexo por primera vez la noche que me gradué en el instituto, pero fue con una chica con la que llevaba saliendo dos años. No estuvo bien. La primera vez de ningún hombre es alucinante para una mujer. Pero ella me quería lo suficiente como para seguir saliendo conmigo y, aunque rompimos en la universidad, antes pudimos explorarnos a fondo el uno al otro. Las mujeres con las que salí y me acosté después eran diferentes porque yo era diferente. No me movía como algunos de mis amigos, pero he tenido mi buena ración de mujeres. Cada mujer es diferente, pero no son menos especiales para mí. Eres la primera persona con la que me acuesto con la que nunca he salido, así que también eres especial".

Mentiría si dijera que eso no me hizo sentir un poco cálido y confuso por dentro. Pensaba que yo sería un número más en una larga cadena de mujeres a las que Rage se había follado y luego había desaparecido. Pero él no es como los chicos de fraternidad con los que se acuestan mis amigas, ni siquiera como los habituales de los bares de mala muerte con los que se han enrollado de vez en cuando. Rage ve el sexo con los ojos de alguien que sabe que significa algo. Para él no es sólo una forma de excitarse, es una forma de conectar.

Me trago el nudo que se me forma en la garganta. He pasado los últimos dos años intentando recuperar mis años de instituto. En aquella época era una chica popular, la que todas las chicas querían ser y con la que todos los chicos querían salir. Pensaba que eran mis mejores años, pero la verdad es que tengo mucho por delante. He pasado mis días de universidad intentando convertirme en una chica que sólo debía ser un capítulo de mi vida, no el libro entero.

"No lo tengo todo resuelto, Addison". El silencio se rompe en medio de su pronunciamiento. "Pero me gusta pensar que cada día crezco un poco más y aprendo un poco más. Por eso quería que esta experiencia fuera diferente para ti". Rage se arrodilla lentamente frente a mí, sin apartar los ojos de mi cara. "He salido con mujeres que no fueron bien tratadas en el pasado por una razón u otra. No quiero que vayas al sexo pensando que debe ser de una manera y descubras lo

contrario. No quiero que seas una cáscara rota de ti misma que otro hombre tenga que recomponer. Si es tu primera vez, quiero que sea especial. Déjame hacerla especial para ti".

¿Cómo dices que no a eso? ¿Por qué querrías hacerlo? De repente me siento tonta con mis tetas a la vista y un anuncio en internet anunciando que mi virginidad está en venta. "Gracias por venir hoy", susurro, temiendo que si hablo más alto mi voz se quiebre por la tensión.

"Dame las gracias cuando acabemos". Su tono cambia, de repente se vuelve más áspero y profundo. "Dame las gracias cuando te hayas corrido". Rage me separa los muslos y empieza a subirme la cremallera de los calzoncillos, sacándome de mis últimos vestigios de intimidad hasta que estoy desnuda frente a él.

Siempre me he sentido vulnerable al desnudarme, pero cuando Rage me mira, me siento viva.

RAGE



Se tumba en la cama cuando se le indica y yo la acerco a mí. Su culo cuelga del borde como si la estuvieran revisando en el ginecólogo, salvo que esta vez lo más invasivo que la penetra es mi lengua.

Veo que sus labios se cubren de miel mientras separo aún más sus piernas. El leve aroma de la excitación me hace cosquillas en la nariz y me la pone dura. El sol que entra por la ventana ilumina todas las curvas y protuberancias de su cuerpo, desde el hueso de la cadera hasta la redondez de los muslos. Es como un ángel cubierto de luz y aire.

Me inclino hacia delante para pasarle la lengua por el centro una sola vez. Sus muslos me aprietan la cabeza como una mordaza y su cuerpo se estremece.

"Dios mío", gime, "no me lo esperaba". Poco a poco, sus músculos se destensan y vuelvo a separar sus muslos para permitirme el máximo acceso a su gatito intacto.

Chupo uno de mis dedos antes de acercarme a jugar con su agujero. Está resbaladiza de deseo y le acaricio la entrada hasta que veo que sus jugos cubren la punta de mi dedo. Las vírgenes son complicadas, pero no difíciles de complacer. En un abrir y cerrar de ojos, le meto el dedo índice hasta el fondo. Se retuerce en la cama y estira las manos para agarrar la manta y envolverla con los dedos.

Con la lengua apretada contra su botón, las respiraciones agudas de Addison se convierten en gemidos. La lamo larga y lentamente como una piruleta con sabor a Addison. Es dulce como la miel mezclada con azúcar puro y sé que podría darme un festín con ella para siempre.

Añado un segundo dedo en su centro y su respiración se agita. Sus dedos se aprietan aún más alrededor de las mantas que está sosteniendo y veo su arco de la espalda de la cama. Addison contiene la respiración en un intento de alcanzar su crescendo.

Cambio el ritmo de mi lengua, que pasa de lánguidos movimientos arriba y abajo por su centro a un placer concentrado en su clítoris. Se endurece bajo mis caricias hasta que puedo rodearlo con los labios y succionarlo. Sus gemidos se convierten en gritos cuando succiono suavemente su botón y la penetro más deprisa con los dedos.

Para ser una mujer a la que nunca han follado, se da cuenta enseguida. Sus caderas ondulan contra mi cara, aplastándose prácticamente la nariz mientras me burlo de su dulce coño hasta la sumisión.

"Furia", me suplica, "siento que pasa algo".

"Es normal", le digo, "déjate llevar. Deja que te inunde". Tengo que retirar los labios de su clítoris, pero enseguida los vuelvo a poner en su lugar con la lengua. Muevo el botón de un lado a otro en rápida sucesión hasta que sus gemidos alcanzan su punto álgido. Jadea, empuja y pide más. Esta joven a la que apenas conozco baila sobre las puntas de mis dedos hasta gritar mi

nombre.

Sus caderas caen con fuerza sobre mi cara cuando llega al orgasmo, pero sigo lamiendo su centro hasta que los temblores de sus muslos empiezan a disminuir. El ritmo de mis dedos entrando y saliendo de ella sigue trabajando su centro hasta que ya no puedo sentir las contracciones orgásmicas de sus paredes a mi alrededor.

Me separo lentamente de su cuerpo y lamo mis dedos. Addison se levanta sobre los antebrazos y me mira de rodillas. La expresión de su cara es indescriptible. "Ya tienes vello sexual y ni siquiera hemos tenido sexo", comento mientras me pongo en pie. Tengo calambres en las piernas por haber estado tanto tiempo en esa posición, pero no es la peor sensación. La sangre vuelve a mis pies y siento una punzada en los dedos.

"¿Siempre te pasa eso durante el sexo?". Me pregunta con los ojos entrecerrados.

Es difícil de responder. Algunas mujeres son más tímidas y no llegan al orgasmo tan rápido, o ni siquiera llegan. En esos casos, hago todo lo posible por darles placer por cantidad en lugar de por calidad. Cuanto mejor las haga sentir, mejor me siento yo. A veces las mujeres vienen con una lluvia de caramelos en la cara. Esos desaguisados siempre me dejan satisfecho, pero también requieren una ducha inmediata para los dos. "Sí y no". Decido que esa es la mejor respuesta por ahora. Está claro que, aunque quería seguir adelante con el sexo con un desconocido, no conocía todos los mecanismos. No quiero explicárselos ahora.

"¿Vamos a tener sexo ahora?" pregunta Addison con unos ojos grandes y brillantes que absorben el aire de la habitación.

Juro que podría perderme en ellos para siempre, pero no tenemos tiempo. Quién sabe cuándo volverá Colt. Quién sabe cuándo llegará la madre de Addison. Tengo que controlar mi tiempo para utilizarlo adecuadamente. "Sí. De hecho, tal vez quieras colocarte cómodamente en la cama".

Empieza a moverse mientras me desvisto la parte inferior. Me pongo el cinturón sobre la silla del escritorio y mis pantalones hacen lo mismo. Los ojos de Addison recorren mi cuerpo y se detienen cuando ve el bulto en mis calzoncillos. "Es impresionante", murmura.

Engancho los dedos en la cintura de los calzoncillos y me los quito. Menos mal que estoy empalmado, porque no soy un exhibicionista. Tengo una circunferencia impresionante cuando estoy flácido, pero el tamaño no parece muy interesante cuando mi hombrecito no está lleno de sangre y lujuria implacable. "Lo más impresionante en esta habitación eres tú, Addison. ¿Sabes lo hermosa que eres? ¿Lo sexy que eres?"

Un rubor sube por sus mejillas y sus ojos vuelven a dirigirse a mi cara. "Para", murmura de nuevo, "lo dices por decir".

"Nunca diría esas palabras si no fuera en serio", la tranquilizo. "Y créeme, digo en serio cada sílaba de ellas". Addison es la mujer más joven con la que he tenido sexo desde que tenía veintitantos. Su cuerpo es firme en los lugares adecuados y suave en los mejores. Tiene toda la inocencia y timidez de una mujer que nunca ha tenido sexo antes y eso la hace aún más atractiva. Nunca me he acostado con alguien con quien no estuviera saliendo, pero si todas se parecieran a Addison, podría haberme aventurado a salir de mis patrones una o dos veces. Ella es todo lo que un hombre puede desear y más.

ADDISON



Rage se sube a la cama y los muelles crujen bajo su peso. Su cuerpo calienta el mío cuando se cierne sobre mí y me aprieta el pecho. "Esto es sexo, Addison. Esto", aprieta sus caderas contra las mías y siento su palpitante apéndice contra mi muslo, "es de lo que se trata. Los hombres te dirán cualquier cosa para meterse dentro de ti. Te dirán que te quieren, que eres la chica más guapa del mundo, que eres la única con la que quieren estar. Te dirán cualquier cosa para llevarte a la cama. Pero yo ya te tengo aquí y quiero que sepas que eres la chica más guapa del mundo. Algún día un hombre se va a enamorar de ti y te va a hacer suya y te hará sentir mejor de lo que yo nunca pude".

La profundidad de su mirada hace que se me derrita el corazón. De repente me alegro de no haber llegado a subastar mi virginidad al mejor postor. La rabia me hace sentir que tomé la decisión correcta.

Se inclina para presionar sus labios contra los míos y cierro los ojos de placer. Es un beso dulce y casto. Mis labios nunca se separan y a él no parece importarle. Nos besamos a la antigua y eso me tranquiliza.

Casi no me doy cuenta de que su mano se cuele entre los dos. Pero entonces agarra su miembro y lo dirige a mi entrada y vuelven las mariposas. Su cabeza es grande y siento cómo empuja dentro de mí, rompiendo una barrera que hasta ahora sólo había sido tocada por sus dedos.

Siento que su grosor me parte en dos. Aunque es suave y lento, siento que no puedo abrir las piernas lo suficiente para acomodarlo. La punta de su cabeza roza todas mis zonas erógenas interiores y se me ponen los ojos en blanco.

"Estoy dentro del todo", dice al cabo de un momento. "¿Cómo te sientes?"

Me siento llena, pero no sé si es apropiado decirlo. Me decido por: "Eres bastante grande".

Rage me sonrío como un hombre alabado y mueve las caderas un par de veces. "Te acostumbras después de las primeras veces. Pero gracias".

Tardo unos segundos más en adaptarme a su tamaño antes de darle el visto bueno para que se mueva. Y cuando lo hace, empiezo a ver de qué hablan todos mis amigos.

Me saca la polla y me la vuelve a meter. De algún modo, esa simple acción despierta la lujuria en mi interior. Siento como si se me pusiera la piel de gallina y la electricidad encendiera todos mis sentidos. Lo hace de nuevo, llenándome con su miembro una y otra vez.

No tengo nada con lo que compararlo, nadie más ha estado dentro de mí y, sin embargo, sé que habrá pocos hombres que me hagan sentir tan bien. Le rodeo la cintura con las piernas y tiro de él hasta que me pierdo en un mar de sensaciones.

Rage empuja hacia delante y hacia atrás, variando la velocidad y la intensidad con cada

bombeo. Nunca sé qué me espera a continuación, y eso me mantiene en la cresta de la ola hacia otro orgasmo. Nunca había tenido uno antes de que su lengua se deslizara a izquierda, derecha y centro de mi cuerpo, pero ahora estoy a punto de tener el segundo.

Sigue bombeando hasta que le aprieto los hombros y grito su nombre. No sé cuánto autocontrol necesita para salir, pero sé que debe necesitar mucho. No habría podido evitar el orgasmo aunque hubiera querido, pero Rage lo hace el tiempo suficiente para acabar en mi muslo. Ruge como un león mientras se bombea manualmente hasta vaciarse. Le brilla la frente cuando termina.

"No ha sido mi mejor actuación", gime mientras se separa y se tumba en la cama a mi lado. "Pero la sensación de sentirte apretada a mi alrededor fue demasiado. No pude contenerme".

El sexo es sucio. Noto su placer goteando por mi muslo, pero no importa. Siento que he logrado lo que me había propuesto. "Eso estuvo bien, creo". No sé cuánto se supone que debe durar el sexo, así que para mí ha sido perfecto.

Rage sacude la cabeza y me coge la mano. "Te prometo que mejorará con el tiempo".

Sonrí y me pongo de lado para mirarle. "No, en serio, ha estado bien. Me he corrido", digo sonrojada, "y tú también. ¿No es eso el sexo?".

Frunce los labios, pero al final se encoge de hombros. "Es lo que tú quieras que sea, Addison. Algunas mujeres tienen sexo por amor, otras simplemente por placer, y algunas lo tienen como una forma de conectar con sus parejas. Pero mientras obtengas de ello lo que quieres, eso es lo que importa".

"¿Qué querías sacar de esto?". Desearía no haber preguntado porque creo que lo sé. Quería que quitara el anuncio. Esto no era algo especial para él, era sólo un intercambio de bienes y servicios.

Rage debe saber lo que estoy pensando porque me aprieta la mano con más fuerza y me asegura que se trataba de una circunstancia especial. "Sé que probablemente no es lo que quieres oír, pero es verdad. Quería darte esto, Addison, y no lo cambiaría por nada del mundo".

Se me ocurre que quiero saber más sobre Rage. Quiero saber qué hace en su tiempo libre y cuál es su segundo nombre. Quiero entender al hombre catorce años mayor que yo que pensó que salvarme de mí misma era el mejor uso de su tiempo. "Sal conmigo, Rage".

Frunce el ceño. "¿Qué?"

¿Estoy a punto de ser rechazada? Siento que el corazón se me para en el pecho mientras repito la petición. "Puede que lo hayas hecho por la bondad de tu corazón, pero creo que por eso quiero conocerte más. ¿Quién eres, Rage Stevens?".

Se humedece los labios con la lengua mientras medita qué responder. Me pregunto si estará pensando en la diferencia de edad o en el hecho de que trabaja con mi padre o incluso en la simple idea de que podría no gustarle. Temo que diga que no, que esto no significó para él lo que significó para mí. "Si salgo contigo, Addison, tu padre me matará".

Pero no es eso en absoluto. Es un indicio de miedo en su lugar. "No te estoy pidiendo que seas mi novio", pero, de todos modos, "te estoy pidiendo ir a cenar contigo". Quiero saber más sobre el caballero de brillante armadura que me salvó de darle mi virginidad a un virtual desconocido. No es que sea mucho mejor.

"No sé si es una buena idea. Todavía estás en la universidad", frunce el ceño, "probablemente ni siquiera vas a quedarte aquí en Kansas City. Me encariño, Addison, y no quiero encariñarme con alguien que se va a ir. Creo que eres una chica hermosa y creo que sería divertido conocerte, pero..."

"No me voy a ir", le corté. "KC es una gran ciudad. Estoy seguro de que encontraré algo que

quiera hacer aquí".

Rage frunce el ceño. "Pero no quiero que te quedes por mí. Ni siquiera me conoces, tú mismo lo has dicho".

Puede que sea así, pero Rage tiene algo especial. Puedo sentirlo en la forma en que se queda aquí conmigo en lugar de escabullirse después de que el acto está hecho. "No hago cosas que no quiero hacer, Rage. No me quedaría aquí por ti más de lo que me quedaría aquí por mis padres. Soy mi propia persona. Y como mi propia persona, quiero llegar a conocerte mejor. Quiero ver lo que esto podría ser".

Busca en mi cara algún tipo de señal de que estoy bromeando o de que esto no va en serio, pero no la encuentra.

"Sé que es un cliché encariñarse con la primera persona con la que tienes sexo", admito, "pero creo que eres un tipo al que vale la pena encariñarse".

Rage se desliza hacia delante para presionar sus labios contra los míos y siento todos los fuegos artificiales de un primer beso que no había sentido desde la secundaria. "Tal vez tengas razón, Addison Daniels.

"Además, quiero que me lleves a dar una vuelta en tu moto". Rompo la tensión con una sonrisa. "Papá nunca me ha dejado subir a lomos de la suya".

"Ves", Rage sacude la cabeza y me chasquea la lengua, "sabía que me utilizabas para algo más que sexo".

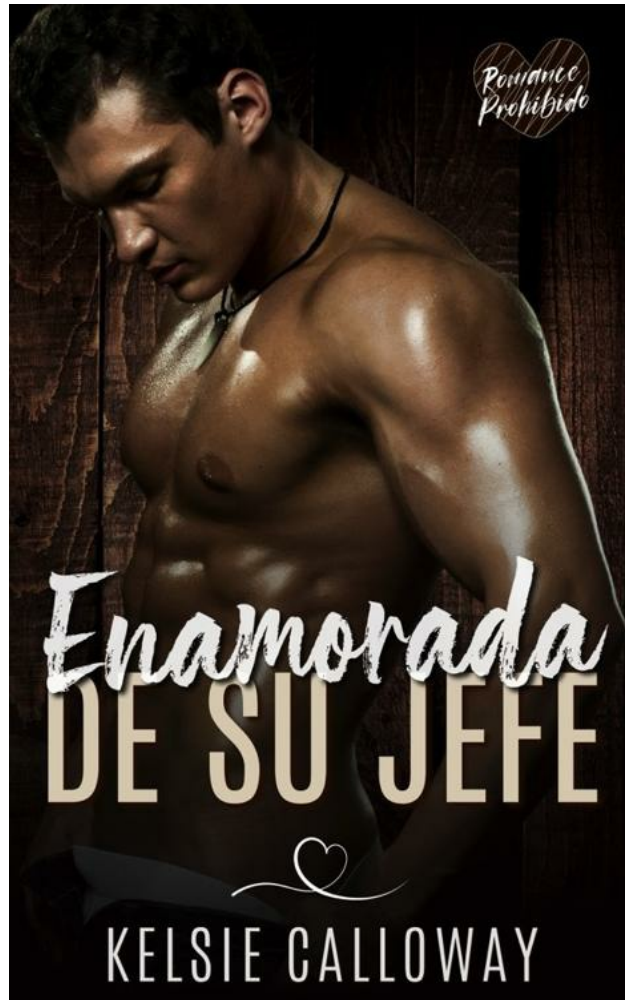
Es una breve pausa en la seriedad de nuestra situación, pero es lo que necesitábamos. Sé que no es el comienzo más convencional de una relación, pero podría haber sido peor. ¿Y si me hubiera enamorado del chico al que subasté mi virginidad? Esa no es una historia que puedas contar a tus hijos.

"En serio, ten una cita conmigo Rage".

Resopla como si le estuviera retorciendo el brazo, pero al final cede. "Bien, pero sólo porque eres tan persistente".

Rage me da vibraciones de material matrimonial. Tal vez sea el hombre adecuado para mí, tal vez no. Pero estoy deseando averiguarlo. "Entonces, ¿podemos tener sexo de nuevo, o hay como un límite de tiempo antes de que seas capaz de hacerlo?"

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>